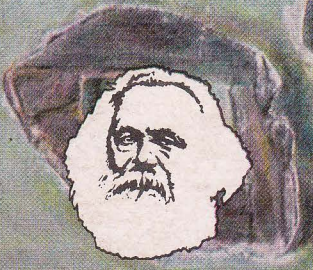




CENTRO
GUMILLA



CRISTIANISMO Y MARXISMO

Bs. 4.00

HUMOR EN EL VENEZOLAN

¡complete su colección!

nuestro fondo editorial
lo encontrará en la

DISTRIBUIDORA  **ESTUDIOS**

30%

DE

DESCUENTO ESPECIAL PARA

LIBRERIAS

dirección

TORRE BANDAGRO, local 1
Jesuitas a Mijares
Apartado 2.885
CARACAS - 101
Tfnos. 81.33.55 y 81.12.35



LA EDUCACION EN VENEZUELA

F. JAVIER DUPLA



LUCHA ARMADA

1960 - 1969

EN VENEZUELA

RELACIONES

CON AMERICA LATINA:



PETROLEO
COBRE
CAFE
AZUCAR
DERECHOS HUMANOS
BANANOS
DICTADURAS
CUBA
CANAL DE PANAMA



CURSO DE FORMACION SOCIO-POLITICA

4

SOCIO-POLITICA 16

SOCIO-POLITICA 19

CENTRO GUMILLA

Av. Cristóbal Rojas, 16 – Santa Mónica
Apartado 40.225
Telfs: 661.28.40 y 661.95.15
CARACAS 104 – VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Director: Luis Ugalde, S.J.
Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

SUSCRIPCIÓN: (diez números al año)

Venezuela:

Correo ordinario: Bs. 40,00

(Forma de pago: Por giro postal o telegráfico, valor declarado o cheque bancario. Los pagos del Interior, con cheque de gerencia).

Extranjero:

Correo ordinario:

América Latina (sin incluir Puerto Rico),
España y Canadá US\$ 10,25
Demás países US\$ 11,25

Correo aéreo:

América Latina, Canadá y
EE.UU. US\$ 14,25
España US\$ 15,25
Europa (excepto España) US\$ 15,75
Demás países US\$ 21,25

(Forma de Pago: contra un banco de EE.UU.)

Número suelto: Bs. 4,00

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: José A. Ciriza - Centro Gumilla
Avda. Libertador entre calles 57 y 58 - Teléfono
27.986 - Barquisimeto (Edo. Lara).

Maracaibo: Javier Duplá, Colegio Gonzaga,
Los Postes Negros. Barrio San José. Ap. 724.
Tel. 51.99.19. Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: Marcial Antonio Núñez Alonzo. Calle
Aragua 1, cruce con Avda. Politécnico, Urbanización
Coromoto. Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Librería Selecta. Avenida 3-23-23.
Tel. 23.609. Mérida (Edo. Mérida).

Puerto Ordaz: Javier Asarta. Colegio Loyola-
Gumilla. Telf. 28.488.

Valencia: Alida Peña de Sarratud. Calle Las
Acacias, No. 90-21. Urb. Lomas del Este.
Telf. 54.486. Valencia (Edo. Carabobo).

Fotolito: La Casa del Offset. Avenida Principal
de Boleíta Norte, Esquina Calle Vargas. Telé-
fono: 34.96.70.

Imprenta y litografía: Editorial TEXTO.
Tel. 62.87.30 y 62.24.85.



AÑO XLI – No. 402 – FEBRERO 1978

SUMARIO

Cristianismo y marxismo	57
Editorial	
El marxismo en los documentos pontificios	58
Eduardo J. Ortiz	
De la ortodoxia a la heterodoxia: La crítica de los marxismos a la religión	61
Mikel Viana	
La mediación marxista de la fe cristiana	64
Arturo Sosa A.	
Asumir la historia, hacer la historia	68
Ignacio Castillo S.	
¿Cómo es marxista un cristiano	71
Otto Maduro	
Velasco Alvarado: Revolución inconclusa	76
Carmelo Vilda	
Poseer el lenguaje	77
José M. Aguirre y Antonio Pérez Esclarín	
Reflexiones acerca del humor	80
Rafael E. Carías	
Comer la cena del señor: Una lectura de la Última Cena	82
Pedro Trigo	
La Hora Internacional	84
Vida Nacional	86
Comentarios	74
Libros Nuevos	50
Opinión de nuestros lectores	56
Documentos	
— Fidel Castro: Reunión con los representantes de las Iglesias en Jamaica	52
— Monseñor Claver:	
* Teoría y praxis en Bukidnon: Más allá de la ideología	93
* Conversaciones con marxistas	95

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados.
La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

LIBROS NUEVOS

LOMBARDI, Angel

Introducción a la historia. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, Maracaibo, 1977, 125 págs.

El trabajo de Lombardi es una orientación clara y concisa para los estudiosos de la historia sobre los problemas de carácter general que implica la materia. La principal virtud de esta introducción está en la frescura y sencillez de exposición que ayuda al estudiante a entrar en las tensiones que supone la dedicación a la historia como disciplina científica. Tensión entre hechos e interpretaciones, objetividad y subjetividad, compromiso político y humanismo abierto.

El primer capítulo se centra en la dilucidación de la realidad del historiador, del concepto de historia, y en el establecer las relaciones entre ella y otras ciencias, tratando de situar en coordenadas no degradantes las llamadas ciencias auxiliares.

El capítulo II da una panorámica diacrónica introductoria bastante completa del desarrollo de la historiografía desde la antigüedad hasta nuestros días.

Estas consideraciones terminan con algunas observaciones a propósito de la historiografía y la enseñanza de la historia en Venezuela.

El capítulo III afronta problemas de gran densidad teórica. El tiempo y el espacio histórico, en las diversas corrientes, cuestión que nos remite a la causalidad, la continuidad-discontinuidad, la larga duración como el más auténtico tiempo de la historia. Otros asuntos ineludibles para el historiador como la verdad histórica, la tensión entre individualistas y sociologistas, también son abordados. Por último el autor presenta una serie de consideraciones y orientaciones sobre metodología y filosofía de la historia.

Pensamos que esta introducción, elaborada en una tónica de humanismo humilde —en el mejor sentido de ambos términos— es una buena contribución para la formación de historiadores y equipos de investigación, que tanto reclama nuestro presente venezolano.

I.C.

PRIETO FIGUEROA, Luis B.

El Estado y la Educación en América Latina. Monte Avila, Caracas, 1977.

Es ampliamente conocida la trayectoria educativa y política de Luis B. Prieto lo que hace innecesaria su presentación como persona hondamente preocupada por los problemas educativos y sociales de Venezuela. Su bibliografía cubre un espectro, índice de sus inquietudes y su mente despierta. Muchos le recuerdan como el constante legista que a lo largo de su carrera política ha tratado de plasmar en una legislación coherente las aspiraciones justas del pueblo. Otros lo recuerdan como el combativo líder educativo que ha tratado de romper la educación

de castas para convertirla en una educación de masas.

La presente obra de LBP recoge un conjunto de trabajos que giran en torno a la temática de la relación educación y estado en América Latina. En su primer trabajo, "Una Educación para América Latina", ofrece una visión de cómo debe ser orientada la educación en los diversos niveles del sistema educativo: educación primaria, media, superior y de adultos. Aunque son muchas las intuiciones que ofrece el autor se pueden resaltar algunas de sus constantes más características, como son las de establecer, en lugar de una "escuela de clases", una "escuela de masas", o su insistencia en relacionar la educación con el trabajo productivo como aspecto fundamental de lo que LBP llama humanismo democrático.

En el capítulo "El Estado Docente", LBP vuelve a presentar fundamentalmente su tesis de los años 40, en la que sostiene que "es inconcebible que el Estado deje abandonada al capricho de las actividades particulares la orientación y formación de las conciencias de los ciudadanos" (pag. 31). Esta tesis que ha sido tan polémica en la historia de la educación de Venezuela por sus implicaciones políticas, está presente hoy día con nuevos matices e implicaciones. LBP trata de probar su tesis recurriendo a las fuentes de la filosofía, el derecho y la historia. Pero, es en su discusión sobre el significado de la libertad de enseñanza donde toca, de pasada, lo que puede ser quizás una de las claves de interpretación de todo el problema. "Bajo la apariencia de libertad se trataba esencialmente del poder: lo que se disputaba de una y otra parte no era el derecho abstracto de enseñar, era una fuerte organización que permitía apoderarse poco a poco y enteramente de la educación de la juventud en todos los grados" (pag. 43).

El siguiente capítulo lo dedica a estudiar "La Educación en las Constituciones Americanas". Este constituye un estudio amplio del lugar y funciones de la educación en las constituciones de Estados Unidos, Francia, Argentina, Cuba, Chile, Costa Rica, México, Brasil, Venezuela, etc. Este trabajo constituye un buen compendio del lugar que ha ocupado la educación en la legislación americana.

Mencionamos los dos siguientes capítulos que los dedica a "El personal como elemento esencial de la eficiencia del sistema administrativo de la educación" y a "El derecho del trabajador a la educación".

Finalmente, el último trabajo que presenta el libro es el de "La Universidad Moderna". LBP se acerca a los más variados temas, como el de la modernidad de la Universidad, la Universidad y su relación con el desarrollo y la profesión. También, se plantean los temas de la autonomía, financiamiento, responsabilidades e igualdad de oportunidades, con inteligentes análisis que arrojan nueva luz para una nueva concepción de la Universidad.

El conjunto de la obra resulta de interés para todos aquellos que están envueltos en educación, aunque su lectura pueda resultar, debido a la temática, un poco monótona en alguno de los trabajos.

No hay duda que LBP se nos presenta, una vez más, como una figura singular, como trabajador esforzado y constante, y como educador de fina sensibilidad para plantear los problemas que aquejan a la educación latinoamericana.

Jesús Orbeagozo

GERBASI, Vicente

Retumba como un sótano del cielo. Ed. Monte Avila 1977

Al principio es el espacio. Vivir como descubrir nuevo el mundo y bañarse en él mimetizado, brillante el ojo como la luz. Todo inconsútil, plano sin estrenar. Pero enseguida viene el encuentro: El mundo se centra en punto que uno va a modificar. Nace el azoro. Y el yo. Pero aún el tiempo es joven y elástico y no se hace notar. Es el tiempo de la fiesta. Luego viene la caída: la experiencia de la muerte. Aunque estas tres estaciones no son ya sino materiales de la memoria, seres del tiempo que conviven en el mismo verso, que construyen conjuntamente una casa humana.

Todo se sabe mortal; pero no hay avidez, ni sobresalto, ni tampoco renuncia a la vida sino una afirmación mesurada, una creación en la gota del tiempo del poema, intuyendo oscuramente que en su necesaria particularidad se realiza una secreta comunión con la humanidad, es decir la prevención.

No se trata de misticismos cósmicos ni de ninguna clase. Las palabras son recortadas y desnudas más bien cualquier pretensión ingenua. Lanza brevemente a volar un paraíso y con un verso rotundo lo borra. Es la pesadumbre del tiempo que lo llena a uno y lo consume. Es el engaño. Pero se puede seguir mirando sin mentiras, de frente, sin violencias. Y la belleza sigue manando de la humanidad. La mirada esperanzada descubre mundos por delante, transmudaciones; y descubre que el presente está poblado: el pasado inagotable descarga suavemente en él sus riquezas como la espuma en la playa de la vida.

Y en las redes de estos versos queda dibujada en profundidad una imagen de Venezuela no desde el exterior como tarjeta turística sino la que este hombre armonioso ha dado a luz en palabras compartidas.

P.T.

PREDRAG VRANICKI

Historia del Marxismo. 2 Volúmenes. Sígueme, Salamanca, 1977. 1er vol. 405 pp. 2do. vol. 516 pp.

Más que historia del marxismo se trata de la historia del pensamiento marxista, lo que sería más exacto, de los pensamientos marxistas. En efecto en los dos volúmenes se recoge la variada producción teórica de los marxistas más significativos desde Karl Marx hasta nuestros días. A pesar de la amplitud hay una omisión, sensible para nosotros, de los autores de habla hispana.

El autor es militante e intelectual del partido comunista yugoeslavo y la obra es una lectura crítica desde la expe-

riencia socialista de ese país.

Tal vez por la naturaleza "herética" del socialismo yugoeslavo, esta historia se libra de la rigidez dogmática a que nos tenían acostumbrados los autores comunistas al presentar el marxismo. Aquí por el contrario son acogidos los ortodoxos y los heterodoxos, los "revisionistas" y los "renegados", libres de toda etiqueta peyorativa y mostrando cada uno su rico aporte a esa gran corriente de pensamiento y praxis. Toda la obra está impregnada de un espíritu antiestaliniano que sin embargo no impide reconocer la personalidad y los aportes del propio Stalin.

En general hay cierta tendencia hacia lo filosófico del marxismo que, sobre todo en algunos capítulos, llevaría a una presentación no totalmente marxista del pensamiento, en cuanto que no resalta suficientemente las condiciones históricas en las que surge este pensamiento. Pero esta misma limitación no es tan notable como en otros autores marxistas o no marxistas, con raras excepciones como la historia de Cole. Todavía la historia del pensamiento se resiste a dejarse expresar en una historia social de las ideas.

La obra resulta de gran utilidad al recoger los pensadores más sobresalientes en el campo marxista en un sólo libro. Los traductores han tenido la excelente idea de agregar una amplia bibliografía que resultará de gran utilidad para los lectores de habla castellana.

L.U.

"CON VOSOTROS ESTA"

Catecismo para los educandos. (4 volúmenes de 19,5x22 cm, 678 pp. 74 temas)

Manuales del Educador (2 tomos de 20x22 cm., 815 pp.). Secretariado Nacional de Catequesis. Madrid. 1977.

Es una realidad, constatable diariamente, a poco que se tenga la mente despierta, que la juventud, aunque no sea más que por ser hija de su tiempo, no admite fácilmente fórmulas, estructuras y procedimientos evangelizadores, empleados hasta ahora, ni casi entiende el lenguaje "consagrado" con fórmulas perfectamente estereotipadas que han servido siempre de base y de punto de referencia en la tarea evangelizadora.

Y ya ha pasado la sociedad monolítica, sacral, y nos encontramos en una sociedad pluralista, secularizada.

En distintas partes (Perú, Santo Domingo, Holanda, Honduras, Bolivia...) la Iglesia ha aventurado experiencias catequéticas para "alcanzar a la sociedad que la rodea en su rápido y continuo cambio" (Pablo VI, Discurso de clausura, Vaticano II).

Una de estas recientes experiencias es el catecismo CON VOSOTROS ESTA, publicando en 1977 por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Educación Religiosa, de España, como texto oficial de la Jerarquía española para los preadolescentes.

Más de 20 expertos (sociólogos, psicólogos, biblistas, catequetas, pedagogos, teólogos, responsables y especialistas en movimientos) y asociaciones de la preadolescencia han trabajado desde 1972, en estrecha colaboración con las bases, en la elaboración de este catecismo destinado a cristianos que están en situación

existencial de transición y de rasgos bien definidos.

Dentro de lo que cabe (ha tenido que pasar por la aprobación de quienes tienen esquemas mentales y experiencias personales "tradicionales") es este un catecismo que está enraizado en la problemática humana social y cultural de hoy, con un lenguaje en muchas páginas existenciales y vivo, que trata de evitar el sentido del aburrimiento y de lo "ya sabido" (aunque conserva todavía un cierto apego por lo estereotipado-seguro), en el que Dios, Jesucristo, la Iglesia, la fe vivida aparecen como garantía de crecimiento, de novedad y de plenitud gozosa.

"Con vosotros está" no es una mera corrección o puesta al día de fórmulas y métodos, cosa que en definitiva es meramente accidental, que no ofrece mayor dificultad y que está en la misma línea de lo que ya estamos acostumbrados. Los Obispos españoles al aprobar este catecismo (las votaciones superaron los dos tercios requeridos, aunque no lograron ponerse todos de acuerdo) se han lanzado con nuevas fórmulas y métodos, conscientes de encontrarse en plan de búsqueda y de experiencia (y por ello de sombras y de fallos), superando con imaginación, valentía y audacia—también con urgencia: estamos retrasados y desfasados en la carrera del mundo—el recelo lógico de los maestros de la fe a ambigüedades aun de orden pedagógico-catequético y el temor a desorientar al pueblo sencillo con nuevos enfoques, fórmulas y métodos catequéticos.

El Manual del Educador, que presenta de una manera ampliada los 74 temas del Catecismo y recoge una orientación doctrinal actual y segura sobre el contenido del Mensaje Cristiano, será muy útil, no sólo a los educadores de los preadolescentes, sino también para la catequesis de adultos en sus diversas modalidades.

F.M.

G. GOMEZ-HERAS, José María
Sociedad y utopía en Ernst Bloch.
Presupuestos ontológicos y antropológicos para una filosofía social — Sígueme, Salamanca, 1977, 244 pp.

En una coyuntura histórica en la que todos los síntomas parecen anunciar la bancarrota definitiva de la metafísica, Bloch intenta rehabilitar la vieja ontología haciendo consistir la realidad en historia e insertando en ella la materia, el mundo, la sociedad y la religión. La sustitución del "mundo como naturaleza" por el "mundo como historia" le permite dar relevancia a tres dimensiones centrales del pensamiento contemporáneo: la práctica, la crítica y la política. Con ello se sitúa en una línea que, a partir de Kant y pasando por Fichte y Marx, ha llegado hasta las tendencias más representativas de nuestra época.

La filosofía de Bloch, polarizada en torno a la conciencia utópica, aspira a quebrar toda absolutización del presente desde la afirmación del futuro, abriendo así ancho campo a la crítica social. Y no sólo a ésta. También a la acción política, en cuanto que se concreta en praxis transformadora de un ahora criticable, condenado a ser superado en aras del advenimiento de un mañana mejor.

Tales planteamientos, realizados desde una perspectiva cultural precisa, imponen a Bloch un estilo y un lenguaje determinados. Un estilo barroco y expresionista, cuajado de imágenes, minucioso en los análisis y escurridizo en los géneros que cultiva. Y un lenguaje oscuro, como oscuras son las cosas de las que habla: futuro, utopía, novedad... en un léxico en trance constante de ser recreado bajo la presión de las ideas que tratan de salir a la superficie de la palabra.

LIBROS NUEVOS

LOPEZ ARIAS, César Augusto: *Empresas multinacionales*— Ediciones Universidades Simón Bolívar, Libre de Pereira y Medellín, 1977, 196 pp.

BAPTISTA, Asdrúbal: *La teoría económica de Michal Kalecki* — Universidad de los Andes, 1976, 96 pp.

CHIRINO, Otón: *Podría ser el viento* — Imprenta municipal de Caracas, 1977, 76 pp.

PEREZ CALCAÑO, Milagros: *El sistema médico popular en Lizardo, Estado Falcón -I.V.I.C.*, 1977, 138 p.

AA.VV.: *De la Belle époque a Dadá. Antología de textos (Selección e introducción de Luis Gregorich)* — Monte Avila, Caracas, 1977, 232 pp.

FREUD, Sigmund — BOEHM, Félix y otros: *Genialidad y neurosis (Biografías psicanalíticas)* — Monte Avila, Caracas, 1977, 184 pp.

REVERDY, Pierre: *Escritos para una poética* — Monte Avila, Caracas, 1977, 116 pp.

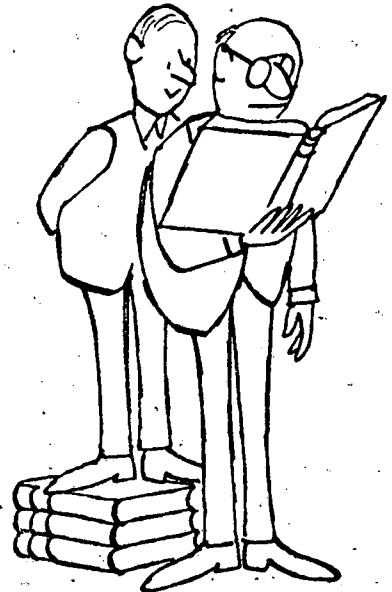
JANCSO, Miklós: *Zoom* — Sígueme, Salamanca, 1977, 148 pp.

SAVATER, Fernando: *La piedad apasionada* — Sígueme, Salamanca, 1977, 114 pp.

GADAMER, Hans-Georg: *Verdad y método* — Sígueme, Salamanca, 1977, 692 pp.

DOMENECHI MASSONS, Josep M.: *Bioestadística, métodos estadísticos para investigadores* — Herder, Barcelona, 1977, 644 pp.

KAISER, Hermann-Josef: *Curso básico de estadística* — Herder, Barcelona, 1977, 168 pp.





FIDEL CASTRO

REUNION CON LOS REPRESENTANTES DE LAS IGLESIAS DE JAMAICA

Como indicamos en el Editorial, los documentos de este número de la revista son inseparables de los artículos escritos en su interior. Presentamos aquí dos ejemplos concretos de relaciones entre marxismo y cristianismo. No se ofrecen como modelos, sino como indicadores de la problemática real que existe cuando se quiere llevar este encuentro a nivel práctico.

El primer ejemplo es el de Cuba, tal como lo ve su Primer Ministro Fidel Castro. Reproducimos para ello su entrevista con los representantes de las iglesias de Jamaica (20.10.1977). Michael Manley —presente en esta entrevista— es ya conocido por nuestros lectores (Desde las cadenas de la dominación y la opresión SIC enero 1977 pp. 41-48).

El segundo ejemplo es el de Mons. Claver, Obispo de Malaybalay que abarca el territorio de la provincia de Bukidnon en la isla meridional de Mindanao-Filipinas. Un Obispo comprometido con la situación socio-económica deprimente de su diócesis, y que trata de buscar remedio a sus problemas. Aquí nos expone su trabajo, y las dificultades que encuentra en sus acercamientos a los marxistas. (N. de la R.)

MICHAEL MANLEY. ...Hay dos cuestiones que me parecen interesantes en primer lugar, nuestra experiencia ha sido que el gobierno cubano ha realizado una gran contribución a la lucha por los derechos humanos, según esta definición amplia y completa, en el mundo en general. Su internacionalismo y los tremendos esfuerzos que han realizado para ayudar a pueblos que luchan en otras partes del Tercer Mundo, son ya parte de la historia moderna, y es por ello que sentimos un orgullo muy especial al invitar a visitarnos en Jamaica a la persona que es, más que ninguna otra persona, el líder y el inspirador de este proceso, el señor Presidente Fidel Castro. (APLAUSOS).

Según mi propia experiencia, debo decir lo interesados que nos hemos sentido, lo motivados que nos hemos sentido en los últimos años por la calidad de la amistad y la solidaridad y el apoyo y la cooperación que siempre se ha brindado por el gobierno cubano hacia el pueblo jamaicano en la lucha actual por desarrollar un país de autoconfianza, independencia y libertad genuina para todo nuestro pueblo.

Maicano en la lucha actual por desarrollar un país de autoconfianza, independencia y libertad genuina para todo nuestro pueblo.

Mi último comentario busca establecer la segunda razón por la cual considero que ésta es una reunión muy significativa. El hecho es que sentimos muy profundamente que la Iglesia tiene una responsabilidad activa de jugar un papel positivo en la lucha por la justicia económica y social.

Consideramos que la primera responsabilidad de la Iglesia debe ser la de preocuparse con lo que es el estado y el destino del alma de los hombres. Quizás el primero tiene una gran influencia en el segundo. Pero nosotros también consideramos que tiene que haber una aceptación positiva de responsabilidad temporal para trabajar activamente con aquellas fuerzas, factores e instituciones en el Estado que luchan por la justicia

económica y social. Y debo decir, compañero Presidente, que en este salón hay líderes de la Iglesia que —según yo tengo entendido— indudablemente aceptan esta responsabilidad de manera muy seria, y en sus diversas formas buscan contribuir activamente con Jamaica en este sentido. Y es teniendo todo esto en la mente que le repito mi bienvenida y mi placer personal por haber sido posible este encuentro. (APLAUSOS)

REVERENDO SAM REED (Presidente del Consejo de las Iglesias de Jamaica) —Honorable Primeros Ministros; hermanos y hermanas: ...Quisiera decir que la comunidad cristiana se siente muy complacida al darle la bienvenida a un visitante tan distinguido como el Presidente Castro, y que, como invitado a la humilde Jamaica, nuestro deseo es que no sea solamente bienvenido, sino que se sienta en su propia casa. Y en particular, en un país cristiano —como nos gusta llamarnos—, quisiéramos considerar que usted siente algo de calor de la bienvenida de los cristianos aquí en Jamaica. (APLAUSOS)

Quisiera felicitarlo, señor Presidente, por demostrar esta mañana lo poderoso que es usted, porque no creo que ninguno de nosotros hubiera podido reunir hoy por la mañana a un grupo tan grande y diverso de cristianos como usted si lo ha hecho (RISAS Y APLAUSOS), y quizás de un solo golpe usted ha hecho reunir a toda la comunidad cristiana. (RISAS)

...Quisiera que usted supiera que en Jamaica seguimos teniendo una sociedad libre y abierta (APLAUSOS); una sociedad que es tan libre y abierta, que todavía podemos criticar a un dirigente incluso tan poderoso como el honorable Michael Manley. Y siendo un buen creyente, que ha demostrado una gran actitud, a pesar de eso, ha podido estar a su izquierda en el día de hoy (RISAS).

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Y yo a la derecha (RISAS).

REVERENDO SAN REED: Sr. Presidente: Cualquiera que sea nuestra capacidad para darle una visión apropiada sobre Jamaica, usted mismo, como líder distinguido y gobernador de Cuba, es el mejor que puede hablarnos a nosotros sobre su gran país. Y aquí le agradecemos la oportunidad que se nos ha brindado, que se ha expresado de manera voluntaria hacia nosotros, es decir, para reunirnos y discutir con ustedes las cuestiones sobre su país y, de manera particular, la situación y status de la comunidad religiosa y las libertades de este tipo en Cuba. Y en general, tenemos entendido que usted no va a tratar de proselitizar dentro de este grupo, y le estamos garantizando que en este momento nosotros no vamos a tratar de bautizarlo a usted. (RISAS)

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: No pueden, porque yo estoy bautizado ya. (RISAS)

REVERENDO SAM REED: Bien, parece que vamos a comenzar bien. Podemos hacer algo que debimos hacer al principio: debemos hacer alguna oración.

Lo último: el honorable Primer Ministro, en su discurso inaugural, estableció perfectamente nuestro lugar ante ustedes, y la opinión con respecto a nosotros, con respecto al papel de la Iglesia. Nosotros aceptamos toda nuestra responsabilidad que —si me permiten decirlo— concebimos como una responsabilidad que es algo mayor que la responsabilidad de nuestros gobernantes para con el pueblo, en el sentido de que aceptamos una responsabilidad espiritual para el desarrollo y el cuidado de las personas, y también aceptamos una responsabilidad física, con la comprensión de que el hombre es una unidad íntegra y que no es posible hablar de su bienestar espiritual sin aceptar la responsabilidad de su bienestar físico.

Por lo tanto, señor mío, estamos de acuerdo con nuestro Primer Ministro en esto, y quisiéramos que usted supiera que nosotros apoyamos y alentamos todos los esfuerzos que se hagan en todas partes del mundo, por parte de líderes bien intencionados, para suministrarle a su pueblo una vida mejor.

Ahora bien, faltan tres circunstancias para que los mismos puedan descubrirse a sí mismos, profundamente como seres humanos, bajo Dios.

Estoy seguro, señor mío, de que por las discusiones que van a producirse en esta reunión usted podrá esclarecernos con respecto a su propio país y al estado de las relaciones con la Iglesia; y quizás nosotros, durante la discusión, podamos descubrir alguna forma en que nosotros poda-

mos cooperar en servicio de la comunidad cristiana y la comunidad del Caribe.

Esto es lo que nosotros queríamos. Ahora, en nombre nuestro, le damos las gracias por este encuentro. (APLAUSOS)

-----: Si usted quisiera decir algunas palabras.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Estimado compañero Manley; estimado amigo Reed... Iba a decir camarada, pero él me dijo que no quería proselitismo aquí (RISAS); estimados representantes de las iglesias de Jamaica:

Escuché con mucha atención las profundas y sabias palabras del compañero Manley y, a la vez, las cálidas y respetuosas palabras del compañero Reed. (AL TRADUCTOR; dijiste camarada (RISAS)).

EL TRADUCTOR: Dice que no hay problema.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Y les agradezco a ustedes, realmente, el interés de sostener esta conversación con nosotros.

Aquí se dice que yo haría un exbozo general de las relaciones de la Iglesia y el Estado en Cuba. A mi me parece lo más conveniente que yo sea breve en estas palabras iniciales. Voy a empezar expresando lo siguiente: en nuestro país ocurrió una revolución muy profunda, que introdujo un cambio radical en las relaciones de producción y en las relaciones sociales.

Siempre que en la historia han tenido lugar estos hechos revolucionarios, se han producido todo tipo de conflictos, incluso conflictos entre la Iglesia y el Estado. Eso ocurrió en la Revolución Francesa, ustedes lo saben; eso ocurrió en la Revolución Mexicana, problemas también de esa índole; eso ocurrió en la Revolución Rusa.

Bien, en nuestro caso, en Cuba, también se produjeron algunos conflictos iniciales. En realidad, esto obedece, a mi juicio, muchas veces a la dirección de una congregación religiosa, o al grupo social con el que está más vinculada esa congregación religiosa.

Si les puedo decir que en ningún momento la Revolución Cubana estaba inspirada en sentimientos antirreligiosos. Nosotros partíamos de la más profunda convicción de que no tenía que existir contradicción entre la revolución social y las ideas religiosas de la población. Incluso en nuestra lucha hubo una amplia participación de todo el pueblo, y también participaron creyentes religiosos. Hubo sacerdotes, por ejemplo, que se unieron a nuestras fuerzas guerrilleras en las montañas. Conocimos en la Sierra Maestra varias personas, numerosas personas —no podría decir muchas—, algunas personas que vivían allí, y practicaban otras religiones no católicas. Yo no recuerdo, ahora no podría expresar, a cuál de ellas pertenecían. Pienso que eran varias. Por ejemplo, algunos que tenían prohibido consumir grasa animal, grasa de cerdo, y yo observaba con admiración que ellos cumplían rigurosamente con sus normas. Y en medio del bloqueo que había en la zona de operaciones, no se podía obtener aceite vegetal, y ellos, sin embargo, se abstendían de consumir grasa animal. Fueron amistosos, respetuosos. Yo diría que fueron amigos nuestros. Recuerdo de todos ellos la imagen de personas muy bondadosas, de espíritu noble. Nunca surgió la menor contradicción con ellos. Y, en realidad, hubo lo que pudiéramos llamar cooperación con nosotros en la guerra.

Algunos problemas surgieron principalmente con la Iglesia católica. Y yo tengo la obligación de ser sincero aquí y en cualquier parte. No hacemos nada con reunirnos y que estemos pintando una imagen idílica del mundo y las cosas. Yo no trataré de engañarlos a ustedes, de la misma forma que sé que ustedes no trataban de engañarnos a nosotros.

En realidad surgieron problemas con la Iglesia Católica cuando la Revolución tomó un carácter de profundo cambio social, cuando se hicieron las primeras leyes revolucionarias, la Reforma Agraria, la Reforma Urbana, distintas leyes que afectaron los intereses de la clase rica del país.

En Cuba la Iglesia contaba con un clero principalmente extranjero, de origen español en su mayoría, y era la iglesia de la gente rica. No era el caso de la América Latina. En América Latina, en varios países, la Iglesia Católica tiene una amplia influencia en sectores populares. En Cuba la Iglesia Católica tenía sobre todo su influencia a través de las escuelas religiosas. No existía en Cuba el tipo de sacerdote, como en Francia, que se hace obrero y trabaja con ellos en la industria, o va al

campo. Esa no era la situación de Cuba. Baste decir que en Cuba no había una sola Iglesia Católica en toda el área rural del país. Las iglesias estaban en las grandes ciudades fundamentalmente.

En el área urbana la enseñanza religiosa se impartía a través de los colegios, que eran colegios privados, en general caros, que sólo estaban al alcance de las clases pudientes. Y yo mismo, yo nací en el seno de una familia terrateniente, a mí me enviaron a una escuela privada desde el primer grado, aunque aprendí a leer en una escuela pública, siendo muy niño. Por eso decía que yo estaba bautizado (RISAS); aunque a mí no me bautizaron en la escuela.

En general se consideraba a Cuba un país católico. Yo no estoy de acuerdo con ese concepto. Porque se confunden los términos. Había mucha gente bautizada por la Iglesia Católica. En general, las veces que un sacerdote iba al campo era para realizar los bautizos, sin ninguna preparación previa.

Yo creo que la religión no puede ser una cuestión de imposición. Sólo la concibió como una cuestión de conciencia, una decisión de la persona. Existía el hábito en nuestro país que a un niño de tres meses, cuatro meses, lo bautizaban. Simplemente lo bautizaban, lo inscribían en los libros de la iglesia, y nunca nadie más se ocupaba de ese niño, de ese muchacho en toda su vida.

Yo nací en el campo, y puedo decir que no existía un sentimiento religioso católico en el campo, aunque casi todo el mundo estaba bautizado. Sí puedo decir que en el campo la inmensa mayoría de la población era creyente. Pero, ¿en qué creían? Bueno, yo creo que era una especie de coctel de todas las creencias (RISAS).

Por ejemplo—y lo recuerdo muy bien porque en mi casa también eran creyentes—, llegaba el día de San Lázaro, y entonces había toda una serie de actividades en todo el campo alrededor de San Lázaro. Y yo, que tenía ya ciertas nociones de la religión católica, sabía que aquel San Lázaro enfermo, lleno de llagas, no era un santo reconocido por la iglesia; y que realmente aquel culto a San Lázaro era lo que oficialmente se podía considerar una superstición; una práctica incorrecta, desde el punto de vista católico —digamos. Pero todo el mundo encendía una vela a San Lázaro, todo el mundo oraba a San Lázaro, le hacían sacrificios, en fin...

Otras veces era la fiesta de la Virgen de la Caridad, que sí era reconocida oficialmente por la iglesia. Y también había muchas creencias en ella, confianza, promesas, todas esas prácticas.

Pero en realidad se caracterizaban nuestros campos porque en general la gente creía en todo. También tenían ciertas prácticas de religión animista, muchos creían en los espíritus; y, en fin, había una gran atmósfera de ese tipo, pero no había ninguna práctica sistemática, oficial, de una creencia determinada.

Las otras iglesias no católicas no estaban muy extendidas en nuestro país. Pero al menos yo podía observar que las personas que decían que militaban en tal religión evangélica, por lo general eran más disciplinadas, y practicaban sistemáticamente con un conjunto de normas y de ideas. Eso yo lo puedo observar.

En la capital y en las ciudades principales, las principales iglesias católicas estaban en los barrios residenciales de la gente rica. Iban a la iglesia; desde luego, los domingos; eso era obligado. Pero no había ninguna práctica religiosa. Esa era la situación en nuestro país.

Tal vez les cueste trabajo a ustedes comprender eso, porque tienen otras costumbres, otras experiencias.

En Estados Unidos yo observé: el católico era católico, y practicaba consecuentemente su creencia. En Cuba no era así. Prácticamente mucha gente se decía católica. Esta gente rica iban a la iglesia; pero no eran en absoluto consecuentes con las normas y los principios de la iglesia. Llevaban una vida disipada, de lujo, de diversión, y yo diría que todos los mandamientos eran incumplidos y todos los pecados capitales eran cometidos (RISAS).

Entonces se produjo un conflicto no de la Revolución con las ideas religiosas, sino con una clase social que trató de utilizar la iglesia como arma contra la Revolución. Esa es la realidad.

Sin embargo, yo, que hablé de que existieron conflictos entre las revoluciones y la iglesia en la historia, yo creo que esos conflictos se reduje-

ron a la mínima expresión en Cuba. Y esto se debe a que nosotros pusimos un especial cuidado en que nunca la Revolución fuera a aparecer ante el mundo, ante el pueblo y ante los pueblos como enemiga de la religión. Porque, si eso ocurría, íbamos a estar realmente prestando un servicio a la reacción, un servicio a los explotadores, no sólo en Cuba, sino sobre todo en América Latina.

Por eso nosotros lo hicimos, no sólo por principio —y lo digo con toda franqueza, que para nosotros el respeto a la creencia religiosa es un principio—, sino además incluso por estrategia; por estrategia política, por táctica política, porque nosotros no podíamos permitir... Sobre todo en América Latina; no hablo de Cuba, porque realmente la religión no era una fuerza política, no la era en nuestro país; específicamente en nuestro país. No. Estoy hablando de México, o de Colombia, o de Chile, o de Argentina, u otros países en que la religión constituye una fuerza política.

Nosotros no estábamos pensando en Cuba; estábamos pensando sobre todo en América Latina. Porque nos preguntábamos, ¿por qué las ideas de la justicia social tienen que chocar con las creencias religiosas? ¿Por qué tienen que chocar con el cristianismo? ¿Por qué? ¿Por qué tienen que chocar con el cristianismo? Yo conozco bastante de los principios cristianos y de las prédicas de Cristo. Tengo mi concepto de que Cristo fue un gran revolucionario. ¡Ese es mi concepto! (APLAUSOS). Era un hombre cuya doctrina toda se consagró a los humildes, a los pobres, a combatir los abusos, a combatir las injusticias, a combatir la humillación del ser humano. Yo diría que hay mucho en común entre el espíritu, la esencia de su prédica y el socialismo.

Además, he dicho algunas veces que tuvo palabras muy duras de condenación a los ricos, a los mercaderes, a los fariseos. Les lavó los pies a sus discípulos: ¿qué ejemplo más digno puede haber que ése? Incluso, he dicho que el milagro de los peces y los panes y la conversión del agua en vino es lo que los socialistas queremos hacer también (RISAS Y APLAUSOS). Lo digo muy seriamente; lo digo muy seriamente, porque lo creo, lo pienso y lo siento.

Todos nos hemos leído la historia de los primeros años de la cristiandad, y sabemos lo que significó ser católico, ser cristiano —digamos—, lo que era ser cristiano en Roma y en muchas partes. En la época de los emperadores era peor que ser comunista en el Chile de Pinochet (RISAS), peor que ser comunista en Brasil, en Argentina.

Desde luego, si a los comunistas los persiguieron mucho durante los últimos decenios, si cuando el levantamiento de la Comuna de París fusilaron a miles de comunistas, si los fusiló Hitler, si los fusilaron en España, si los asesinaron en Viet Nam y los bombardearon; y en todas partes del mundo, desde los Mártires de Chicago, por acusarlos de comunistas, asesinaban y torturaban a los trabajadores, ésa fue la historia de los cristianos durante muchos siglos. ¿Por qué? Porque las clases dominantes, los dueños de los esclavos, los que hacían combatir a los gladiadores en el circo; los que disfrutaban de todos los privilegios sociales, eran enemigos jurados de los cristianos, porque los cristianos se oponían a todo aquello.

¿Y quiénes fueron los primeros cristianos? Los pobres; la gente más pobre, la gente más humilde, los esclavos fueron los primeros cristianos. Y fueron perseguidos durante siglos, hasta que por fin un emperador se convirtió al cristianismo. Esa es la realidad. Y a mí me recuerda mucho toda la primera etapa del cristianismo, a toda esta etapa de los luchadores sociales.

Efectivamente; en nuestro país surgieron esos conflictos, pero nosotros teníamos estos principios y estas concepciones. Una medida que nosotros tuvimos que tomar, que se puede decir la más fuerte, fue que tuvimos que solicitar a los sacerdotes españoles que regresaran a España. Ahora, nunca se cerró una iglesia, jamás se persiguió a nadie por sus ideas religiosas. ¡Jamás!

Y hay algo más: hubo sacerdotes que conspiraron, actuaron contra la Revolución. Incluso, cuando la invasión mercenaria de Girón, organizada por la CIA, en una expedición que fue organizada en Centroamérica, que costó muchas vidas a nuestro pueblo, venían varios sacerdotes. Y nosotros nunca sometimos a ninguna sanción severa a ningún sacerdote; nunca un sacerdote fue maltratado físicamente en nuestro país; ni

un sacerdote ni ningún otro ciudadano. Para nosotros el principio de no tocar físicamente a un hombre, de no maltratar a los prisioneros, es un principio sagrado que no conoce una sola excepción. Tenemos leyes severas, incluso tenemos la pena de muerte para determinados delitos; pero incluso nunca ninguna de esas sanciones fue aplicada a un sacerdote, ¡jamás!

Y les voy a decir algo más: cuando nos vimos en la necesidad de sancionar a prisión a algunos sacerdotes por delitos contrarrevolucionarios graves, siempre al cabo de un breve período de tiempo fueron puestos en libertad. Hicimos eso deliberadamente.

Esta fue la actitud del Gobierno Revolucionario en aquel período inicial de conflicto.

Eso fue mejorando relativamente, fue mejorando progresivamente, se fue desarrollando otro espíritu en la dirección de la Iglesia Católica. Y yo diría que contribuyó mucho, en realidad, el Nuncio Apostólico que designaron ellos, que hizo realmente un trabajo muy inteligente, Monseñor Zacchi, un hombre muy inteligente, muy capaz, y él realmente trabajó por mejorar las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y procuró también orientar a la Iglesia Católica en la consagración a su misión religiosa y no a las actividades contra la Revolución, porque aquello no era inteligente. (RISAS)

¿Por qué? Les voy a decir por qué: la inmensa mayoría del pueblo apoyó a la Revolución, la inmensa mayoría del pueblo: los campesinos, los obreros, la gente humilde. La gente que se oponía a la Revolución, que era gente muy rica, se fueron para los Estados Unidos. Nadie los expulsó de Cuba; ellos se fueron voluntariamente.

Y la Revolución hizo una obra social extraordinaria. No quiero enumerar aquí lo que significaron de beneficio, para millones y millones de personas, las medidas de la Revolución, desde la liquidación del analfabetismo, la erradicación de montones de enfermedades, el empleo pleno para todo el país; pero sobre todo la dignificación del hombre; porque millones de personas se sentían como seres inferiores, eran humilladas, explotadas, despreciadas, se discriminaba al negro de una manera despiadada; se obligaba a las mujeres a practicar la prostitución, porque no tenían ningún otro empleo; el juego era la esperanza de mucha gente, esperanza engañosa a través de la cual la explotaban. Existían, además, los vicios, las drogas que se expendían en todo el país.

Entonces la Revolución liquidó la discriminación racial, abrió las puertas de la sociedad y de la vida a todos los ciudadanos del país; se acabaron los clubes aristocráticos donde no podía entrar un negro, los hoteles donde no podía entrar un hombre negro, las playas donde no podía entrar un hombre negro, las escuelas donde no podía entrar un niño negro. ¿Y quien me puede a mí hablar de eso, si yo estudié durante muchos años en escuelas donde no se permitían niños negros? Y yo, en la inocencia —se puede decir— de aquella edad, preguntaba: ¿por qué no hay niños negros en la escuela? Y me decían —era una escuela religiosa—, la respuesta que me daban en la escuela religiosa: “No, no puede haber un niño negro, porque son muy pocos y se van a sentir muy mal”. Esa fue la explicación filosófica que me dieron a mí del problema de por qué no debía haber un niño negro en la escuela.

Y la Revolución erradicó todo eso. La Revolución erradicó la prostitución, y lo hizo de una manera humana: les dio una preparación a esas mujeres, les dio el sustento mientras las adaptaban a otro tipo de actividad y a otro tipo de trabajo.

Y en nuestro país había 100.000 prostitutas, en una población de 6 millones y medio de habitantes. Esa era la prostitución directa, porque la prostitución indirecta era todavía mayor; el caso del hombre de mucho dinero que quizás iba todos los domingos a la iglesia, pero mantenía cinco o seis mujeres en cinco o seis viviendas diferentes, y todo ese tipo de cosas.

La Revolución acabó con la prostitución, acabó con el juego, erradicó los vicios de las drogas, todas esas cosas. Entonces millones y millones de personas estaban de acuerdo con esas medidas.

Luchar contra la Revolución era ganarse el odio del pueblo. Esa es la realidad. El Nuncio comprendió eso, la Iglesia comprendió eso. Pero no sólo eso, se produjeron cambios en la propia Iglesia Católica, vinieron las orientaciones nuevas de la Iglesia, de Juan XXIII; fueron precisamen-

te las de Juan XXIII. Y en la América Latina surgieron corrientes progresistas en el seno de la Iglesia Católica y se fue produciendo un cambio, todo lo cual facilitó la creación de una armonía entre la Iglesia y el Estado en Cuba.

Ahora, puedo asegurarles que ningún proceso revolucionario tan radical y tan profundo como la Revolución Cubana ha tenido menos conflictos, pudiéramos decir, con la religión que la Revolución Cubana. Actualmente existe un clima normal de relaciones. Prácticamente nosotros en la actualidad no oímos hablar nunca de conflicto con la Iglesia. Hay, sí, algunos de otro tipo; yo no lo voy a negar. No fueron al principio conflictos sólo con la Iglesia Católica. Nosotros tuvimos conflictos con los Testigos de Jehova, porque ese es un grupo religioso muy influido por Estados Unidos, recibe todo el apoyo, toda la ayuda de Estados Unidos, y tenían una actitud militante contra la Revolución. Salvo eso yo puedo decir que, en la actualidad, las relaciones son realmente excelentes entre la Revolución, entre el Estado cubano y las iglesias.

En la Constitución establecida se garantizó, de manera muy concreta y expresa, la libertad de culto, la libertad de conciencia religiosa.

Y algo más. Nosotros, cuando estuvimos en Chile, en el año 1972, tuvimos una amplia reunión con representantes de las iglesias; no como esta reunión. En diecinueve años de Revolución es la primera vez que yo tengo una reunión como ésta (APLAUSOS). Me reuní con representantes progresistas de las iglesias, un amplio movimiento que había en Chile. Aproveché la ocasión para plantear nuestros criterios sobre cuáles deben ser las relaciones entre la religión y la Revolución, porque yo digo: no basta con que nos respetemos, tenemos que colaborar para cambiar el mundo (APLAUSOS). Tenemos que colaborar para cambiar el mundo, trabajar unidos.

¿Por qué? Yo digo: las bases de esta colaboración hay que establecerlas antes de que se produzca una revolución. ¿Por qué? Porque creo que las revoluciones van a suceder de todas formas, creo que el socialismo va a triunfar de todas formas en el mundo, no porque lo quiera yo o lo quiera Manley, o lo quieran muchos de ustedes. No por eso. No porque lo dijeron Marx y Engels, o porque Lenin lo haya planteado. Ya no es sólo una cuestión de doctrina, no es sólo una cuestión de teoría política, es una necesidad que puede demostrarse matemáticamente.

Porque si no, ¿cómo el mundo va a resolver sus problemas actuales y futuros? ¿Cómo los va a resolver el mundo? Ahora somos 4.000 millones, después 7.000 millones, después 15.000 millones. Yo no veo cómo se pueden resolver los problemas del mundo, si el mundo no actúa como una sola familia, y, si el esfuerzo, el talento y la energía de la especie humana no se dedican realmente a resolver los problemas del mundo.

No podemos seguir con el egoísmo nacional, no podemos seguir con el egoísmo humano, con el individualismo de la gente que quiere todo para sí mientras otros están muriéndose de hambre. Incluso yo pienso que si en el futuro no hay una planificación mundial del desarrollo económico, vamos a agotar los recursos naturales, vamos a envenenar la atmósfera, y los hombres van a terminar comiéndose unos a otros. No pienso solamente en este minuto de hoy; dentro de treinta años. No pienso dentro de tres siglos; dentro de 23 años vamos a ser 7.000 millones de habitantes en el mundo. Nos preguntamos: ¿de qué va a vivir el hombre?

Yo vuelo sobre Jamaica en helicóptero, en avión y veo montañas rocosas, áridas, difíciles, veo mucha población distribuida por todo el país. Los jamaicanos son 2 millones, y dentro de 23 años van a ser 3 millones y medio. Digo: ¿puede un país solo, por sí mismo, vivir? ¿Jamaica? ¿Cuba? Hay otros, en cambio, que tienen enormes recursos naturales y no tienen nada que hacer con el dinero.

En realidad, un día la humanidad, como una familia, debe vivir de todos los recursos naturales disponibles. Creo que la única solución será el socialismo a nivel mundial (APLAUSOS).

Sigue en la pág. 89



Estimados amigos:

Anexo giro postal por Bs. 80,00 para pago de dos suscripciones.

En el No. 400 (diciembre) de SIC aparecen, entre otros avisos comerciales, uno de whisky y otro de cerveza. Entiendo perfectamente que la propaganda comercial es vital para el soporte económico de la revista; pero esos dos avisos creo que contradicen notablemente el fin esencial de SIC.

Si esos anunciantes han llegado al punto de madurez social y moral suficiente para tener simpatía por la Revista, podrán entender que toda actividad comercial e industrial debe cumplir a la vez una función social positiva. De no ser así, podrán tener muchos dividendos en su balance económico; pero totalmente ruinoso en el balance social.

Con el vivo deseo de "páginas limpias" y mucho éxito para SIC, les saluda, cordialmente, su servidor y amigo,

Guillermo López.

Le adjuntamos un giro por valor de Bs. 120,00 para 3 suscripciones a la revista SIC a nombre de los que mandamos en el talonario azul.

Nos están interesando de verdad sus artículos y el No. extraordinario de los 40 años ¡buenísimo!. Por eso queremos que les envíen un No. de propaganda a las personas que adjuntamos, a ver si se interesan.

Aquí en este pequeño pueblo estamos viviendo días de zozobra y sobresaltos, en los hogares a causa de los allanamientos de la Disip y el Dim, buscando

SOCIALISMO Y CRISTIANISMO

Las palabras son signos convencionales. Expresan ideas. Las palabras se desgastan con el uso; llegan a perder su sentido y se convierten en signos inútiles. El SOCIALISMO es una de esas palabras.

Según el Diccionario, Socialismo es un "sistema de organización social, que supone derivados de la colectividad los derechos individuales y atribuye al Estado absoluta potestad para ordenar las condiciones de la vida civil, económica y política, extremando la preponderancia del interés colectivo sobre el particular".

Hoy, más que nunca, se habla del Socialismo; pero con tan distintos significados, que parece no tener ninguno.

Socialista fue el partido de Adolfo Hitler (Nacional Socialismo); socialistas son los diversos Partidos Comunistas del mundo: Socialista es el Partido Laborista Inglés, el sueco, el alemán... (Países Capitalistas). Socialista es el Partido Acción Democrática de Venezuela. Pertenece a la Internacional Socialista.

Quisiera que los muchos que tratan el tema del Socialismo y Cristianismo me expliquen de qué Socialismo se trata. O si es distinto de todos los socialismos que existen y han existido.

El Socialismo es un sistema de organización social. El Cristianismo es una Religión, basada en la doctrina de Cristo. Jesucristo no intentó fundar organizaciones sociales o políticas.

El punto céntrico de la discusión es el HOMBRE. La bandera del Socialismo parece ser el Hombre, con sus derechos... Pero surge una duda: el Socialismo, por definición, coloca a la sociedad sobre el hombre. Sacrifica al hombre

OPINION DE NUESTROS LECTORES

contactos guerrilleros; y de la "cacería de la Patrulla" a los muchachos, para llevarse a servir a la Patria. Estamos tratando de poder tener una actitud de solidaridad y definición cristiana como Jesús lo haría hoy. Pero pensamos ¿esto es libertad democrática?

Alertádoles a seguir su obra por medio de la revista

Atentamente,

G. R.

N. de la R. Por prudencia suprimimos el nombre de la población oriental desde donde nos envían esta carta y el nombre de la persona que la escribe.

Apreciado P. Ugalde y demás colaboradores de la Revista SIC:

Como venezolano en tierra extraña por muchos años ya, siempre recibo con mucho agrado cada nueva publicación de la Revista SIC. La leemos y comentamos entre los Hispanos de varios países de América Latina que nos encontramos en Estados Unidos. Vemos la Revista SIC como una de las pocas voces libres y abiertas que todavía quedan en nuestros silenciados países Latinoamericanos. Es nuestro deseo que continúe así por mucho tiempo.

en aras de la sociedad y del Estado.

El Cristianismo coloca la dualidad Dios-Hombre: relación entre Dios y el hombre. El hombre con todos sus derechos y obligaciones con Dios y con los demás hombres.

El Socialismo (por lo menos en algunas acepciones) niega la existencia de Dios, o, por lo menos, la presencia de Dios en el gobierno del hombre. No es ningún secreto afirmar que muchos socialismos son materialistas.

El Cristianismo representa los valores supremos del espíritu. El Socialismo niega la intervención de Dios en el mundo y cree únicamente en las fuerzas de la materia. Hasta, para muchos, no existe más que la materia, o la energía...

La confusión del asunto radica en que el Socialismo cree ser único en la solución de los problemas humanos. Quizás muchos desconocen que el Cristianismo, en sus 20 siglos de existencia, tiene en su haber los mejores logros en materia de derechos humanos.

Para otros, el punto de coincidencia entre el Cristianismo y el Socialismo está en LA JUSTICIA SOCIAL. Se puede admitir, en parte, la coincidencia. Pero justicia social es otra palabra ambigua. Los derechos humanos, que todos defienden, es otra palabra sin sentido. Cuando unos gritan que los regímenes socialistas (comunistas) pisotean los derechos humanos; estos países proclaman que solamente en los países socialistas se respetan los derechos humanos. Confusión de términos.

Sigamos con el hombre, punto de coincidencia. El hombre tiene derecho a su adecuada alimentación, a su vestido, a su educación, a su descanso, a su libertad. El Cristianismo defiende, más que nadie, esos derechos; pero eso es muy poco. Aunque el hombre llegase a conquis-

Adjuntamos un cheque de \$16.90 como pago de nuestra suscripción y otro de \$12.00 pidiéndole los números que tenga publicados de el curso de Organización Popular (Venezuela Neo-capitalista, Venezuela Socialista, Venezuela Cooperativista y Poder Popular Cooperativo).

También adjuntamos otros materiales publicados por nuestra oficina para servir a los Hispanos en esta parte del país. Muchas gracias por su consideración.

Rogelio Manrique
Director

Reciba mis más gratos saludos. Adjunto envío mi cheque de gerencia para abonar mi contribución al sostenimiento de tan enriquecida revista que Uds. tan acertadamente dirigen.

Siempre que leo su revista, no me queda más en mi reflexión que pedirle al creador, que socorra al Centro Gumilla de Luz, Paz y medios económicos para que por ningún medio deje de salir a la luz pública esa enriquecedora información que ese medio de comunicación nos brinda, sobre todo en lo referente a la seriedad y veracidad de sus escritos.

En estos tiempos difíciles, pero llenos de esperanza, no me queda otra cosa que decirles, dedicarles, el pasaje bíblico de la 2a. carta de San Pablo a Corintios, Cap. 6.14.

Lo distintivo del apóstol de Cristo es el contraste entre las riquezas que lleva en su alma apasionada y los modestos recursos económicos de que se dispone.

Saludos, atentamente.

Ramón J. Mora S.

ter esas metas, le faltaría mucho camino que recorrer. La persona humana tiene derecho a la Religión, a la educación, libremente escogida, a la familia, a los valores del espíritu; que los países socialistas no consideran. La persona humana tiene sentimientos, secretos, aspiraciones ideales mucho más elevados y difícilmente aclarados. A estos secretos aspira el Cristianismo. El hombre necesita algo más que la comida y el vestido y la vivienda y la educación...

La comprensión, el perdón, la caridad (que está muy por encima de la justicia), la religión, la ayuda de Dios, el amor en todas sus facetas, el tesoro de las virtudes...

Recordemos unas frases del Padre Lacordaire, el gran orador, el gran sacerdote, el gran conductor de la juventud francesa: "pero me preguntarán tal vez, ¿qué es la filosofía cristiana? ¿Cómo conocerla? ¿Cuáles son sus caracteres, sus procedimientos, sus leyes? Vuestra pregunta es justa, señores, en la verdad, y por lo tanto, rechaza el escepticismo, que es la negación de la verdad. Luego, cree en la grandeza del hombre, porque el hombre piensa y nombre la verdad, y en consecuencia rechaza el materialismo, que convierte al hombre en un poco de barro lanzado al vacío por casualidad. Por último, cree en Dios, porque sin Dios el hombre no es nada, ni la verdad tampoco, y por esto rechaza el ateísmo, que en todas sus formas, sutiles o rústicas, es la negación de Dios".

El Socialismo, que quieren compartir con el Cristianismo, difiere mucho de esta filosofía cristiana.

Rubio, 13 de enero de 1978

P. Evelio Cuesta, O.P.

CRISTIANISMO Y MARXISMO

El tema es candente, sobre todo por sus implicaciones concretas. Es difícil discutirlo sin apasionamiento.

Quizás por lo mismo, la cuestión es sumamente actual. Prácticamente todas las revistas especializadas en fe y política le han dedicado en los últimos meses uno o más artículos. Nosotros habíamos pensado tratarlo desde hace varios meses, pero diversas urgencias de última hora nos han obligado a retrasar el número hasta hoy.

El interés del tema consiste en que aborda un hecho polémico: la existencia real de cristianos-marxistas, y el consiguiente resquebrajamiento de posturas antagónicas hasta hace poco bien definidas. Mientras el diálogo entre cristianos y marxistas se redujo, allá en Europa, a una civilizada discusión a nivel teórico sobre las compatibilidades e incompatibilidades de ambos sistemas, nadie pareció preocuparse excesivamente. Cuando el encuentro se ha dado a nivel de lucha o alianza política, las llamadas de atención se han hecho urgentes y se han desencadenado las campañas condenatorias y alarmistas.

¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Es posible honestamente algún tipo de unión entre cristianos y marxistas? ¿Es quizás incluso inevitable?

Sobra decir que nuestra perspectiva es unilateral porque consideramos la cuestión desde el cristianismo, y desde un cristianismo concreto empeñado, como exigencia de su fe, en un cambio de estructuras. Otros tendrán ideas diferentes al respecto.

Por eso nos ha parecido conveniente comenzar por presentar una panorámica de las posturas "ortodoxas" en uno y otro campo. Tanto el Vaticano como el Kremlin preferirían que esta discusión ni siquiera se plantease. Creemos importante consignarlo, porque ante el fenómeno de la existencia de grupos de cristianos-marxistas muchos de sus defensores y detractores participan de la misma mentalidad. Quienes los atacan saben que el adjetivo "marxista" aún es capaz de desatar espantos, y por eso lo lanzan contra cualquiera que hable de justicia. Quienes los defienden actúan con frecuencia bajo el mismo temor, y se esfuerzan por demostrar que esos grupos comprometidos nada tienen de marxistas, en vez de aceptar el reto de desentrañar lo que implicaría el hecho de serlo. Ambos juegan con los mismos presupuestos.

En los artículos siguientes tratamos de presentar un planteamiento que dé cabida a una solución distinta. En primer lugar se habla de la necesaria mediación política de la fe, y del papel que juega el marxismo entre las diversas mediaciones políticas que se le presentan al cristiano. A continuación se presentan el marxismo y cristianismo como movimientos históricos concretos —no como simples ideologías— y se discuten algunas de sus contradicciones internas así como las dificultades que surgen de su encuentro. Por fin se expone lo que significa o implica ser cristiano-marxista.

En la sección de documentos presentamos dos posturas tercermundistas de uno y otro campo, mostrando en ejemplos concretos hasta dónde llegan las coincidencias y hasta dónde persisten los recelos. Los casos escogidos son los de Mons. Claver en Filipinas y Fidel Castro en Cuba.

No hace falta señalar que un problema tan complejo no se resuelve, ni se presenta siquiera adecuadamente, en unas cuantas páginas. Pero creemos haber dejado huellas suficientes para indicar un camino.

EL MARXISMO EN LOS DOCUMENTOS PONTIFICIOS

EDUARDO J. ORTIZ

Para muchas personas sincera y profundamente cristianas el problema de las relaciones entre marxismo y cristianismo ya está zanjado de antemano. No hay compatibilidad posible entre los dos, ya que así lo afirman repetidamente los Sumos Pontífices a lo largo de la historia. Por otra parte, los grupos conservadores más activos se afanan por difundir, con finalidades políticas muy precisas, las numerosas condenaciones explícitas, y a veces virulentas, del marxismo por parte del Magisterio eclesiástico. Así por ejemplo la Sociedad Venezolana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad podrá hablar de "la gran barrera doctrinaria contra el avance comunista levantada desde Pío IX hasta nuestros días por los Pontífices Romanos, que consiste precisamente en esa certeza firme que subsiste en incontables almas, según la cual no es lícito a los católicos adherir a los principios de la secta roja" (1).

Este artículo no pretende negar, mutilar ni minimizar el peso cualitativo y numérico de tales declaraciones. Desearía únicamente colocarlas en su contexto histórico. Presentarlas como expresión de una etapa en el pensamiento de la Iglesia, que si ha sido muy definido no tiene por qué ser definitivo. Algunas indicaciones sobre la evolución de la doctrina eclesiástica en éste y otros asuntos socio-políticos podrá ayudar a no absolutizar lo que por su misma naturaleza está sujeto al tiempo.

HACIA EL DIALOGO.

Recogiendo el título de una de las obras de R. Garaudy, se puede decir que la actitud de la Iglesia ante el Marxismo ha pasado en los últimos años "del anatema al diálogo". Veamos primero el hecho para apuntar más tarde sus razones.

No es ésta la ocasión de recoger una antología de las condenaciones más explícitas del marxismo por parte de los Sumos Pontífices (2). Podemos recordar como especialmente significativa la Encíclica Divini Redemptoris del Papa Pío XI acerca del comunismo ateo (19.3.1937): "Procurad, Venerables Hermanos, que los fieles no se dejen engañar. El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir en ningún campo la colaboración con él de parte de los que quieren salvar la civilización cristiana" (3).

Sin embargo, algunos años más tarde Pablo VI emitiría un parecer mucho más matizado: "Hoy día, los cristianos se sienten atraídos por las corrientes socialistas y sus diversas evoluciones. Ellos tratan de reconocer allí un cierto número de aspiraciones que llevan dentro de sí mismos en nombre de su fe... Se impone un atento discernimiento. Con demasiada frecuencia los cristianos, atraídos por el socialismo, tienen la tendencia a idealizarlo en términos por otra parte muy generosos: voluntad de justicia, de solidaridad y de igualdad... Entre los diversos niveles de expresión del socialismo... hay que establecer distinciones que guiarán las opciones concretas... Esta perspicacia permitirá a los cristianos considerar el grado de compromiso posible" (4).

Desde la negación de cualquier campo de colaboración a la afirmación de que existen grados de compromiso posible han pasado veinticuatro años. Los más extremados considerarán esta evolución como traición o como cínica readaptación táctica a un nuevo equilibrio de fuerzas en el mundo. Parecería más correcto atribuir la diferencia al camino recorrido mientras tanto por el comunismo y por la Iglesia. Al fin y al cabo el Magisterio eclesiástico no recibe revelaciones especiales que le señalen en exclusividad los caminos a seguir, sino que aprende a discernir en la historia las acciones de Dios y las consecuencias del pecado. Como todos los humanos, madura a partir de la experiencia.

Por parte del comunismo ha habido en los últimos años una evidente evolución que lo presenta menos agresivo tanto en el terreno teórico como en el práctico. La mayoría juzgará que esta evolución es todavía insuficiente. Muchos elucubrarán también sobre sus motivos ocultos. Pero el hecho parece admitido aun por los enemigos más encarnizados del marxismo.

También la Iglesia ha evolucionado. En primer lugar hay una apertura general al diálogo con otras corrientes. Creemos que esto se debe a una percepción más rica de la acción de Dios entre los hombres. De seguir manteniendo que la Iglesia es el único lugar de salvación, habría sido necesario concluir que la mayoría de la humanidad —en proporción creciente conforme pasan los años— estaba siendo abandonada por ese Dios, al que se predica como

bueno y como padre universal. Por un proceso preñado de resistencia —semejante al que hizo a los primeros cristianos reconocer que Jesús no era sólo el Mesías de los judíos sino también el de los gentiles— se ha terminado por aceptar "cuanto de verdad y de gracia se encontraba ya entre las naciones, como por una cuasi-secreta presencia de Dios... cuanto de bueno se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres" (5). Ahora se admite con una sinceridad renovada que también hay cizaña en el propio campo, y existe trigo igualmente en el campo del adversario.

Este cambio de mentalidad ha salido fuera en el Concilio Vaticano II, pero llevaba años madurando en multitud de cristianos tenidos en un principio por indóciles y reconocidos más tarde como guías. Ya que no hay que olvidar que "los pensadores que resistieron a la enseñanza oficial en el período preconiliar son los principales precursores del Vaticano II" (6).

Otro motivo de la evolución del pensamiento del Magisterio respecto al marxismo se encuentra en un mayor conocimiento de aquello que se está analizando. Las primeras condenaciones hablaban ante todo de prácticas concretas. Hoy se habla más de teorías. Al principio marxismo significaba las persecuciones religiosas en diferentes países; hoy se trata de ser más científico en separar la teoría de las prácticas a que ésta da lugar. Después de todo, la misma Iglesia que se considera tan perfecta en sus principios ha desencadenado más de una vez guerras, persecuciones y opresiones en nombre y defensa de esos mismos principios. Nosotros, como ellos, hemos pasado por nuestras épocas de estalinismo.

Es significativo en este sentido que los primeros documentos hablan de comunismo mientras que los actuales hablan de marxismo o socialismo: tres corrientes íntimamente ligadas entre sí, pero no idénticas.

De manera semejante, Pablo VI distingue también dentro del socialismo tres niveles distintos: "una aspiración generosa y una búsqueda de una sociedad más justa, los movimientos históricos que tienen una organización y un fin político, una ideología que pretende dar una visión



total y autónoma del hombre" (7).

En todo caso, no pretendemos decir que la posición del Magisterio haya cambiado radicalmente en los últimos años. Aún en los documentos más recientes el tono general es de cautela, y aun de disuasión (8). El momento actual de la política italiana, donde el partido comunista aparece como un posible sucesor de la democracia cristiana en el gobierno, tiñe de nuevo a las declaraciones Vaticanas de un tono muy peculiar, con unas implicaciones concretas muy definidas, que no es fácil captar a miles de kilómetros. De ahí también la necesidad de leer las declaraciones últimas en su contexto.

Pero no es nuestro intento apoyarnos en el estado presente de la cuestión para sacar de ahí conclusiones para el futuro. Lo que más bien se pretende es tratar de señalar hacia dónde podría ir la evolución del Magisterio en los años venideros. Este análisis es necesario en todo cristiano, ya que como hemos dicho antes los documentos oficiales no preceden a la historia sino que la siguen. Tomarlos como la palabra más avanzada supondría quedarse siempre atrás y mutilar la dinámica de una Iglesia compuesta de miembros diferentes en la que cada uno tiene su propia misión. Y si es verdad que no se puede discurrir con los pies, es igualmente cierto que tampoco se puede andar de ca-

beza.

Con todo, antes de terminar esta primera parte quisiera señalar que los documentos de los Pontífices no son la única voz oficial cristiana. Los cristianos no católicos reunidos en el Consejo Ecuménico de las Iglesias han tenido siempre ante el fenómeno del marxismo una posición mucho más matizada y abierta. Ya su primera Asamblea General celebrada en Amsterdam (1948) invitaba a los cristianos a "reconocer la mano de Dios en la rebelión de las masas contra la injusticia que da al comunismo gran parte de su fuerza" (9). En la última Asamblea, tenida en 1975 en Nairobi, se fue aún más explícito: "Las Iglesias están llamadas a dar testimonio en un mundo dividido y no pueden permanecer neutrales en la lucha por la justicia ... El diálogo con los marxistas ha tenido lugar no sólo a nivel teórico sino aún más en cuestiones prácticas. Esto se ha hecho posible porque mientras el ateísmo es contrario a la fe cristiana, éste es sólo una parte de la ideología marxista" (10).

Pero los temores y recelos mutuos están aún bien despiertos en uno y otro campo.

EL FUTURO

No hace falta ser un adivino o un especialista en ciencia-ficción para señalar

someramente la probable evolución del Magisterio eclesiástico con respecto al socialismo. Existen en su pasado suficientes elementos como para trazar ciertas constantes que caracterizan su postura ante los cambios socio-políticos.

Como toda gran institución, la Iglesia ha sido siempre extraordinariamente reacia a los cambios históricos. En esto continúa la corriente del Judaísmo, en cuya cultura nació. Ya en el Antiguo Testamento aparece la aversión de los primeros profetas al establecimiento de la monarquía en Israel. Políticamente la evolución era inevitable (estamos en el s.XI antes de Cristo). Los países necesitaban un fuerte poder central para no sucumbir ante la organización guerrera de sus adversarios. Fiarse, como hasta entonces, de líderes guerreros carismáticos aclamados como jefes en un momento de extremo peligro nacional, hacía que la reacción fuese siempre peligrosamente dispersa y tardía. Sin embargo aparece Dios diciendo a Samuel: "Hazles caso y nómbrales un rey. No te rechazan a ti sino a mí; no me quieren por rey" (1 Samuel 8.7,22). Lo cual no obsta para que años más tarde, cuando se perciben al fin las ventajas económicas de unos años de poder central, aparezca Dios mismo diciendo a uno de los reyes de Israel: "Siéntate a mi derecha que voy a hacer de tus enemigos estrado de tus pies" (Salmo 110).

La Iglesia ha conservado a lo largo de la historia esta flexibilidad o versatilidad de sus antepasados judíos para adaptarse a las nuevas circunstancias. En el pasado más reciente no es fácil olvidar las condenaciones tajantes y repetidas del sistema capitalista y liberal que ahora se acepta como inevitable, y con el que no raras veces se establece una alianza para alejar la amenaza del socialismo.

Los documentos oficiales católicos rechazan con igual fuerza a los que hacen la corte a Marx que a los que se la hacen a Adam Smith. Aunque hoy normalmente sólo se insiste en lo primero. "Gregorio XVI en la Mirari vos (1832), Pío IX en el Syllabus (1864), León XIII (sobre todo) en Libertas Praestantissimum (1888) y Pío X en Lamentabili (1907) condenaron el liberalismo como intento de la sociedad burguesa de liberarse de la autoridad de Dios encarnada en la Iglesia. El desarrollo de los acontecimientos ha obligado inaplazablemente a las autoridades eclesiásticas a reflexionar de nuevo sobre el hecho de que su verdadera misión no radica específicamente en una dirección doctrinal de la sociedad, ya dentro ya fuera de la Iglesia" (11). Es el Syllabus el que culmina con la nunca suficientemente ponderada condenación de quienes afirman que "el Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el pro-

su dependencia con la jerarquía de
en independencia de la ... no.

greso, el liberalismo y la civilización moderna". Los que defendían ese elemental principio de sentido común estaban, por lo tanto, fuera del sentir oficial de la Iglesia.

No se puede negar por otra parte que el Liberalismo incipiente fue mucho más agresivo contra la religión y la Iglesia que el actual, lo cual explica en parte el cambio de postura. Pero hay que reconocer igualmente que el anticlericalismo rabioso de casi todos los movimientos renovadores en la historia se ha debido al no menos fanático tradicionalismo de las organizaciones cristianas más activas, y por supuesto, de sus dirigentes y autoridades. A menudo se ha atacado a los representantes de la religión porque se ha juzgado que éstos manipulaban la fe de la gente para obtener unos fines políticos determinados. Así Bolívar pudo distinguir en 1812 entre la "santidad del ministerio" eclesiástico y el "abuso sacrílego" que de él se hacía: "La influencia eclesiástica tuvo después del terremoto una parte muy considerable en la sublevarción de los lugares y ciudades subalternas, y en la introducción de los enemigos en el país: abusando sacrílegamente de la santidad de su ministerio en favor de los promotores de la guerra civil" (12).

Hoy la situación se ha modificado substancialmente. La casi totalidad de los países en los que la Iglesia goza de libertad se rigen políticamente por el sistema liberal y económicamente por el capitalismo. Por eso el juicio global que sobre ellos se hace la Iglesia ha sido transformado. Se condenan sus abusos pero ya no se los condena como intrínsecamente perversos porque no hay con qué sustituirlos. El antiguo régimen monárquico, que era la alternativa real en el tiempo de las primeras condenaciones del liberalismo, ha desaparecido prácticamente en nuestros días. La otra alternativa histórica sería hoy el socialismo. Se prefiere por eso pactar con el antiguo enemigo como un mal menor.

Por eso las condenas del capitalismo a nivel teórico, que aún siguen vigentes en las últimas encíclicas sociales (13), no impiden que en la práctica los principales usufructuarios de ese sistema sean considerados como los más importantes bienhechores de la Iglesia.

La dirección, pues, de la futura evolución de la Iglesia presenta pocas dudas. Se acabará por transigir con el socialismo. Ya en nuestros días las circunstancias han hecho que Monseñor Casaroli sea el encargado de la Ostpolitik del Vaticano, y que Pablo VI dé todos los años la mano al alcalde comunista de Roma a los pies del monumento a la Inmaculada erigido por Pío IX. El problema no está en la dirección, sino en el ritmo. ¿Será admitido el

socialismo, como ha ocurrido con el capitalismo, sólo cuando ya éste sea un sistema político caduco, en peligro de desaparecer ante los embates de movimientos políticos más renovadores? Impresiona en este sentido por lo acertada la constatación del Cardenal Koenig, Arzobispo de Viena: "LA IGLESIA COMBATE CON SUS ENEMIGOS DE AYER CONTRA SUS AMIGOS DE MAÑANA" (14).

CAPTACION DINAMICA

Si el evangelio tiene que ver con el cambio de estructuras en búsqueda de una sociedad cualitativamente distinta, no es posible pasar por alto la atenta consideración de todos los sistemas que propugnan este cambio. Como diría el Superior General de los Jesuitas, Pedro Arrupe, en el último Sínodo celebrado en Roma, "la catequesis no puede hacer caso omiso del marxismo, especialmente en unos tiempos en que, con toda razón, incluye la dimensión política de la vida y obligaciones del cristiano... Es imposible ignorar el marxismo y, a partir de cierto nivel de desarrollo intelectual, no es posible dejar de referirse a él expresamente. El silencio significaría que la catequesis cristiana no es capaz de tomar posición ante una de las más importantes opciones que hoy se ofrecen a los hombres" (15).

El tenerlo en cuenta no significa necesariamente que se adopte una postura de apoyo incondicional, pero excluye ciertamente el rechazo absoluto.

Las llamadas de atención del Magisterio sobre los peligros de identificar al cristianismo con la opción marxista, o de aceptar ingenuamente y en sus modalidades más clásicas un sistema que actualmente pasa también por un profundo proceso de revisión, son muy de tener en cuenta. Pero hay que decir igualmente que estas llamadas de atención son mucho

más explícitas al señalar peligros que al reconocer valores. Por tanto no se puede tomar como orientación positiva lo que por su misma esencia tiende a advertir negativamente de los posibles excesos. Las señales preventivas de tráfico sirven para alertar, pero no para encaminar.

Habría que añadir además que los peligros de una encarnación política de la fe —tanto en el marxismo como en cualquier otro sistema histórico— por una parte son inevitables si se quiere vivir sobre esta tierra y participar en su construcción, y por otra sólo se podrán conocer y soslayar adentrándose en el proceso.

Algunos de los peligros e incompatibilidades señaladas por los documentos oficiales de la Iglesia parecen desmentidos por la práctica. Se podrá elucubrar eternamente a nivel teórico si el análisis marxista lleva inevitablemente a adoptar una filosofía de la vida crasamente materialista y atea. La práctica de innumerables cristianos dice sin embargo, después de hacer la experiencia, que esto no es así (16).

Por fin, el breve análisis que antecede nos debería hacer pensar que el respeto a la voz de la Iglesia supone una captación dinámica de su proceso, y no sólo una obediencia estática a lo que en cada momento se formula como definitivo. La fidelidad a la trayectoria de un grupo exige valorar su pasado y tratar de adelantarse a su futuro.

En el fondo laten aquí dos conceptos distintos de verdad. Para nosotros la verdad no es algo que se posee de antemano, sino una plenitud que nos antecede y en cuya búsqueda nunca dejamos de caminar. Pero para saber en cada encrucijada de la vida qué alternativa tomar, es necesario haber optado previamente por un camino y haberse puesto a recorrerlo.

- (1) Llamado a Monseñor Ovidio Pérez Morales — 13.X.1977
- (2) Quién esté interesado en este aspecto puede consultar alguna de las colecciones de Encíclicas que cuenten con un buen índice de materias. Por ejemplo la serie publicada por la B.A.C. bajo el título de Doctrina Pontificia, sobre todo los nn. 174 y 178 que contienen los Documentos políticos y sociales.
- (3) n.25. Un comentario actual a esta encíclica en A.GAETE: Los cristianos y el marxismo: de Pío IX a Pablo VI. En Mensaje, junio 1972.
- (4) Octogésima Adveniens n.31
- (5) CONCILIO VATICANO II: Decreto sobre Misioneros n.9
- (6) A.DULLES: Obispos y teólogos. En SIC vol 40 (1977) pp.244—247
- (7) Octogésima Adveniens n.31
- (8) Octogésima Adveniens nn. 31-34 y las constantes declaraciones episcopales de las que da buena cuenta la prensa diaria o las revistas especializadas.
- (9) Man's disorder and God's design — Harper & Bros, 1948, p.78.
- (10) Sobre el lugar y el contexto de esta afirmación. E. J. Ortiz: Protestantismo y Liberación. En SIC vol. 40 (1977) pp. 20-22
- (11) K. HECKER: Liberalismo y teología liberal. Artículo de SACRAMENTUM MUNDI. Enciclopedia teológica.
- (12) Manifiesto de Cartagena
- (13) Populorum progressio n.26; Octogésima Adveniens nn.35-36
- (14) Citado por A.BONASSO: El magisterio eclesiástico: del anatema al diálogo. En Perspectivas de Diálogo, noviembre 1971.
- (15) Comunicación presentada por escrito en la Secretaría General del Sínodo. 16.X.77. En Vida Nueva nn. 1103-1104 p.53
- (16) Por ejemplo O.MADURO: Marxismo y religión, Monte Avila 1977. Véase SIC vol (1977) pp.368-369.

DE LA ORTODOXIA A LA HETERODOXIA

LA CRITICA DE LOS MARXISMOS A LA RELIGION

MIKEL VIANA

"La religión es el suspiro de la criatura agobiada; el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo" (Karl Marx).

"Si Cristo volviera a la tierra, de seguro arremetería con el látigo contra los curas, obispos y arzobispos que protegen a esos ricos que engordan del sudor sangriento de millones" (Rosa Luxemburgo).

Si es cierto que para algunos cristianos el problema de las relaciones entre marxismo y cristianismo está zanjado definitivamente por ser incompatibles, no es menos cierto que para muchos marxistas el problema también está resuelto desde el momento en que se entiende que la religión es el opio del pueblo y de ella nada puede esperarse —aparte de obstáculos— en el proceso revolucionario.

Este hecho es particularmente llamativo si se tienen en cuenta el postulado del primado de la práctica social que sostiene el marxismo y el hecho cada vez más frecuente del compromiso de los cristianos en el proceso de liberación y la construcción de una sociedad socialista. Y si se es consecuente con el método puesto en práctica por Marx, habría que concluir que el "verdadero marxismo" no reside en el recurrente refugio en formulaciones clásicas —por muy marxistas que parezcan—, sino en la continua actualización de la relación que existe entre la teoría y la práctica social.

La religión que tuvieron ante sus ojos los clásicos marxistas y los políticos revolucionarios de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, sin duda se les presentaba como un obstáculo serio para la conciencia revolucionaria del proletariado y nada tiene de extraño que en su crítica a la religión alcanzaran un consenso general según el cual ésta es opio para el pueblo. Pero si es propio del materialismo histórico el exponer los postulados teóricos a la crítica de la realidad cambiante, negarse a la comprensión de la experiencia liberadora que muchos cristianos abordan desde su experiencia religiosa es ciertamente renunciar a postulados centrales del mismo materialismo histórico.

Por estas razones reviste especial interés el examen del tratamiento otorgado por el marxismo al problema religioso y su contraste con los procesos reales que aparentemente empiezan a contradecir las tesis de la crítica religiosa de los clásicos.

EL SUSPIRO DE LA CRIATURA AGOBIADA

Un siglo antes de Marx, los teóricos de la revolución burguesa habían afirmado la irreconciliable contradicción entre el cielo y los intereses de la tierra, la cual se resolvía con la abolición de la religión oscurantista que frenaba el dominio del hombre sobre la naturaleza. Hegel consideraba "superada" la religión después de instaurar el saber absoluto y su crítico discípulo Feuerbach encontraba que el hombre condenado a una existencia plagada de limitaciones creaba a Dios y al cielo como proyecciones ideales de las potencialidades propias no desarrolladas o simplemente enajenadas.

Marx siguiendo de cerca a Feuerbach afirmaba que el fundamento de la "crítica irreligiosa" es que el hombre crea la religión y no a la inversa. El hombre concreto es el que vive en una sociedad y sometido a un Estado, "este Estado, esta sociedad, produce la religión, una conciencia del mundo invertida, porque ellos son un mundo invertido" (1). De lo que se trata es de acabar con "aquel mundo que tiene en la religión su aroma espiritual". Pero la religión no es sólo la proyección tergiversada de un mundo miserable, sino también protesta contra la miseria real, la única protesta posible para el hombre despojado de su verdadera conciencia. La religión que legitima la explotación y consuela al explotado es el sostén de un mundo que sin ella no podría mantenerse y por eso reproducida a partir de las condiciones materiales de existencia de la explotación y esta es la razón por la que a diferencia de la Ilustración, la crítica a la religión no puede quedarse en ella, sino que debe ser crítica de la sociedad y de las condiciones materiales de su existencia. La religión que surge espontáneamente de las condiciones materiales de la explotación, desaparecerá espontáneamente una vez que sean canceladas tales condiciones. Por eso Marx no pierde mucho tiempo criticando la religión, sino

que procede a la crítica de la economía política.

LA COSMOVISION DEL PARTIDO PROLETARIO

El legado de Marx a sus seguidores consistió en una teoría crítica de la economía política de la sociedad capitalista y un método para conocer la historia y la sociedad en orden a su transformación. "Lo malo es que los marxistas, entre ellos el mismísimo Engels, han querido convertir lo que era un método en un sistema completo, una concepción filosófica del mundo en la que caben todas las cosas que ha querido parir nuestro universo" (2).

La evolución posterior de la crítica a la religión por parte de los marxistas parece depender más de las influencias del materialismo positivista decimonónico y de las necesidades surgidas de la adaptación de una cosmovisión a un partido proletario de masas, que de la revisión de los postulados teóricos en relación con elementos nuevos aparecidos en la práctica social. El factor histórico que más afectó el desarrollo del marxismo en el último tercio del siglo pasado fue la frustración de los marxistas ante la revolución que no terminaba de estallar. A mediados del siglo pasado, la pujanza del movimiento obrero era motivo suficiente para el optimismo de Marx, pero posteriormente las derrotas sufridas por los proletarios parecían mostrar que aún cuando la condición objetiva de la explotación era germen potencial de la conciencia revolucionaria del proletariado, no terminaba de advenir la revolución.

El centro de gravedad del movimiento obrero pasa de la crítica de la economía política y la expectación de la revolución a la construcción de una "cosmovisión proletaria" que fundamentara la unidad organizativa del partido proletario. Mientras más se retrasara la revolución, más necesaria sería tal cosmovisión. Y para elaborarla Engels —en su Anti-Dühring y en La Dialéctica de la Naturaleza— y

Lenín —en Materialismo y Empiriocriticismo y otros escritos de diversa índole—, sin mediar acuerdo previo, echan mano de lo que tienen a su alcance: la filosofía materialista-positivista. Negando la metafísica, construyen una vulgar metafísica con pretensiones científicas.

Pero en la crítica a la religión de Engels y más claramente de Lenín, está presente un elemento adicional: la abierta pugna ideológica. El materialismo dialéctico —heredero en este terreno del materialismo burgués del s. XVIII— no sólo es ateo por su metafísica vulgar, sino sobre todo por su descubrimiento de la “esencia política de la religión”. La religión no es simplemente el “suspiro de la criatura agobiada”, sino un instrumento de dominación en manos de la burguesía. En consecuencia, la comprensión del problema religioso no puede alcanzarse inmanentemente —no es posible una comprensión de la religión en sí misma—, sino desde la política, es decir, emplazada y subordinada a la lucha de clases. La lucha contra la religión es consecuencia de su conflicto con los intereses del proletariado —vale decir, del partido, legítimo intérprete de tales intereses— y de su servicio ideológico a la explotación.

No hay que olvidar que la ortodoxia la establecen los vencedores una vez que detentan el poder. La metafísica atea queda unida definitivamente a la comprensión política de la religión como instrumento de dominación y quedan hipostasadas por la ortodoxia leninista que las postula como tesis definitivas, ahistóricas, no sujetas a la crítica de la experiencia concreta. La atractiva claridad pragmática de Lenín unida al poder de la ortodoxia contribuyen a que su planteamiento crítico acerca de la religión sean aceptados por la generalidad de los marxistas.

Tal vez el hecho más significativo, a otro nivel, es que la “cosmovisión proletaria”, el materialismo dialéctico, es hoy de hecho el sistema de pensamiento rector de las sociedades socialistas de Europa Oriental, Asia y Cuba. El artículo 54 de la Constitución cubana vigente postula: “El Estado Socialista, que basa su actividad y educa al pueblo en la concepción científica materialista del universo, reconoce y garantiza la libertad de conciencia, el derecho de cada uno a profesar cualquier creencia religiosa y a practicar, dentro del respecto a la ley, el culto de su preferencia. La ley regula las actividades de las instituciones religiosas. Es ilegal y punible oponer la fe o la creencia religiosa a la Revolución, a la educación o al cumplimiento de los deberes...”. La nueva Constitución China, después de afirmar que “El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung constituye la base teórica que guía el pensamiento de nuestro país” (Art. 2),

garantiza a los ciudadanos “la libertad de profesar creencias religiosas y de no profesarlas y propagar el ateísmo” (Art. 28). No hace falta abundar mucho en el asunto, pero basta decir que la cosmovisión proletaria, que en el período pre-revolucionario apenas puede alcanzar como máximo alianzas tácticas con los creyentes, convertida en dogma de estado carece de tolerancia suficiente para hacer realidad lo que postula en las constituciones.

En realidad, la “cosmovisión proletaria del marxismo-leninismo” sobre la que se basa la actividad de las sociedades de socialismo estatal, como señala un crítico marxista, “desempeña una doble función: una religiosa y otra cognitiva. Cuando domina la primera, la segunda es sistemáticamente reprimida. El marxismo no puede desarrollar libremente sus posibilidades cognitivas(...), parece ser la teoría cognitiva menos desarrollada (...). Nadie cree en él: los que mandan no creen porque lo utilizan exclusivamente para fines religiosos, los que obedecen tampoco porque los odia” (3).

Por esta razón, el mismo marxismo está paralizado, congelado y no puede dar cuenta consecuente del hecho frecuente de creyentes asociados al proyecto de liberación que no sólo no reniegan de su fe, sino que están impulsados por ella. Sólo un marxismo libre de las ataduras dogmáticas estaría en capacidad de plantear el problema en términos distintos. Nada tiene de extraño que los marxistas ortodoxos asignen al “diálogo cristiano-marxista” un valor meramente táctico y aún lo vean con severas reservas: “Los anticomunistas han tratado y tratarán de aprovechar esas entrevistas para sus fines, planteando como ‘condición’ que los marxistas renuncien al ateísmo, provocando la ‘ruptura’ entre los participantes, para justificar así su línea ‘dura’ respecto al comunismo, etc” (4).

A los ojos de los marxistas ortodoxos, la posible evolución del Magisterio eclesiástico en relación al marxismo, no pasa de ser acomodación táctico-estratégica que no pueden ir más allá de exhortar a los ricos a que sean “buenos con los pobres” (5). Y el hecho de que cada vez más numerosos cristianos luchan por el socialismo desde la fe, creen resolverlo teórica y prácticamente afirmando con solemnidad pontificia que “todas las variantes de ‘socialismo’ religioso o cualquier otro divergen del socialismo científico, desvían de las tareas de la transformación auténtica y radical de la sociedad en interés de la absoluta mayoría de la población” (6).

LOS HETERODOXOS

Sin embargo, hay algunos matices en la crítica marxista a la religión, más allá de la ortodoxia leninista y sus epígo-

nos. Los matices los introducen los heterodoxos que generalmente coinciden en señalar la aberración que consiste en hacer del marxismo una metafísica ahistórica y reivindicar el método histórico de Marx que persigue poner a la teoría en correspondencia con la práctica transformadora de la sociedad capitalista. Con frecuencia estos heterodoxos son políticos vinculados directamente a las luchas obreras contra la explotación que tratan de resolver los problemas en la práctica y para bien o para mal no se han dedicado explícitamente al desarrollo teórico del marxismo en relación con el problema religioso. El caso típico es el de Roda Luxemburgo, polaca que desarrolló un significativo papel en las luchas revolucionarias de principio de siglo en Alemania.

La crítica luxemburguiana a la religión está despojada del contenido metafísico que veíamos en Lenín. De hecho, Rosa Luxemburgo se constituyó en aguda crítica del leninismo en aspectos como el burocratismo, las relaciones masa-partido, y el protagonismo de este último. Crítica históricamente al cristianismo, cuyo espíritu original pretende realizar el movimiento proletario. Su romántica exaltación de las primeras comunidades cristianas no le impide plantear una lucha contra las condiciones sociales que permitieron al cristianismo olvidar su espíritu original y contra los factores ideológicos que actualmente encubren ideales engañosos.

La adopción de una perspectiva historicista no-metafísica, hace que la crítica a la religión de R. Luxemburgo, sea determinada, en el sentido de estar circunscrita a un período histórico concreto, lo que le permite dos cosas: por una parte reconocer en el “espíritu cristiano” un eslabón importante en el largo proceso de la humanidad hacia el socialismo, y por otra parte, no caer en un juicio definitivo acerca de la “esencia de la religión”, que se traduciría en la práctica en una actitud flexible y abierta a la participación de creyentes en la revolución, aun aceptando “sus motivaciones religiosas” como posiblemente válidas.

Aún dentro del campo heterodoxo, después de la segunda guerra mundial se produjo la llamada “política de mano tendida” que consistió precisamente en la posibilidad de establecer alianzas con grupos políticos creyentes para alcanzar propósitos comunes. Con respecto al leninismo, el avance de la política de “mano tendida” prácticamente se reducía al reconocimiento de la posibilidad de alianzas tácticas, pero las experiencias concretas señalan que el oportunismo no está lejano de algunas de esas alianzas. Con respecto a la crítica de la religión, las tesis de Lenín se mantendrían sin cambios notables.

Los comunistas italianos mostraron una mayor capacidad para enfrentarse al



hecho religioso. P. Togliatti, en el Discurso de Bérgamo sobre el destino del hombre resaltaba que "en lo referente al desarrollo de la conciencia religiosa, nosotros no aceptamos más la concepción, ingenua y errada, de que bastarían la extensión de los conocimientos y el cambio de las estructuras sociales para determinar modificaciones radicales... no ha soportado la prueba de la historia... las raíces son más profundas... la realidad es más compleja. De estas constataciones recabamos también la necesidad de la recíproca y profunda comprensión y de la colaboración..."(7). Lombardo Radice reconoce: "Hemos visto y vemos, con todo, que aún en el mundo moderno la forma religiosa es capaz, modificándose, de encerrar en sí contenidos revolucionarios. Vemos por eso con mucha claridad que la aspiración al socialismo es incompatible con determinadas teologías, pero no con una concepción religiosa del mundo cualquiera que ésta sea" (8).

Afirmaciones como éstas no son posibles dentro de la ortodoxia marxista-leninista. Es preciso estar fuera de la ortodoxia y asumir el auténtico legado de Marx —su método histórico y no un burdo sistema metafísico— para reconocer en la afluencia de creyentes a la lucha por el socialismo un hecho significativo que requiere reinterpretación.

Lo que queremos resaltar es lo siguiente: hasta hoy, los intentos de comprensión de la presencia cristiana en la lucha por la liberación, por parte del marxismo, se sitúan al margen de las ortodoxias establecidas. La incapacidad del marxismo ortodoxo para enfrentar consecuentemente la presencia de cristianos en la lucha por la liberación, es de alguna

manera un síntoma más entre otros, de la crisis que atraviesa esa versión del marxismo que se ha aferrado a una metafísica ahistórica que desvirtuaría cualquier intento de llevar a correspondencia la teoría y la práctica social. Así, el marxismo en manos de la ortodoxia, "de teoría revolucionaria, se ha convertido en pura ideología". Y por lo que toca estrictamente al marxismo, como decía Karl Korsch, "El primer paso a dar, para reiniciar una teoría y una práctica revolucionarias, consiste en romper con este marxismo que pretende monopolizar la iniciativa revolucionaria y la dirección teórica y práctica"(9).

MAS ALLA DE LA ORTODOXIA

A partir de las líneas que hemos trazado, tal vez se puedan adelantar algunos elementos prospectivos. ¿Cuál puede ser la evolución de la crítica a la religión en el marxismo, en un futuro próximo?

Evidentemente que el criterio definitorio de esta cuestión no se formula teóricamente, porque será la práctica social de los creyentes en lucha por la liberación y su encuentro con los marxistas en esa

misma lucha.

Pero también es claro que las probabilidades de un replanteamiento de la cuestión están negadas para el marxismo ortodoxo. Al convertir al marxismo en una ideología, en una metafísica ahistórica, las tesis formuladas de una vez para siempre con prescindencia de la realidad concreta, serán mantenidas inquebrantablemente. Esto es lo que sucede entre otras cosas, con la crítica a la religión. Hay un "bloqueo metafísico" para reconocer realidades nuevas que contradicen tesis viejas (10).

La posibilidad de una comprensión distinta del hecho religioso sólo puede esperarse de aquellos marxistas que conscientemente han roto con la ortodoxia que pretende monopolizar la teoría y la práctica revolucionaria, y han recuperado el vigor original del método que puso en práctica Marx, una de cuyas características es precisamente el arriesgar constantemente los postulados teóricos frente a la cambiante realidad y la práctica de su transformación. El vértice de esta reinterpretación se inscribe en la comprensión de la religión como hecho histórico, social y político dotado de una relativa autonomía con respecto a otras instancias de la realidad, que si bien históricamente ha operado como instrumento ideológico de dominación, también históricamente ha mostrado su capacidad para impulsar el proceso de la liberación y en suma no es incompatible con la sociedad socialista. Más allá de esto no irá el marxismo, porque este es su ámbito propio. El marxismo no puede ofrecer una interpretación religiosa, metafísica o de otra índole, porque no es una religión, ni un sistema metafísico —aun a despecho de la ortodoxia—, sino un método para el conocimiento y transformación de las sociedades y su historia.

Sin duda que en esta labor un papel importante corresponderá a los cada día numerosos cristianos que rompiendo con los dogmatismos de cualquier signo, se han apropiado del marxismo como método y reconocen en él un instrumento inapreciable de intervención en la realidad. ●

1. Marx, K. *Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. Werke I, Berlín, 1958; p. 378.
2. Silva, L. *Marx y la Alienación*. Monte Avila Editores, 1974, p. 24.
3. Citado por Fetscher, I. de una carta privada de un marxista crítico residente en la URSS. En "La ideología socialista, ¿Una religión de Estado?"; *Concillium*, No. 125, p. 246.
4. Mitrojin, L. *El "diálogo" de Marxistas y Cristianos*. En "El marxismo y la Religión". Academia de Ciencias de la URSS, AL-5(25)/1974; p. 73.
5. Sheiman, M. *El Socialismo Cristiano*, *ibid.* p. 79 y ss.
6. *Ibid.* p. 91.
7. Togliatti, P. "Discurso de Bérgamo", en Lombardo Radice, L., *Socialismo e Liberté*, Editori Riuniti, Roma, 1968, p. 129.
8. Lombardo Radice, L. *ibid.* p. 134.
9. Korsch, K. "Diez tesis sobre el Marxismo hoy", tesis 4. En *Marxisme et Philosophie*, Les éditions des Minuit, París 1964.
10. El marxismo ortodoxo sólo modifica sus tesis cuando la realidad contradictoria se le impone violenta e inevitablemente como en el caso de la adopción de la tesis del "socialismo en un sólo país", después de constatar que la revolución rusa no produjo una reacción en cadena en toda Europa.

Vulgaridades, sin novedad ninguna ; poca variedad ; es una pérdida de tiempo
Repeticiones de cosas continuamente oídas ; solitas ;
poca lógica

LA MEDIACION MARXISTA DE LA FE CRISTIANA

Esta la condena del capitalismo no por la Iglesia, en las Américas

ARTURO SOSA A.

¿qué compromiso? ¿qué socialismo?

La presencia en América Latina de cristianos y grupos cristianos que viven su fe desde el compromiso por la construcción de una sociedad socialista y que asumen de diversas maneras el lenguaje e ideología marxista es una realidad insoslayable. El compromiso por la transformación de la sociedad venezolana hacia una estructuración socialista, partiendo de un análisis marxista de nuestra situación social actual se extiende cada vez más en grupos que se reconocen como cristianos que ven en ese compromiso la realización más plena de su fe en las actuales circunstancias y en el momento histórico presente.

La vida práctica de estos grupos cristianos [ha superado] realmente la reflexión que sobre la relación marxismo-cristianismo han hecho tanto la iglesia oficial como el marxismo ortodoxo. El llamado "diálogo" entre marxistas y cristianos que se ha desarrollado predominantemente en los ambientes intelectuales europeos no toca ni responde a las posiciones y problemas de los grupos cristiano-marxistas latinoamericanos.

Desde la perspectiva de la teología latinoamericana que concibe la reflexión teológica como "acto segundo" en relación a la práctica cristiana se plantea la necesidad de examinar esa situación e intentar hacer teología (desde el compromiso) de esos grupos cristianos. Igualmente el marxismo consecuente con su intuición fundamental de que la "teoría" debe nacer y comprender la "praxis" e irse modificando dialécticamente con el cambiarse continuo de esa praxis iluminada y comprendida a través de su teoría. Se trata, pues, de una problemática que se presenta creativa para aquellos sectores del cristianismo y del marxismo —todavía minoritarios en ambos campos— que intentan vivir profundamente su propio momento histórico y hacer desde allí una "teología" o una "teoría" que responda a su práctica histórica; la haga consciente y

crítica y asegure la transformación integral de la sociedad y no sólo el avance intelectualista del pensamiento.

La opción, pues, de estos cristianos-marxistas nos plantea dos órdenes de problemas:

a. Aquellos que se refieren al problema de la mediación de la fe por las ideologías y situaciones históricas presentes, y

b. Aquellos que se refieren concretamente al marxismo que sirve como ideología mediadora de estos grupos cristianos. Es decir, (de qué marxismo) y en qué sentido se habla de ideología mediadora de la fe cristiana.

No intentamos en estas líneas sino un primer acercamiento a una problemática vasta y cuya sistematización no está ni completada ni exhaustivamente tratada. Intentamos sólo indicar algunas líneas de reflexión a partir de la experiencia concreta y la realidad de estos grupos cristianos comprometidos en la construcción del socialismo en Venezuela y en la A. L. El intercambio con otras experiencias y la propia maduración de ese compromiso irán completando, corrigiendo y profundizando esta reflexión que intenta seguir el "camino" de esos cristianos.

1. LA FE DEL CRISTIANO ES UNA FE ENCARNADA EN LA HISTORIA

Hemos ya indicado que nuestro punto de partida es la opción de aquellos grupos cristianos empeñados en la transformación estructural de la sociedad venezolana y latinoamericana. En el actual momento histórico esa opción implica un rechazo del capitalismo como sistema social capaz de alcanzar la justicia para nuestros pueblos. Se entiende el capitalismo como el sistema social generador y conservador de la situación de opresión, neocolonialismo, dependencia y dominación a todos los niveles que se vive en el subcontinente y de los mecanismos de dominación que rigen el injusto sistema económico inter-

nacional en el que pueblos "desarrollados" han conseguido su posición condenando a los pueblos del "tercer mundo" a vivir en el subdesarrollo dependiente.

Dentro de esta opción vive la fe cristiana. Podemos, entonces, preguntarnos por la relación entre esa opción y el evangelio, fuente y norma de la vida cristiana. ¿se desprende tal opción directamente del evangelio o de la vida de Jesucristo? ¿Cómo se llega a tal opción desde una vida inspirada por el evangelio y el seguimiento del Señor Jesús?

Ciertamente podemos afirmar que una opción de esa naturaleza no se desprende directamente del evangelio ni es posible deducirla de las premisas en él contenidas. Ni en este tiempo, ni en los anteriores, el evangelio ha dado a los cristianos las "fórmulas" para su actuación social o para la estructuración de la vida política y económica. El mensaje evangélico se coloca a otro nivel, más fundamental, pero sin sustituir al hombre de cada tiempo en su tarea de discernir cómo realiza su vida cristiana según las condiciones, conocimientos y alternativas de cada momento histórico.

El hecho de ser cristiano no cambia los condicionamientos, potencialidades ni limitaciones del ser humano. Al igual que todo hombre el cristiano posee condicionamientos en su modo de conocer la realidad, posee determinados instrumentos y no otros para interpretarla y transformarla. Al igual que todo hombre, el cristiano tiene que descubrir su papel en la historia. Para ello tiene que acudir a los instrumentos que la cultura de su tiempo le brinde. Su conocimiento, como el de todo hombre, está "mediado" por la ciencia humana en el estado en que se encuentra en el momento en que tiene que tomar su opción.

Por consiguiente, la decisión de los cristianos depende mucho más de la vivencia de una situación de explotación, del vivirla desde el compromiso real con

de la praxis a la teoría, no

para que la praxis sea sana, tiene que preceder la teoría sana. No al revés

En la lógica no entra

lucha contra las tiranías
colectivistas
y contra los privilegios

el oprimido y de la visión que la ciencia humana le permita para entender esa realidad, que de la meditación de los evangelios o de la inspiración recibida por hilo directo del Espíritu Santo.

Dentro de la comprensión de la realidad con los instrumentos que la cultura y la ciencia humana puedan brindar se realiza la confrontación con el evangelio, reconocido como "palabra de Dios", y con la vida de Jesús que es "verdad" porque es "camino".

¿No es esto una "minimización" reduccionista de la fe cristiana? ¿Qué es, entonces, la fe cristiana? La respuesta que surge casi espontánea del razonamiento que venimos haciendo es que la fe cristiana, en sí misma, no es nada. Sólo puede hablarse de fe cristiana en relación a algo, o mejor, a alguien. Ese alguien es Jesús de Nazareth, el Cristo —por eso es "cristiana"— a quien reconocemos como la presencia de Dios en la historia, en la única histórica que es la historia de nosotros los hombres. En esa historia en la que descubrimos a Dios presente establecemos relación de amor y de entrega con ese Dios y a eso llamamos fe.

Para los cristianos Dios no es un nombre cualquiera con un contenido cualquiera. Es el Padre de Jesús, presente en Jesús y presente en el Espíritu de Jesús cuya realidad experimentamos en nuestra vida de hoy. Ese Dios es un Dios "mediado" por la humanidad. Es el Dios que se encuentra en medio de los hermanos constructores de la única historia. Es el Dios que se nos manifiesta radicalmente en la humanidad de Jesús de Nazareth, que es el hijo único que nos lo ha explicado (Jn 1,18).

Tener fe es ser capaz (o haber sido capacitado, según Jn 1,12) para establecer esa relación con el Dios presente en la historia humana. Relación que exige simultáneamente un movimiento, un punto de vista y una condición: el movimiento consiste en salir de sí mismo, en desplazar el propio centro de gravedad de uno mismo hacia el otro. Pero ese otro no es cualquiera, es el "pobre" en el lenguaje evangélico, el oprimido que no puede brindarnos seguridad y que nos pone en condiciones de fundar nuestra seguridad en ese Dios que allí se transparenta. Este es el punto de vista: el pobre, sólo desde el poder podemos establecer esa relación con el Dios que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2 Cor 8,9). Y la condición es no tener ningún otro fundamento que la palabra de Dios comprometida en la realización final de la historia. Encontrarnos en el otro, que es la manera de recuperarnos en la paradoja del perder la propia vida para ganarla (Jn 12, 25). La fe cristiana sólo es posible encarnada en la historia.

2. LA FE CRISTIANA ES UNA FE MEDIADA

La encarnación en la historia de la relación con Dios y de la fe cristiana trae como consecuencia su sometimiento a todas las mediaciones propias de la condición humana. Podemos sintetizar esas mediaciones fundamentalmente en dos: la mediación cognoscitiva y la mediación práctica.

Si la fe en Dios es una relación que se da en la historia, supone un conocimiento de la historia que no viene por inspiración directa ni se deduce tranquilamente de la palabra de Dios entendida objetivamente. El conocimiento de la realidad se da por los canales normales del conocimiento humano. La ciencia humana no nos ofrece un solo camino de acceso a la realidad; al contrario, nos encontramos ante una pluralidad de interpretaciones del momento histórico presente y de su proceso. El cristiano debe también optar en relación al instrumento científico con el que interpreta la realidad en la que vive. Su fe, entonces, estará mediada cognoscitivamente por su análisis de la realidad.

Sin embargo, la autonomía del instrumento científico con que se comprende la realidad vivida no es absoluta sino relativa. Se conoce la realidad desde una situación concreta y desde un punto de vista que hemos visto exigido por la fe: desde el pobre. Esto quiere decir que entre la multiplicidad de caminos científicos posibles de acceso a la realidad el cristiano debe optar por aquel análisis que en cada momento histórico se muestre como desenmascarador de intereses privilegiados y como mejor orientador de una lucha de los pobres por una sociedad más justa y humana y, consiguiendo

temente, más cercana a la realización del mensaje evangélico de fraternidad basada en el amor.

El amor que fundamenta la vida cristiana es un amor que tiende a ser eficaz. Es decir, la estructura de la fe cristiana —relación de amor con los hombres y Dios en la historia— no es contemplativa sino práctica. No se contenta con un conocimiento de la realidad aunque este sea el mejor de los posibles en cada momento histórico. No se trata de conocer mejor la realidad sino de transformarla según las exigencias de ese amor eficaz. La fe cristiana es mediada por una praxis histórica determinada.

La teología de Juan es bastante clara en este sentido. Para Juan el "venir a mí" se identifica con el "creer en Jesucristo", es decir con el "hacer lo que yo mando" que se concreta en "hacer la verdad" que no es otra cosa que "amar al hermano". Esta relación de términos de la teología joánica se inscribe en la misma línea de una de las más profundas intuiciones de los profetas: "conocer a Dios es hacer la justicia". La fe cristiana pasa, por tanto, por un compromiso de lucha en la realidad en que se vive en favor de los más débiles en orden a la creación del hombre nuevo. Exige una mediación práctica. Esto es lo que fundamenta el compromiso revolucionario de los cristianos latinoamericanos. La iglesia latinoamericana reunida en Medellín acepta este empeño práctico de la fe cristiana (Cfr. documento de Paz No. 18 y 27 o el de Pobreza No. 10).

De esta realidad de una fe mediada se desprende una consecuencia que pone a temblar a quienes conciben al cristianismo estáticamente: la falibilidad histórica de la fe cristiana. Es decir, la posibilidad de equivocarse en el discernimiento y por ende la posibilidad del "fracaso" de la



acción histórica en un determinado momento del proceso de realizar ese amor eficaz exigido por la propia opción de fe.

Afirmar que la fe cristiana es una fe mediada es decir que el cristiano está sometido a todas las contingencias de la situación humana, que no posee privilegios ^{galleta} cognoscitivos ni recetas de acción exitosa. Su actitud es de permanente "discernimiento con la autoridad de la fe", pero de esa fe que proporciona una "seguridad insegura". Seguridad de la presencia de Dios en la historia, e inseguridad del camino que se debe tomar en cada momento para realizar la presencia plena de Dios en medio de los hombres. La esperanza del reino no es un posponer esa meta "hasta que Dios quiera", sino poner los medios para hacer a las fuerzas del amor más potentes que las del egoísmo sabiendo que aún el límite del fracaso es de alguna manera superable como fue superada la muerte por la resurrección de Jesús.

3. LA FE CRISTIANA SE ENCARNA EN IDEOLOGIAS

El hilo de nuestro razonamiento nos lleva a afirmar la necesidad de que esa fe cristiana que describimos como encarnada en la historia y mediada por el conocimiento y praxis de los cristianos en su situación presente se exprese en ideologías concretas de acuerdo a la opción que se toma.

Esta afirmación exige que aclaremos en qué sentido usamos el término "ideología". Los significados que se le otorgan a este término van desde identificarlo con una cosmovisión o sistema filosófico de interpretación del mundo, con un sistema científico de análisis de la realidad o con un programa que incluye ideas, estrategias y tácticas para la acción política de la toma del poder hasta la versión más típicamente marxista de un conjunto de ideas encubridoras y justificadoras de la realidad de opresión que parten de la clase dominante y se imponen a toda la sociedad como representación de la realidad. Una discusión de todos estos significados nos llevaría fuera del propósito de nuestra reflexión.

Para los efectos del presente artículo entendemos ideología como "un sistema de medios y fines para enfrentar una determinada época histórica y conducirla hacia una meta". En esta perspectiva planteamos la necesidad de una fe que se haga operable, que adquiera pies y manos para una acción eficaz a través de ideologías.

Esta exigencia viene de la afirmación neotestamentaria de que una fe sin obras es una fe muerta (Sant 2,14-18). En otras palabras podemos decir que un amor que no sea eficaz no es tal amor, por lo menos desde la perspectiva cristiana. Para que existan "obras" son necesarias las media-

ciones que antes hemos mencionado. Una acción dentro de la propia situación histórica exige un conocimiento de esa situación y el establecimiento de los fines y medios para la consecución de las metas propuestas para la acción. Exige una ideología. Una fe que no se encarne, entonces, en ideologías se convierte simplemente en impracticable y consiguientemente en inconsistente, en fe sin obras, o sea, en fe muerta.

La historia de Israel es un ejemplo claro de la necesidad de la fe de encarnarse en ideologías. Su fidelidad a la alianza con Dios pasa por diferentes modos de concreción histórica. El éxodo es el rechazo de una sociedad esclavista para fundar una sociedad de hombre libres (Ex 3, 7-12). Más adelante el pueblo ve en la Monarquía la mejor forma de lograr sus objetivos (I Sam 8). Isaías, el profeta, ve en la invasión del Rey persa Ciro la posibilidad de renovar la fidelidad del pueblo a Dios y por eso lo llama el "salvador" de Israel (Is 45, 1-6). Jeremías, también profeta, participa activamente en la discusión sobre la alianza o no con los egipcios para defenderse de la invasión de Babilonia (Jer 37)... En fin, la fidelidad al Dios de la historia exigía un permanente discernimiento de los medios y fines para lograrlo, la encarnación de la fe en ideologías ^{que chocan}

4. EL MARXISMO, CIENCIA DE LA HISTORIA

Como segundo orden de problemas mencionábamos los que se refieren al ~~marxismo como ideología vehiculizadora~~ de la fe cristiana. Hablar del marxismo es hablar de algo complejo. No existe un marxismo, ni siquiera un bloque más o menos monolítico de marxismos. Por eso es también necesario especificar en qué sentido se habla de marxismo y de cuál marxismo.

Nosotros nos referimos al marxismo de Marx. Esta afirmación parece una necesidad pero se hace necesaria dada la situación de la discusión en el seno del marxismo. La mayoría de los partidos y movimientos revolucionarios latinoamericanos y venezolanos se autodefinen marxistas-leninistas. Algunos se refieren además a Mao-tse-tung completando el trinomio revolucionario. Nosotros hablamos, entonces, del marxismo sin guiones, del expresado en las obras de Marx y Engels y tratando de ser consecuentes no tanto con su letra como con su espíritu. Es decir, un marxismo que plantea la subordinación dialéctica de la teoría a la práctica debe comportarse como organismo vivo que supera cada momento teórico por el avance de la práctica y que renuncia a convertirse en un catálogo de respuestas preestablecidas que se "aplican" en cualquier situación.

Entendemos, entonces, al marxismo como un "movimiento histórico" que nace en un determinado contexto histórico y alcanza un grado de desarrollo de los instrumentos científicos de interpretación de la realidad.

El marxismo aporta a la ciencia humana el intento de comprensión de la historia y sus leyes partiendo no de una mera "interpretación" o visión intelectualista del mundo, sino de la práctica por su transformación. Por ello plantea la inseparabilidad y la relación dialéctica entre teoría y praxis y rompe con cualquier "ortodoxia" o "doctrina" establecida de una vez para siempre. Propone, además, el método dialéctico para mantener ese continuo ir y venir renovador de la práctica a la teoría y viceversa.

Una preocupación fundamental del marxismo es la comprensión de la historia humana. Una comprensión científica de las leyes del desarrollo de la humanidad que dé razón de su propia evolución y dinámica desde el interior mismo del proceso y sin recurrir a potencias exteriores, a "dioses" que expliquen las situaciones y procesos por los que ha pasado la humanidad. El marxismo se define, entonces, como ciencia, en contraposición al conocimiento mitológico que atribuye las causas a seres figurados inexistentes y en contraposición al conocimiento teológico que sintetiza en Dios todas las razones que no puede dar el hombre por sí mismo o proyecta en él sus deseos aún no logrados. El materialismo del marxismo es, por tanto, la afirmación de que es el hombre el único protagonista de su historia y debe ser también el hombre quien construya la ciencia de la historia.

Desde esta perspectiva es necesario leer el "ateísmo" y la misma teoría crítica marxista de la religión. Siendo ciencia de la historia, el ateísmo propuesto por el marxismo se sitúa más como un problema político que como una cuestión teológica. En una situación de dominación de la burguesía sobre el proletariado el análisis marxista descubre a la religión como uno de los elementos ideológicos justificadores de la explotación y lo denuncia como tal. En la sociedad capitalista el Estado es esencialmente religioso pues se presenta, al igual que Dios, como algo superior y universal y no es sino la institución de una clase social dominante para asegurar su dominio sobre toda la sociedad. Dentro de este contexto el ateísmo es la negación de un Dios creado por los intereses de unos hombres concretos y presentado como revelación universal y además la negación del estado burgués que se endiosa a sí mismo para proteger la explotación reinante.

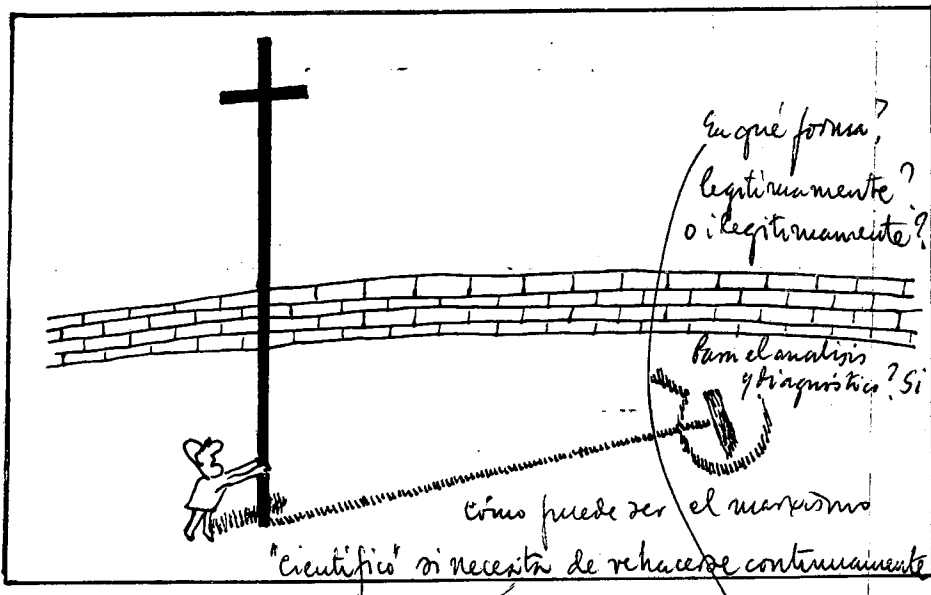
Un marxismo consecuente con sus propios postulados tendrá que rehacer su

que lo mismo puede ser capitalista

que colectivista, no necesariamente capitalista

No se puede prescindir de Dios

trato de defender la horizontalidad del marxismo



propia "teoría de la religión" en la medida en que encuentre praxis religiosas distintas a las analizadas. Un cristianismo liberador, vivido como tal, debe llevar a una teoría religiosa liberadora. Los propios estados socialistas deben ser sometidos a la crítica de la teoría marxista para detectar las formas "religiosas" que estos puedan asumir en su práctica diaria.

El marxismo concebido como instrumento y método de análisis que se está continuamente re-haciendo en el compromiso por la transformación de la realidad injusta en una sociedad más justa, plantea a la fe la necesidad de un discernimiento para determinar si es el mejor método de análisis, de conocimiento de la realidad presente y su proceso histórico y de orientación de la lucha.

5. LA MEDIACION MARXISTA HOY Y AQUI

La relación que hemos visto entre fe cristiana e ideologías nos permite concluir la legitimidad de una "ideologización" marxista de la fe. Es decir, nos permite comprender la existencia de cristianos que al mismo tiempo se proclaman marxistas y se comprometen en la transformación de la sociedad capitalista hacia una sociedad socialista. Cabría preguntarse, si además de su legitimidad podría postularse la necesidad de una mediación marxista de la fe cristiana en la actual situación latinoamericana y ante las alternativas históricas reales que poseemos en Venezuela.

Una cuestión más clara de la necesidad o no de la mediación marxista es que ciertamente no podemos prescindir de él en el actual estado de desarrollo de las ciencias sociales y de la cultura latinoamericana. La presencia y creciente difusión del marxismo en el mundo de hoy es un hecho incuestionable. Muchas de las

categorías marxistas han pasado ya a formar parte del patrimonio cultural de la humanidad y son usadas en sociología y economía. Desde el punto de vista político no puede ocultarse el crecimiento del número de países que se inspiran en su organización social en los principios marxistas y la cantidad de partidos y movimientos políticos que se inspiran en el marxismo para su acción transformadora de la política.

Si eso es una realidad a nivel mundial más importante es la presencia del marxismo en el "tercer mundo" y concretamente en la A.L. Nuestra cultura está ya penetrada de elementos marxistas. Cualquier comprensión que se intente del proceso latinoamericano no puede prescindir de la realidad del marxismo como idea inspiradora de políticas, movimientos y acciones.

Por otra parte, en la presente coyuntura mundial y dadas las relaciones estructurales que dominan el mundo de hoy las alternativas históricas pueden reducirse a dos: capitalismo o socialismo. Ciertamente nadie se considera satisfecho con las realizaciones concretas de ninguno de los dos sistemas. Cuando se plantea un proyecto histórico capitalista se habla de un capitalismo reformado en el que se potencia su propia capacidad de auto-corregirse y su régimen de libertades. Cuando se habla de construir una sociedad socialista se parte de la crítica de los actuales países socialistas y se propone un modelo de socialismo que nace de la propia cultura del país donde se piensa instaurar y supera las limitaciones que se observan en las actuales realizaciones del socialismo. Todos los intentos de "tercera vía" han resultado decantados en apoyo a la opción capital-reformista o social democrática.

La opción por una mediación mar-

D.e.

La existencia de la fe cristiana se presenta, entonces, para muchos grupos cristianos comprometidos con los oprimidos latinoamericanos en la opción necesaria en el presente histórico de nuestro continente; mediación marxista que significa su uso como método de análisis de la realidad y como inspiración del modelo socialista de sociedad que se pretende construir.

Llegar a realizar o ver como legítima y necesaria esta opción no quiere decir que se resuelven como por arte de magia todos los problemas para el cristiano. Al contrario, su capacidad de discernimiento debe crecer y la conciencia de la relatividad de las ideologías debe impedir poner la seguridad en el instrumento y no en la relación de amor establecido a través de los hermanos más pobres con el Dios que se nos da en la historia.

La mediación marxista de la fe cristiana hoy y aquí se presenta problemática, especialmente cuando se cae en la tentación de apelar al marxismo como cosmovisión, como otra "fe" con su ortodoxia y su doctrina fija e inmutable, cuando se entiende a la lucha de clases como la única categoría explicativa del desarrollo de la historia humana, cuando se sobrepasan los límites de una ciencia social o de un proyecto político y se pretende convertir al marxismo en un sistema filosófico capaz de explicar todas las cosas en sus causas últimas.

Hemos afirmado que no podemos eludir el hecho de que la fe cristiana y consiguientemente una teología que pretenda expresar racionalmente esa fe requieren de muchas "mediaciones" tanto teóricas como prácticas. Tal afirmación se basa incluso en las características de la actividad cognoscitiva humana y en la propia "naturaleza" o ser del hombre. Como contrapartida podemos afirmar que es necesario mantenernos alertas para evitar que las necesarias mediaciones se conviertan en esclavizantes mediaciones que llevarían a convertir a la fe y a la teología en instrumentos legitimadores de una concreta situación socio-política.

Una mediación marxista de la fe cristiana ha sido descubierta por muchos cristianos latinoamericanos como fuente de inspiración de su acción en las actuales circunstancias del continente y ha promovido un cristianismo creativo y encarnado en la lucha por los más pobres. Una mediación marxista de la fe cristiana sería la peor instrumentalización que pueda hacerse de una religión —relación con Dios— que al poner en su centro al Jesús crucificado rompe con cualquier intento de construcción humana de Dios y lo afirma como quien es siempre inédito en sus posibilidades.

ASUMIR LA HISTORIA HACER LA HISTORIA

IGNACIO CASTILLO S.

SERIEDAD Y RISA

La cuestión del cristiano, de los cristianos, es el amor concreto y operante para con todas las personas. Esa posibilidad de amor concreto y universal tiene un Nombre y una historia en Jesús de Nazareth, a quien proclamamos hijo de Dios y Señor de la historia. La cuestión del cristianismo es asumir la historia como simultáneamente relativizada y absoluta por el acontecimiento de Jesús y por la presencia de su Espíritu en la humanidad; historia relativa por su precariedad siempre abierta hacia el futuro y absoluta porque el amor se juega definitivamente en cada situación. Esta presunción, que es apuesta, se ha quedado muchas veces mutilada, como práctica y como teoría, y así nos encontramos, hemos sido socializados, en un cristianismo que puede reirse desinteresadamente de la historia, de los procesos de lucha y esperanza de las personas concretas en sus precariedades y alienaciones, incluso las nuestras; o a lo más juzgarlas y condenarlas desde fuera, desde la eternidad, porque lo nuestro sería lograr a toda costa la salvación eterna individual y colectiva, salvación de todo el hombre, por supuesto.

El vaciamiento del cristianismo, como doctrina, en categorías abstractas y espirituales ha sido la condición de existencia material y formalista de las iglesias en las sociedades liberales dominantes hasta el capitalismo de las metrópolis de nuestros días. Por eso Occidente, cada vez más secular y pagano, se aferra a la custodia de los valores y la herencia cristiana. Pocas hay hoy tan interesados en nuestras iglesias como la CIA.

Marx y Engels, deudores de su tiempo, van elaborando una crítica a la religión, al cristianismo de sus espacios y época, que partiendo de la perspectiva racionalista metafísica liberal se va haciendo más coherente como teoría social en algunos fragmentos de las obras de la madurez. No son ellos los primeros socialistas ateos ni es el ateísmo comunista el

punto principal de la crítica del Occidente al marxismo. Y es que el punto central del marxismo no es la crítica a la religión en cuanto tal, o al cristianismo, sino la praxis social iluminándose en una teoría que pretende ser la ciencia en cuanto que va siendo capaz de producir realidades sociales radicalmente distintas del capitalismo: sociedades socialistas. La conditio sine qua non del marxista sería tomar en serio el quehacer histórico.

Se pueden hacer consideraciones en abstracto del cristianismo y el marxismo como doctrina, sistemas cerrados de verdad, formas de culto, etc. Aunque consideraciones tales puede que sean útiles, incluso necesarias, pienso que es más pertinente referirse al cristianismo y al marxismo como movimientos sociales de nuestra historia presente. Como movimientos históricos marxismo y cristianismo no sólo tienen, obvio, orígenes distintos —a pesar de que el marxismo ha nacido y ha dado la mayoría de sus frutos en sociedades cristianas— sino que no se deberían ubicar en una idéntica esfera de acción social. Tampoco se trata de dos ámbitos diferentes o independientes ya que ambos se refieren al futuro histórico, a la construcción de sociedades.

Hoy el cristianismo aparece como una religión que ha conformado en gran medida la realidad histórico-cultural de dos continentes y desde estos ha logrado influir en todo el planeta, y también ha hecho algunos prosélitos de relativa importancia fuera de su gran mare nostrum. Aunque quizás no nos guste mucho, no es osado afirmar que el cristianismo es hoy básicamente el Occidente Cristiano. Esto significa que el cristianismo está ligado a los logros y las catástrofes de su radio de acción desde antes de Constantino, pero sobre todo a partir de la interconexión asimétrica planetaria propia del capitalismo de los dos últimos siglos; por supuesto que también está ligado a la domesticación de las tierras que se llamaron americanas, y a sus gentes, así como al feudalismo europeo y a la fragmentación

del imperio romano y a otra serie de sucesos más modestos. ¿Cómo entendemos los cristianos nuestro pasado? El olvido es una forma de risa.

El marxismo por una parte como movimiento social se ha difundido por todo el mundo, en bastante poco tiempo, a partir principalmente de la revolución rusa. También —tampoco les gustará a algunos— el marxismo hoy hay que referirlo básicamente a las experiencias históricas en las que se ha hecho carne, a los estados comunistas del este europeo y el norte de Asia y algunos otros lugares geográficamente distantes del gran foco (o los focos) del Este. Cuba es una referencia imprescindible para los latinoamericanos. El marxismo debe asumir los logros y los problemas —no han faltado catástrofes— no sólo de las experiencias cerradas dentro de los países socialistas sino de la lucha revolucionaria que han mantenido sus prosélitos en todos los países del universo mundo. Si la historia hay que tomarla en serio, hay que tomarla en serio.

El capitalismo lo conocemos (no faltarán los que digan que más vale malo conocido...). La pregunta por el Dios Vivo del cristianismo y la pregunta por el humanismo de los marxistas pueden cerrarse con un no que es renuncia a la historia: ni Marx, ni Cristo. Vamos a ver si viene un aerolito.

No se trata de hacer una apologética del cristianismo como religión hacedora de historia y del marxismo como praxis revolucionaria. Lo suponemos, y probablemente nos equivocamos, innecesario.

Se trata de que andan por ahí grupos cada vez más numerosos de cristianos que se proclaman, o se les acusa, como cristianos marxistas, porque como movimiento histórico mundial el marxismo sigue siendo confesionalmente ateo y el cristianismo, pro-capitalista.

SUSTANTIVOS Y ADJETIVOS

El problema de los cristianos marxistas es, en parte, un problema de nominalismo. Puede haber por ejemplo un co-

munista ateo cuya praxis social sea anti-revolucionaria, incluso reaccionaria, y su comunismo una forma de acceso a la intelectualidad en el poder; puede haber un empresario materialista que se llame y sea llamado cristiano porque va a misa y lucha contra el comunismo; un clérigo puede ser acusado de comunista y ateo por defender a un socialista injustamente prisionero, o ser llamado cristiano porque le gusta el agua bendita y canta el Te Deum, y serlo. Lo de las palabras no es tan importante aunque cada palabra tiene su historia y sus constelaciones semánticas.

¿Quién se proclama como cristiano freudiano, o como cristiano tomista o como cristiano newtoniano o einsteniano o lefebrista? El adjetivo es generalmente una valoración o un estigma. Fulano es cojo, zutano es valiente, aquellos comunistas!. En la historia del cristianismo ha habido una serie de cualificaciones estigmáticas (o estimativas) sobre personas y movimientos eclesiales: helenizantes, bárbaros, aristotelistas, mundanos, liberales, modernistas; gente dada a la alquimia sospechosa de los árabes, parcializados por los indígenas, excéntricos, iluminados, o seguidores de ideas tan nefastas como las de Galileo, o Servet o Teilhard. Un cierto pudor sería bueno en la imposición y valoración de adjetivos. Pero las adjetivaciones y las valoraciones semánticas son parte —aunque poco importante— de la lucha. Y aquí de nuevo, la adjetivación para el desprestigio no es patrimonio exclusivo de las iglesias, también el marxismo la ha practicado hacia dentro y hacia fuera: filisteos, revisionistas, cristianos, reformistas, pequeño-burgueses, etc. Y Jesús calificó a los escribas fariseos... y a los pobres, y a los perseguidos, etc.; y fue cualificado de blasfemo, comedor y bebedor, amigo de prostitutas y pequeños empleados públicos, demagogo. Y Marx le cayó a Proudhon, y Stalin a Trotsky, y Mao a los rusos, y los chinos a la mujer de Mao, y Brezhnev a Carrillo, y Teodoro y José Vicente y Américo y como decía en El Nacional Naoa los animales servimos para todo. También los animales cristianos.

Como proceso social, con significación histórica, el descongelamiento, el diálogo, sobre todo la colaboración entre marxistas y cristianos son hechos recientes que surgen principalmente en regiones latinas: Italia, Francia, España, nuestros países americanos. No se trata ahora de hablar del eurocomunismo, o del marxismo cálido y utópico, o de los marxianos. Hay algunos cristianos, que en la situación de sus respectivos países, están asumiendo críticamente el marxismo como teoría y praxis social. Son gente que en sociedades establecidamente cristianas luchan por la justicia y necesariamente

desenmascaran el rostro cristiano del ateísmo práctico (la opresión del hombre). No están como mono con huevo, aunque pueda haber ingenuidades. No son ninguna Síntesis Dialéctica de dos corrientes encontradas; asumen el estigma marxista de ser cristiano y el estigma cristiano de ser marxista, las deficiencias de ambos movimientos y también sus positivities.

TOLERANCIA Y DISIDENCIA

De un modo u otro, todo movimiento histórico busca una concreción social que a la fuerza se va delimitando en características concretas. El acento en determinados rasgos que determinan la posibilidad y la calidad del proceso social y sus metas, tiende a totalizarse. Quienes creen poseer la plenitud de la verdad religiosa, científica, política o estética, o filosófica, o económica, o lo que se quiera, llevarán adelante una praxis social que trate de imponer las propias convicciones. Por esto el centro de todo movimiento



histórico, es el problema del poder: la capacidad de establecer en toda una sociedad lo que se cree verdadero, o mejor, o correcto. Si una convicción no es expansiva, no es convicción. El marxismo y el cristianismo, como el capitalismo liberal de los social demócratas, son ejemplos claros de estas pretensiones de validez universal. Con la revolución todo, sin la revolución nada, dirá Fidel; y hoy por hoy, tiene razón. Pero también tienen razón las confesiones religiosas a exigir el derecho de expresión social y de captación de fieles. Y aquí las apariencias de sumo bien de los gobiernos burgueses. Pero conviene notar —a veces se olvida— que las instituciones religiosas fuertes han logrado acomodarse y entenderse con los partidos comunistas en el poder de modo bastante similar a como lo han logrado con los gobiernos capitalistas liberales. Lo que pasa es que la primera pregunta del cristiano no es por el templo sino por el amor efectivo al hombre concreto: el analfabeto, el

enfermo, el paria, el asalariado, el desempleado, la viuda, el huérfano y el extranjero... y también por el injustamente preso o perseguido o relegado.

Ciertamente que la especificidad del marxismo como movimiento histórico en nuestros países está en la consolidación de partidos políticos cualitativamente capaces no sólo para la toma del poder sino también para terminar con un ejercicio del poder que, a nombre de la libertad verdadera, opera como coaccionador de las mayorías (y las minorías) en beneficio sea de la burguesía, sea de la burocracia de partido, sea de una determinada confesión religiosa, o de quien sea. Claro que las condiciones objetivas para la libertad de todos no se logran sin la restricción efectiva de las libertades de los poderosos. Pero ¿quién controla a los controladores?

Los cristianos, tomándonos en serio el quehacer histórico, no podemos poner entre paréntesis la realidad de la política como partidos políticos que buscan el poder, el control del Estado, para realizar determinados proyectos sociales. La política es el lugar privilegiado de la praxis cristiana. Se acabaron los tiempos de la ingenuidad no neutral en los que el argumento de que la política es siempre sucia autopreservaba en las catacumbas públicas de los templos al pueblo sencillo, a muchas doñas piadosas y a pocos pero virtuosos caballeros cristianos. Las democracias cristianas como movimientos políticos han reabierto —digo reabrir porque esa fue praxis ordinaria de los cristianos hasta el liberalismo— la actuación explícita del cristiano en la política y simultáneamente han mostrado su propia incapacidad de proponer un modelo concreto y real distinto del capitalismo. Es difícil para los cristianos superar el modelo político-religioso de la ciudad de Dios o de las cristiandades nacionales en expansión. Hoy en Venezuela la democracia cristiana no es un movimiento confesional religioso y hace tiempo que nadie en su praxis política partidista (ayudas y honores) y en su discurso (léase por ejemplo el discurso de Carlos Andrés Pérez del 23 de enero del 78) llevara y trajera tanto a Dios como los adecos. El problema político no es Dios sino el poder.

El cristianismo no puede reducirse a la praxis política partidista aunque tiene que pasar por ella. El ámbito específico de las iglesias o de las comunidades de creyentes cristianos no es la formación ni mucho menos el control de partidos políticos socialistas "verdaderamente tales", lo cual no excluye, más bien lo contrario, la participación de cristianos, y aun de clérigos, en partidos políticos marxistas. ¿Habrá un espacio propio del cristianismo como praxis de amor y expresión de la propia fe diverso del espiritualismo alie-

nante y la reducción político-partidista? Parece que algunas comunidades cristianas lo van encontrando. Comunidades que se proclaman o son acusadas, o ambas cosas, como marxistas. Fenómeno multilocal, incipiente, emblemáticamente significativo y suficientemente probado en persecuciones, cárceles y asesinatos como para que se pueda colegir que no se trata de un juego. Tontos útiles sí, como tontos.

La disidencia es uno de los fenómenos típicos tanto de Occidente como del Este. La intolerancia con el disidente es rasgo típico del Este y hay razones históricas que la explican aunque no la justifiquen, id est: occidente sólo tolera la disidencia mientras no sea verdaderamente peligrosa. Ya a Allende no podemos preguntarle... pero tendrían que preguntarse las gentes de las izquierdas radicales chilenas si fueron tolerantes (si tuvieron sentido y responsabilidad histórica) con respecto al proceso de la unidad popular. También la disidencia se da en el seno de las Iglesias.

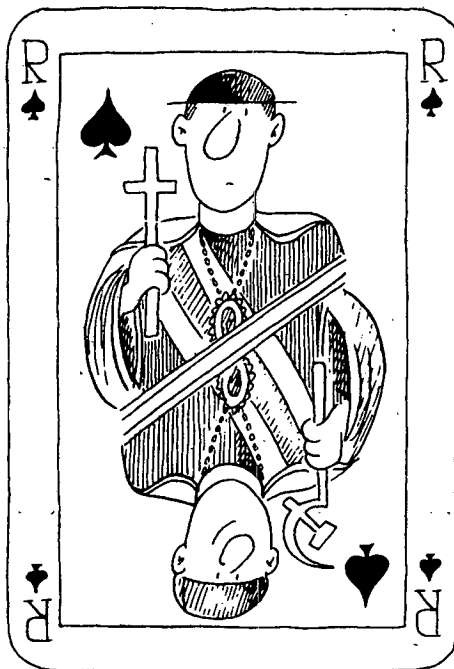
Ahora, este tipo de enfoque desde categorías como institución y disidencia privilegian la referencia a lo institucional como primero. Son las situaciones históricas, los proyectos societarios los que deberían medir la validez de lo institucional. Es en el contexto de los conflictos sociales globales deben ubicarse los conflictos intra-institucionales.

¿PACTO CON EL DIABLO?

Capitalismo y comunismo son deficientes, pero ¿cuál es menos malo? La pregunta es inútil porque la respuesta siempre pasa por la subjetividad de la experiencia y praxis de vida individual y colectiva. Nada hay en el entendimiento que no haya pasado primero de algún modo por los sentidos; y lo que se recibe, en el orden del conocimiento, se recibe al modo del sujeto receptor; dirían los escolásticos que debieron ser materialistas. Los filtros de la comunicación, dirán los expertos, o cada uno habla de la feria, según el decir popular peninsular, como le va en ella. Pero estas afirmaciones no son tan absolutamente explicativas tomadas mecánicamente.

Cierran los estados socialistas-sus fronteras para que la gente no salga, y hay razones para ello, que en otro lugar daremos. En los países llamados libres los ricos, los poderosos y las religiones lo gran imponer a las gentes la convicción de que el capitalismo es el único camino adecuado. Pero no a todo el mundo. Bastantes hijos de los grupos medios, en la universidad sobre todo; muchos, relativamente pocos, obreros, campesinos y desempleados, comienzan a ver que la cosa debiera ir por otro lado...

No basta abrir los ojos al marxismo, aceptar su validez, sea por la experiencia de la lucha social desde un grupo determinado que espontáneamente se ilumina, sea por el estudio concienzudo en la búsqueda de soluciones. El marxismo de Marx —distinto de los catecismos ortodoxos a los Konstantinov o de la vulgarización althusseriana de la Harnecker— no es un texto cerrado de salvación, una nueva sagrada escritura necesitada de hermeneutas ni va a resultar más o menos fecundo por la libre interpretación o la ortodoxia. Es una gran tentación para los cristianos que se acercan al marxismo desde las acciones concretas, asumir el marxismo como vulgarmente se le encuentra: ese marxismo mecanicista que asume la historia como un proceso lineal en el que se cumple la



dialéctica de la restauración del hombre primitivo (paraíso terrenal) no alienado (por el pecado original de la propiedad privada) mediante la revolución (salvación) obrada por el proletariado (Cristo-Mesías) como necesidad que surge de las contradicciones de la sociedad burguesa (Israel en la plenitud de los tiempos). El marxismo para el cristianismo no puede ser la lectura actual del sentido del cristianismo. Se dice que el marxismo es la adecuada mediación histórica hoy, como praxis política y como ciencia de la sociedad y de la historia, de la fe; y que es una mediación no totalizante. Que las categorías, el método, sirven para los análisis concretos de nuestra situación. Capitalismo, modo de producción, lucha de clases, pueden ser categorías tan encubridoras de lo real como salvación, amor y unidad. Pienso, por otra parte, que los cristianos comprometidos en la lucha por la justicia no pueden determinar si el marxismo puede ser praxis y ciencia prescindiendo de una filo-

sofia ellos solos. Cuáles sean las exigencias filosóficas totalizantes del marxismo es ante todo asunto de los marxistas (que generalmente son ateos). Puede ser que los cristianos ayuden. Pero eso no es lo importante, lo importante es la liberación del pueblo. Como si nada hubiéramos dicho, aquí comienzan los problemas.

Digo que como si nada hubiéramos dicho porque el asunto es hacer la historia. Asumir en la práctica social la tarea de construir entre nosotros una sociedad socialista. Por una parte los creyentes creando y fomentando organizaciones de base en las que el pueblo —que reinterpreta los símbolos cristianos que dieron sentido a su opresión secular— resiste, lucha, espera y celebra la esperanza, haciéndose evangelizador, anunciando la buena noticia. Por otra, los partidos socialistas y los sindicatos que son cauces primeros e imprescindibles para la realización del proyecto histórico. Aquí surgen los conflictos y los roces reales: valoraciones prácticas de los marxistas con respecto a lo que suene a religioso; acomodados, mimetismos y transacciones en orden al liderazgo por parte de los cristianos, hasta hace poco tiempo embarcados en otros proyectos... presiones por parte de los grupos políticos más radicales para que los cristianos rediman su culpa; pérdida, en algunos casos, del sentido de la fe en la praxis política; poner entre paréntesis las cuestiones ideológicas para lograr alianzas tácticas...

Afortunadamente estamos lejos de un entendimiento entre autoridades religiosas y líderes políticos marxistas, en nuestros procesos: sería una traición al proceso mismo (repetir la historia). No que no fuera bueno que estuvieran más comprometidos en la lucha por la justicia. Es el mismo proceso, en cuanto que se va dando y en el modo como se va dando el que pone en juicio la acción, y la teoría, de los sectores que trabajan por su realización. Algunos cristianos (y entre ellos algunos cristianos marxistas) y los marxistas.

Dentro de un proyecto histórico socialista, no sólo en su racionalidad científica, sino en el carácter humano de sus condicionamientos y fines, los cristianos podríamos hacer un aporte, sin que seamos la divina pomada y sin temor a poner en juego las formas ideológicas en las que se expresa nuestra fe.

No se trata de parafrasear aquello de Bloch de que no se puede ser un buen cristiano si no se es ateo y no se puede ser un buen ateo si no se es cristiano, diciendo ahora que no se puede ser un buen marxista si no se es cristiano y no se puede ser cristiano si no se es un buen marxista, aunque no deja de haber algo de esto.

Suprimen con cierta frecuencia la existencia de cristianos marxistas hoy

¿COMO ES MARXISTA UN CRISTIANO?

OTTO MADURO

EL PROBLEMA

Desde hace algún tiempo, se oye hablar de cristianos que son marxistas al mismo tiempo que cristianos. Cristianos marxistas. Católicos marxistas, inclusive. Cada vez se oye hablar más de ello... y, al parecer, son cada vez más los cristianos que se llaman a sí mismos 'cristianos marxistas'.

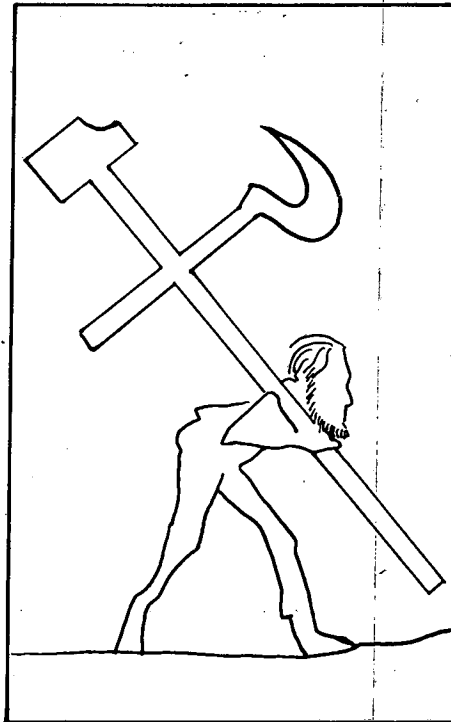
Esto, que hasta hace pocos años parecía una falacia tan absurda como obvia, comienza, poco a poco, a verse como algo posible y hasta 'interesante': ser cristiano marxista. ¿Imposible?... en realidad, al Papa Pío IX, en 1848, le hubiera parecido tanto más imposible aun eso de 'demócrata cristiano' o de 'sindicalista cristiano'. Anathema sit! habría exclamado, escandalizado, Pío IX si hubiera oído hablar de 'democracia cristiana' o de 'sindicalismo cristiano'. En esos tiempos, tales cosas eran herejías imperdonables. Sin embargo —así van cambiando las cosas—, hoy existen partidos democristianos y sindicatos cristianos que cuentan con la anuencia —silenciosa o explícita— de la jerarquía eclesiástica católica. Lo que lucía imposible un siglo y pico atrás se convierte hoy en una realidad normal. Así también hoy, lenta pero decididamente, comienza a ser pensable que un cristiano opte por una cierta forma de socialismo marxista sin dejar de ser cristiano.

Tan es así, que encontramos católicos militantes que ya no se preguntan tanto si se puede o no ser cristiano marxista. Piensan que es perfectamente posible responder que sí, y se preguntan en cambio otras cosas. Se interrogan, por ejemplo, "¿con qué se come eso" de cristiano marxista?... es decir, quieren verle "el queso a la tostada", saber en qué consiste ser cristiano marxista, para qué sirve eso... desean, pues, tener una idea un poco más clara de lo que diferencia a un cristiano marxista tanto de un 'cristiano no marxista' como de un 'marxista ateo'.

Estas nuevas preguntas no tienen una respuesta única ni definitiva. Ni pueden tenerla. En estas líneas vamos a tratar —de modo breve, sencillo y claro— de dar algunas ideas sobre lo que es un cristiano marxista... sobre lo que implica ese nuevo 'rollo'.

OPTAR POR LOS OPRIMIDOS

Hay muchos modos de entender qué es ser cristiano. Hay muchos cristianismos. Es más: interpretaciones encontradas del catolicismo... desde Mons. LeFebvre hasta el P. Camilo Torres, pasando por Pablo VI y Helder Cámara. Para los cristianos marxistas, por cierto, ser cristiano no es un asunto intelectual, verbal o ritual. Para ellos, ser cristiano es un asunto vital, práctico y concreto: ser cristiano es dar testimonio del Evangelio con la propia manera de vivir en el mundo. Ser cristiano es tomar una clara posición en el seno de la comunidad humana: por la liberación de los oprimidos en aras de una comunidad fraternal. *bien*



El cristiano marxista es alguien que ha escuchado la acusación de Marx ("la religión es opio del pueblo"). Escuchándola, no se ha puesto bravo. No. Sino que se ha dicho entonces, con humilde sinceridad, "Vamos a ver qué puede haber de cierto en eso de que la religión es opio del pueblo, pues a lo mejor algo de cierto hay en ello". Y resulta que se encuentra con que, en realidad, mucho de verdad había

El cristiano cristiano puede soportar algunas de estas críticas con cierto respeto sobre el adjetivo de marxista

El cristiano marxista se da cuenta que, por ejemplo, desde que los jefes eclesiásticos empezaron a entenderse con los poderosos, la interpretación oficial del mensaje de Jesús se fue torciendo paulatinamente contra los humildes y rebeldes. El Evangelio, en lugar de continuar siendo la buena nueva de la liberación de los oprimidos, convirtiéndose cada vez más en un código de dogmas, normas y ritos sin peligro alguno para los poderosos.

Ser cristiano marxista implica entonces descubrir y despojar de esas deformaciones burguesas al cristianismo. Despojarlo de deformaciones burguesas para dejar aparecer a la luz del día la buena nueva de la liberación de los oprimidos que nos trajo Jesús. Y esto —insistimos— no es tanto un asunto de academias teológicas. Es, en primerísimo término, una cuestión de vida cotidiana: compartir de hecho la vida de los oprimidos y acompañarlos codo a codo en sus luchas de liberación.

Como podemos apreciar, el cristianismo de los cristianos marxistas es un cristianismo autocrítico, que vuelve al Evangelio acicateado por el desafío marxista. Vuelve al Evangelio haciendo una crítica de la historia que el Evangelio ha padecido en manos de los poderosos. Autocrítica que no es un 'mea culpa' llorón y moralista. No: es el tratar de conocer cómo —a menudo— el cristianismo deviene opio del pueblo. Tratar de comprenderlo para llegar a evitarlo. Para que el Evangelio no vuelva a ser opio, sino que retorne a su rango de fermento liberador de los pobres.

RECREAR AL MARXISMO

Hay muchos modos de entender qué es ser marxista. Hay muchos marxismos. Contradictorios entre sí, incluso. Desde el stalinista hasta el que animó la primavera de Praga, pasando por el marxismo académico de Adorno y el eurocomunismo de Carrillo-Berlinguer. Para los cristianos marxistas, el marxismo no es 'La Verdad'; ni un nuevo dogma ni una receta infalible. Para los cristianos marxistas, el marxismo es sobre todo un instrumento para la liberación de los oprimidos.

Si fueran con medios lícitos, podría ser aceptable, ¿pero existen esos 71 medios lícitos en el marxismo? No

No sean ingenuos: los marxistas tratan de quitar "los medios de producción" a los capitalistas, ¿es esto lícito? Lo que es robado, o lo que es adquirido honradamente, no

No sólo eso, pero sí sobre todo eso: un arma de los oprimidos para su autoliberación.

¿En qué consistiría ese marxismo? ¿cómo es ese instrumento de autoemancipación de los oprimidos? Consiste en un conjunto de orientaciones teórico-prácticas para la lucha contra la opresión. Orientaciones de este corte: que la opresión de unos seres humanos por otros se basa —por lo general— en que una minoría posee los medios materiales para explotar en su provecho a la mayoría, mientras que la mayoría carece de los medios materiales para escapar a la opresión. Que prácticamente todas las formas de dominación se apoyan en una base material de este tipo. Que, por ende, la liberación de los oprimidos tiene que acabar con esa desigualdad material. Que nuestra mentalidad es, en mucho, resultado de esa opresión y sirve para perpetuarla. Que, por ende, es preciso cambiar nuestra mentalidad y —ante todo— que los oprimidos desarrollen una conciencia revolucionaria de clase. Que una de las cosas que dificulta la liberación (y la conciencia revolucionaria de clase) es la falta de unidad y de organización del pueblo. Que la liberación de los oprimidos sólo pueden llevarla a cabo los mismos oprimidos, para lo cual es preciso que conozcan su situación, se unan y se organicen en una lucha continua, larga y progresiva. Que la lucha por la liberación de los oprimidos —en las sociedades capitalistas— requiere una clase obrera unida, organizada, consciente y radical. Que los reveses y desviaciones en esta lucha son muy frecuentes, por lo que se hace necesario "estar mosca" a fin de aprender de los errores (propios y ajenos) y no volver a repetirlos.

A los cristianos marxistas el marxismo que nos interesa es ese: un conjunto de orientaciones para la lucha por la liberación de los oprimidos. Como una especie de linterna, que no construye el camino pero que puede servir a ver más claro por dónde construirlo.

ESCUCHAR EL ATEISMO

Somos cristianos, los cristianos marxistas. Reconocemos en el ateísmo una creencia (no una 'ciencia'). Creencia que no compartimos, pero que sí respetamos. Parecido respeto exigimos para nuestras creencias por parte de quienes no las comparten. Reconocemos también allí —en el ateísmo marxista— un reto vital, como lo sugerimos antes: se trata de que los cristianos demos en la práctica histórico-social (y no tanto en nuevas sumas teológicas) que el cristianismo puede dejar de ser opio del pueblo, deviniendo fermento liberador. Se trata asimismo de que demos en la práctica que el mensaje de Jesús —lejos de perder su sen-

Este arrancar los medios de producción no se puede hacer con mucha, muchísima violencia. ¿Es?

¿PUEDE UN CRISTIANO SER MARXISTA?

¿PUEDE UN MARXISTA SER CRISTIANO?



Como define Vd. ese marxismo? —NO MARXISTA?

tido bajo el socialismo— puede inspirar y acompañar la construcción de una sociedad fraternal, sin opresores ni oprimidos. En eso andamos. ¿qué se quiere decir con eso?

Y, también como cristianos, rechazamos la sacralización del marxismo. Sólo Dios es sagrado. Igualmente rechazamos toda interpretación (y todo aspecto) del marxismo que obstaculice la liberación de los oprimidos. Propugnamos un marxismo claro, abierto, autocrítico... un marxismo en las manos y el lenguaje de los oprimidos, despojado de ampulósidades académicas y de dogmas traducidos del alemán o del ruso. Un marxismo al solo y único servicio de la liberación de los oprimidos (y no al servicio de un Estado, un Partido o un Jefe o una Ciencia abstracta) ... un marxismo sencillo y humilde como los explotados, fresco y concreto como los rebeldes.

El cristiano marxista, entonces, es autocrítico no sólo como cristiano sino igualmente como marxista... incómoda situación la suya, en la cual, a menudo, cada "bando" lo considera como un "infiltrado" del otro. Pero en eso andamos: en una lucha por hacer ver a 'cristianos no marxistas' y a 'marxistas no cristianos' que sí es posible ser 'cristiano marxista'. Posible aunque incómodo. Incómodo, como lo fue la vida de Jesús. Y, también la vida de Marx, desde que se metió a luchar por la liberación de los explotados.

SOSPECHAR CONSTANTEMENTE

Ser cristiano marxista, entonces, parece implicar un "cambio de anteojos". Tratar de ver las cosas —la sociedad, la Iglesia, la vida cotidiana de uno mismo— con una mirada nueva, distinta de la mirada un poco 'aburguesada' que se nos formó desde pequeños.

Algunos cristianos marxistas relatan así su evolución en este sentido: "creía

que la Iglesia era una y santa y se acabó. Como sentía que mi deber de ser cristiano era luchar por un mundo mejor, pensaba que en esa lucha estábamos todos los católicos. Además, creía que las causas del dolor y la miseria humana eran causas individuales: sobre todo la presencia de malos gobernantes y malos administradores. Compartía la idea de que la solución era exclusivamente educativa: formar buenos gobernantes y administradores, políticos y profesionales cristianos. Pero el contacto con obreros, campesinos y desempleados —junto a ciertas lecturas sociales— me llevaron a pensar que las cosas eran más complejas: que el mundo anda mal, en gran medida, porque hay poderosos grupos que acaparan los recursos económicos del país y los manejan a su antojo. Que esto sólo puede terminarse cambiando de 'pe a pa' la organización de la economía y acabando con las diferencias estrambóticas entre pobres y ricos. Que esta situación afecta igualmente a la Iglesia, presionada y utilizada con frecuencia por los poderosos para preservar sus privilegios de clase dominante. Que nos cuesta cambiar este estado de cosas porque nos orientamos con una visión que creemos 'cristiana' sin sospechar que no es sino una visión capitalista disfrazada, ocultadora de las hondas causas y de las reales soluciones de la injusticia social".

En el marxismo, los cristianos marxistas hemos descubierto o educado una nueva mirada. Una mirada suspicaz, que sospecha que lo que anda peor en nuestra sociedad es que es una sociedad de clases. Sospecha de que la lucha de clases no es una teoría: es la trama misma de la sociedad actual. Unas clases desposeídas cuyos miembros luchan por sobrevivir y cuando lo logran lo hacen a duras penas, trabajando para quienes se enriquecen con el sudor ajeno. Una poderosa minoría

el círculo cuadrado



que lucha por someter al pueblo, sofocando cualquier intento serio por transformar la situación y utilizando todos los medios accesibles (políticos, jurídicos, económicos, policial-militares, educativos, religiosos, etc.) para perpetuar sus privilegios.

Sospecha, pues, que la dominación y la lucha de clases atraviesa todos los resquicios de esta sociedad. Hasta nuestras cabezas, nuestros sueños y nuestros comportamientos diarios. No hay modo de "escapársele", de estar "fuera" o "por encima" de la lucha de clases. Todos estamos dentro de la lucha de clases, sepámoslo o no, gústenos o no. Ocultarla o menospreciar su alcance es tomar partido por quienes ya tienen "la sartén por el mango" en la lucha de clases: los opresores. Para los cristianos marxistas sólo hay un modo de acabar con la lucha de clases: participar en ella al lado de los oprimidos contra la opresión. En todos, todos los terrenos de la vida humana.

CONOCER LA REALIDAD

El marxismo nació como una guía para la acción de los socialistas. Pero, una de las características que distingue al marxismo de otras concepciones de lucha socialista es ésta: el marxismo insiste en que no basta con hermosos ideales y fuertes denuncias para que el capitalismo fenezca. Es importante conocer el funcionamiento concreto de cada sociedad capitalista, sus contradicciones, sus puntos fuertes y sus lados flacos. Es necesario que ese estudio se haga en el seno de las luchas populares, en función de esa lucha y por parte de los mismos oprimidos. Ese estudio debe ser rehecho y compartido sin cesar. Debe confrontársele con los resultados concretos de la lucha realizada a la luz del mismo estudio, así como con otras experiencias y otros puntos de vista.

Pero conocer la realidad, en perspectiva marxista, tiene sus exigencias. Se trata de ser concreto: histórico-materialista. No materialista en el sentido simplista de decir que todo es materia y que lo único que existe es la materia. No. Materialista en el sencillo sentido de quien busca las causas materiales de los fenómenos reales. Como quien ve al hijo enfermo y busca las causas y remedios concretos de la enfermedad... en lugar de echarle la responsabilidad a las 'ánimas del purgatorio'.

En perspectiva marxista, conocer la realidad social es tratar de comprender los hechos sociales en su concreto contexto histórico-social, en su marco económico-político específico (relaciones de propiedad, luchas de poder, etc.). Es decir, en lugar de buscar las 'culpas' morales de una situación social, en vez de señalar a ciertos individuos aislados como responsables de esa situación, en el puesto de ver la injusticia como algo 'natural' o como 'castigo divino', de lo que se trata es de ser histórico-materialista: tratar de entender cómo y por qué el mismo proceso material de las luchas de clases en la sociedad nos ha traído a la situación actual.

Conocer para transformar. Los cristianos marxistas somos marxistas en la medida en que usamos el marxismo como instrumento de estudio de la lucha de clases. ¿Para qué? pues para hacer progresar la lucha de los oprimidos contra la opresión, por el socialismo.

LUCHAR ORGANIZADAMENTE

En fin —para no alargar demasiado estas ideas— digamos que los cristianos marxistas hemos aprendido otra cosa del marxismo. Se trata de luchar colectivamente, de modo organizado. Es preciso que la lucha de los oprimidos por su liberación sea una lucha continua y progresiva.

siva. Hay que tratar de ganar cada vez más compañeros para la lucha por el socialismo. ¿cuál Socialismo?

Solos no lograremos nada. Pasivamente tampoco, aunque seamos muchos. Mediante acciones desconectadas, aisladas, de breve duración y sin continuidad sólo lograremos el desánimo de los oprimidos y el fortalecimiento de los poderosos. Habría que tratar de impulsar una lucha colectiva de los oprimidos. Activa. Continua. Organizada. Progresiva. Una lucha que reúna el estudio colectivo de la realidad social con la organización y movilización de todos los interesados en acabar con la opresión social. Lucha lenta, larga y compleja.

Esta es la lucha de clases que el marxismo propone. Los cristianos marxistas estamos en esa onda: vincularnos con los sectores populares y participar en sus esfuerzos por desarrollar un eficaz combate contra la opresión. Y de dos peligros, al menos, hay que cuidarse constantemente en tal lucha: que los opresores controlen o revienten las organizaciones populares; que la influencia intelectual de los poderosos nos convierta imperceptiblemente en ingenuas piezas de su propio juego.

VIVIR EN CONFLICTO

Ver pues la dominación y la lucha de clases. Tratar de detectarlas en lo concreto. Denunciarlas públicamente. Combatirlas eficazmente. He aquí algunas orientaciones marxistas que algunos cristianos vamos comprendiendo y viviendo a nuestra propia manera. Manera que incluye un sospechar, detectar, denunciar y combatir la infiltración burguesa en la propia Iglesia, en la prédica y la vivencia del Evangelio.

Por ello, ser cristiano marxista es estar en la Iglesia, en la sociedad y en la lucha por el socialismo de un modo crítico y conflictivo. No nos resignamos pasiva y sumisamente a aceptar que las cosas sigan siendo como han venido siendo hasta ahora. Tratamos de cambiarlas. Somos inconformes, insumisos, rebeldes. Queremos realizar en la tierra, lo antes posible, la buena nueva de la liberación de los oprimidos que nos trajo Jesús. Sabemos que no basta con ideales y denuncias. Tomamos el marxismo como uno de los instrumentos para la realización de tal propósito. Pero no nos lo tomamos al pie de la letra. ¿Nos equivocamos? Corremos el riesgo. Apostamos por el socialismo. Recogemos el reto de Marx. Nos lanzamos a la acción colectiva. Sin fanatismo. Autocríticamente. Dentro de algunos años haremos un balance y, sólo entonces, podremos saber qué hubo de nuestro riesgo, de nuestra apuesta. En esto andamos.

CASO OLAVARRIA:

ENTRE EL CONFLICTO PRIVADO Y LA VENGANZA PUBLICA

El caso Olavarría ha trascendido a la opinión pública a través de los medios de comunicación complementados con las pintas en las paredes y muros de Caracas.

Como ha señalado en varias oportunidades la página editorial de "Resumen" en una mancheta que ocupa una décima parte de la página blanca: (Su Director) "sigue preso, señores de la SIP, y secuestrados la redacción, teletipo, archivos, laboratorios y oficinas de RESUMEN".

Sin embargo el problema posee una doble vertiente: una primera de carácter privado en que su ex-esposa ha formulado un cargo de apropiación indebida calificada contra Jorge Olavarría, y otra en que grupos pro-gubernamentales han lanzado una campaña de desprestigio del editor con tácticas para el estrangulamiento de "Resumen".

El nudo gordiano se entretrejo cuando nació la demanda de la Sra. Mercedes López Núñez, en contra del Dr. Jorge Olavarría y la Sociedad "Inversiones y Promociones Mejor S.R.L." de la cual ambos son propietarios al 50 por ciento de las cuotas cada uno.

Los abogados de la Sra. López se basaron en el art. 375 del Código de Procedimiento Civil para practicar la medida del secuestro de parte de los locales y equipos técnicos (teletipo, archivo fotográfico, talleres, etc): "se decretará secuestro...", "... de la cosa litigiosa, cuando

sea dudosa su posesión".

Según Jorge Olavarría esta medida es impropcedente ya que no hay relación legal alguna entre la C.A. de Servicios Editoriales Hontanar (Resumen) y la Sra. López, pues esta entidad (Resumen) es inquilina de Inversiones y Promociones Mejor S.R.L. desde hace más de cuatro años con contrato de arrendamiento vigente y pago puntual de sus cánones.

Con el nuevo giro impuesto por la demanda el litigio adquiere un relevante interés político y comunicacional, pues se plantea la crisis y cierre de la revista que más acerbamente ha criticado al Gobierno actual. (Informaciones confidenciales hablan de la reducción drástica del tiraje y de una deuda galopante. La limitación de páginas y publicidad es evidente).

No es sorprendente que el Ministerio de Información y Turismo haya eliminado la publicidad gubernamental. Lo que es inusitado es la convergencia de operaciones extrañas en torno a un conflicto privado hasta tal punto que han vomitado incluso la solicitud de antejuicio contra el Ministerio de Información por abuso de autoridad.

Entre los incidentes sospechosos se han destacado los siguientes:

— la profusión de pintas insultantes contra Jorge Olavarría en los muros y paredes de Caracas sin que haya habido detenidos,

- la presencia simultánea de la Televisión Oficial y la Policía Técnica Judicial en la inspección o visita domiciliaria.
- la colocación de artefactos inalámbricos en la celda de reclusión,
- el juicio con celeridades y retardos enigmáticos, etc.

Ante estos hechos Jorge Olavarría ha tratado de elevar su voz hasta la Sociedad Interamericana de Prensa, pero a pesar de sus insistentes apelaciones y del envío de una comisión a Caracas para que juzgue si se coarta o no la libertad de expresión, es poco probable que la SIP se pronuncie en torno al caso, pues los expertos en triquiñuelas legales han sabido darle al litigio un inobjetable sabor de asunto privado, que por otro lado produce enjundiosos dividendos políticos.

Desgraciadamente a Jorge Olavarría uno de los defensores más acérrimos de nuestras libertades formales, le ha tocado experimentar en carne viva la realidad fútil de unos derechos constitucionales y una legalidad aparentemente entronizadas por encima de todas las instancias y grupos de poder. Sea cual sea el juicio de la SIP en torno al caso, los poderes de información han creado en el público la opinión aun antes de ninguna sentencia firme, de que Olavarría ha estado recluido en la cárcel Modelo por ladrón.

Por lo demás en Venezuela, ni siquiera el uno por ciento de la población goza de una revista y de una reserva económica como la de Jorge Olavarría para intentar una larga defensa contra esas fuerzas oscuras de la democracia que disfrutan del derecho constitucional de la libertad de expresión porque poseen poder de información y además controlan otros resortes importantes.

AMERICA LATINA:

LA IGLESIA SE METE EN POLITICA

La Patria Grande, esta entrañable América Latina nuestra, continúa hoy la lucha que comenzaron los Próceres de la Independencia. En Bolivia, en el Paraguay, en El Salvador, en Nicaragua, se escuchan las voces, a veces muy tenues, a veces poderosas, las voces de los pueblos que claman y luchan por la liberación frente a las dictaduras opresoras.

En Nicaragua la muerte de Chamorro fue la chispa que encendió la rabia contenida de un pueblo oprimido por una dictadura familiar, corrupta y proyanqui. Es un pueblo entero en una prolongada huelga general y que marcha a pecho abierto frente a las ametralladoras de la ya atemorizada Guardia Nacional.

En El Salvador, frente a la represión legalizada y frente a la acometida constante de las bandas policiales y parapoliciales, las organizaciones

populares, especialmente FECCAS y el BLOQUE, continúan su consolidación organizativa y sus manifestaciones reivindicativas.

En el Paraguay, la dictadura de Stroessner se siente amenazada por reuniones de obreros cristianos y de jóvenes intelectuales.

En Bolivia una huelga de hambre de cientos de personas refugiadas en diversos templos de todo el país, se esfuerza pidiendo la libertad de los presos políticos en que las anunciadas elecciones tengan un mínimo de garantías de seriedad.

Y en cada uno de los casos, la Iglesia se ha hecho presente, la Iglesia ha hablado. La Iglesia se ha metido en política. En Bolivia protestando públicamente por la actuación de las fuerzas policiales en el desalojo de los templos y exigiendo garantías democráticas para las elecciones. En el Paraguay, los Obispos, una vez más en una historia de compromiso con el hombre oprimido que es de las más largas y más lúcidas en el Continente, exigen la libertad de los sindicalistas presos. En el Salvador, las figuras de Mons. Romero y de Mons. Rivera Lamas, son la voz de los oprimidos y la profecía contra la situación de pecado que mata a los pobres. En Nicaragua, otra vez, los Obispos condenan un régimen y sostienen al pueblo en su lucha por el poder.

Precisamente porque la Iglesia es la Iglesia de Jesús, la Iglesia tiene que meterse en política y defender al hombre, tiene que empeñarse en la construcción del Reino que espera como don de Dios. No puede admitir circunscribir su misión al ámbito de las sacristías y las conciencias. Porque tiene que ser sacramento de la unión de los hombres entre sí, para poder proclamar la unidad de los hombres con Dios Padre.

Sucede siempre con los países pequeños: apenas se habla de ellos; a lo más unas líneas en una página perdida del periódico. Sucede también con los pobres. Solo "son noticia" cuando actúan como delincuentes. Eso es lo que está pasando con El Salvador. Y con los pobres que mueren cada día en El Salvador...

Se habló del "Pulgarcito de América" —como le denominara Gabriela Mistral— cuando el descarado fraude electoral de febrero del año pasado, permitió el continuismo del régimen militarista, totalmente subordinado a la oligarquía criolla. Se habló de muertes y de amenazas—y fue importante que se hablara— cuando asesinaron a Rutilio Grande o se atentó contra todos los jesuitas del país. Pero esos hechos solo eran la parte sobresaliente de un inmenso tépmano.

El P. Grande, en una Homilía pronunciada un mes antes de su muerte, decía: "es peligroso ser cristiano en El Salvador". En este mes de febrero se cumple un año de esa homilía y sigue siendo peligroso ser cristiano en El Salvador. Simplemente porque es peligroso ser pobre. Si uno es pobre (y pobres son allá las grandes mayorías populares) se muere de hambre. O se tiene que trabajar en labores temporales siempre mal pagadas, sometido a los malos tratos de los capataces y encargados. Y en silencio, porque si uno habla, se "malinforma" y el "malinformado" no vuelve a conseguir tra-

bajo. La solución cristiana frente a esa crisis de humanidad y de fraternidad, es la organización popular capaz de hacer frente a la organización de los poderosos. Ser cristiano en El Salvador es ayudar a que nazcan y crezcan las organizaciones populares. Pero eso es peligroso.

Las poderosas organizaciones patronales ANEP y FARO, desde que consiguieron derrumbar los tímidos proyectos de reforma agraria del gobierno anterior, se saben con más fuerza que el gobierno y le exigen continuamente mayores medidas represivas. Bajo la capa "anticomunismo" y de "defensa del orden establecido", toda reclamación laboral, todo intento de organización popular, es "violencia", amenaza a la paz, subversión. Después de los asesinatos del P. Rutilio Grande y del P. Alfonso Navarito, de las amenazas a los jesuitas, que atrajeron una fuerte repulsa internacional, la "lucha de clases" de la oligar-

ley y con ella se puede condenar a cualquier persona en base a una declaración obtenida contra ella por agentes policiales, con lo que la tortura como procedimiento de búsqueda de prueba, queda legalizada.

Los asesinatos, los cateos de domicilios sin ninguna orden judicial, los apresamientos y torturas por parte de fuercias policiales o parapoliciales, los desaparecidos y los retenidos para averiguaciones, las mujeres y niñas violadas se su-

EN EL SALVADOR LOS POBRES NO SON NOTICIA

ceden sin parar. Aparecen cadáveres torturados y, muchas veces, desfigurados para impedir su reconocimiento... Muchas de las víctimas son cristianos militantes: delegados de la palabra, catequistas...

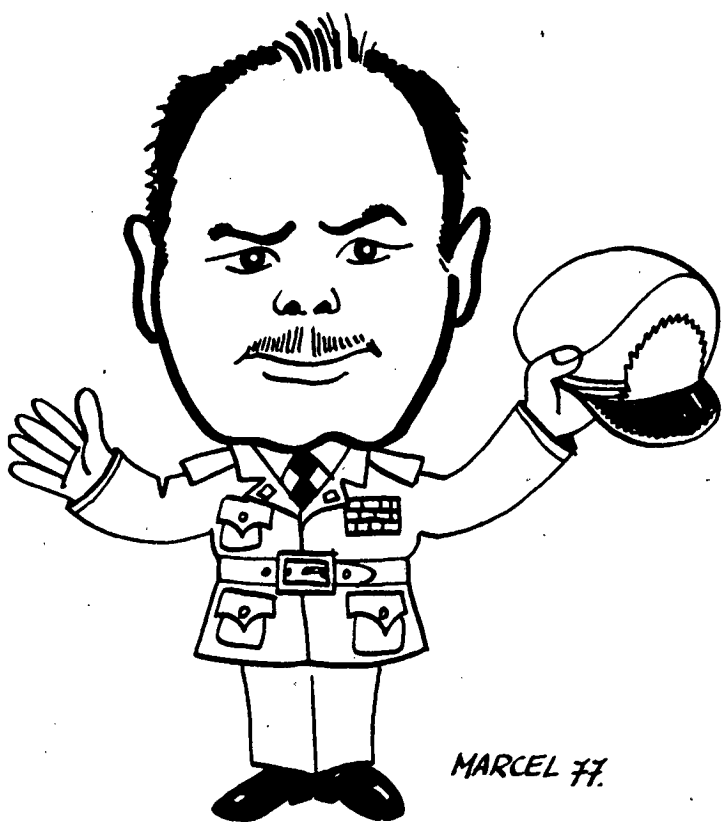
Se persigue a la Iglesia. El Gobierno y la oligarquía lo niegan. Pero Mons. Romero, el valiente Arzobispo de San Salvador, convertido en la única voz de los que no tienen voz; afirma que mientras se persiga a los pobres y a sus organizaciones, se persigue a la Iglesia, porque ellos, los pobres, son la Iglesia y porque la Iglesia tiene la obligación de favorecer las organizaciones populares gestoras de la liberación. Mons. Romero busca el diálogo, pero un diálogo no de palabras sino de hechos: "que aparezcan los desaparecidos y que cesen las torturas, que se abran las cárceles para los perseguidos por la justicia, que se permita el retorno al país a todos los sacerdotes expulsados".

quía salvadoreña, ha cambiado de táctica. La represión golpea directamente a los pobres, a los que no merecen una noticia en los diarios. Y hasta se ha hecho "legal": el pasado 24 de noviembre la Asamblea Legislativa aprobó la "Ley de Defensa y Garantía del Orden Público", que es una abierta violación de las garantías constitucionales y de los derechos fundamentales. Hasta la denuncia, aun en el extranjero, de cualquier violación del derecho, está penada por esta

Mientras tanto, la noche de Navidad en un cantón de Aguilares, un grupo de campesinos celebraban la nochebuena. Agentes de ORDEN, grupo parapolicial gubernamental, trataron con provocaciones y amenazas de disolver la reunión. No lo consiguieron y más tarde, aparentemente ebrios, volvieron presentarse armados y disparando. Murieron dos campesinos, dos líderes del grupo: sospechosa puntería en unos beodos... Al día siguiente, el pueblo indignado frente a la prepotencia e impunidad de los agresores, destruyó la casa del jefe de ORDEN; después de haber hecho salir de ella a sus familiares; no quieren en el pueblo a quien no sabe convivir humanamente.

Hechos como este se repiten por todo el país. El pueblo no se rinde. Ser pobre es un delito en El Salvador y los pobres están dispuestos a que las cosas no sigan de ese modo.

Dentro de unos meses se deben celebrar las elecciones de alcaldes y representantes de las Cámaras. Los Partidos de la Oposición anuncian que no concurrirán a unos comicios en los que "ya se sabe quién debe ganar". El gobierno y la oligarquía, se encuentran cada vez más solos, aunque todavía sostenidos por una serie de ayudas de los Estados Unidos que se restablecieron en cuanto el Gobierno pronunció buenas palabras y se conformó con perseguir solo a los pobres, a los que no hacen noticia.



VELASCO ALVARADO: REVOLUCION INCONCLUSA

CARMELO VILDA

El cable periodístico de la UPI comunicaba que nunca se había congregado en las calles de Lima la virreinal, tanta gente pobre para acompañar a un difunto. Fueron precisamente campesinos quienes cargaron el féretro hasta el cementerio "el Angel" a lo largo de cinco kilómetros que se empujan hacia la sierra.

Tenía 68 años. Había nacido en la austera y reseca región de Piura. En 1929 llegó al puerto del Callao de polizón y pidió cupo en la Academia militar. Cuentan que un tío le tuvo que regalar el primer par de zapatos de su vida para que se presentara calzado. Sin embargo logró ser admitido y realizó una brillante carrera profesional. En octubre de 1968 fue líder de la revuelta que derrocó el régimen entreguista y corrupto de Belaúnde Terry.

Nombrado Presidente del Gobierno muy pronto desencadenó ojeriza y resentimiento en la oligarquía. A quienes habían dispuesto siempre de los beneficios y privilegios del poder les molestó la presencia de un General plebeyo al frente de los destinos nacionales. Tan "villano" que le apodaban el "chino". La sorpresa se convirtió en indignación cuando las primeras medidas conturbaban la paz oligárquica de los latifundios y de las minas, propiedad de consorcios norteamericanos. Fue entonces cuando la aristocracia limeña comenzó a considerar que en el Gobierno se había colado un "intruso" rechoncho y astuto que no era de ellos.

Hubo invasiones de haciendas toleradas por el Gobierno. En junio de 1969 Velasco Alvarado leyó con tono adusto y voz enérgica el texto de una Reforma Agraria radical que tomaba en cuenta a los "indios". Las primeras sospechas se convirtieron entonces en alarmas públicas. Algunos periódicos se indignaron y expresaron su ira llamándole "Presidente mestizo". El pueblo peruano por el contrario se había percatado de que comenzaba para ellos un nuevo orden que unos

llamaban "marxista" y otros "cristiano" pero que en definitivas cuentas favorecía al pobre y a los oprimidos durante tantos años. Montalvo había escrito: "Si escribiera la novela del indio llorarían todos los hombres", pero cuando Velasco Alvarado intentó aliviar el llanto y la tristeza que les nublan los ojos, los "poderosos" de la tierra se rasgaron las vestiduras y le llamaron Dictador-comunista y General-resentido. Era sin embargo la primera vez que el Ejército se ponía de parte y al servicio de las clases marginales.

La revolución comenzó a marcar su propio paso mientras la mayoría de los teóricos políticos se desgañitaban en identificar la "etiqueta" ideológica que le correspondía. Se dieron pasos inéditos y se implantaron medidas originales en abierto y valiente desafío contra la aristocracia agrícola y el imperialismo norteamericano. Algunas reformas sorprendieron al mundo porque sacudían con radicalidad las viejas estructuras socio-económicas del Perú:

- Nacionalización de la "International Petroleum Company" del grupo Rockefeller la cual durante cincuenta años había explotado las riquezas petroleras del país.

- Ley de reforma Agraria drástica que implicaba la liquidación efectiva del latifundio. Por primera vez además se rehabilitaba al indígena y se le hacía autogestor de la producción agrícola. A la vez el campesino pasaba a desempeñar un decisivo papel político.

- Nacionalización de las Telecomunicaciones, Banca, Prensa, Pesca y los mayores complejos industriales controlados por la Gulf-Oil y la Marcona-Mining Co.

- Restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba.

Era previsible que el "capitalismo" internacional no se mantuviera imperturbable con los brazos cruzados porque la experiencia peruana podía resultar peli-

grosa si su singular revolución se transmitía a otros países del continente. Estados Unidos no necesitó desembarcar "marines". Prefirió emplear la estrategia financiera en vez de la militar. Era más limpia, honorable y consigue idénticos resultados finales. El Fondo Monetario Internacional y sus filiales esperaron cínicamente que llegara la hora de los "créditos" y el vencimiento de ciertos "empréstitos" importantes. Cuando llegó esta circunstancia Velasco Alvarado comprendió la mezquindad y poderío del capitalismo multinacional. Ahí le esperaban para aceptarle el reto de su osadía y apretarle las clavijas en los costados. El Perú comenzó a descapitalizarse, hubo situaciones de desabastecimiento, los reaccionarios comenzaron a escupir sus improperios contra el Presidente y sus proyectos, el propio Velasco cayó gravemente enfermo: le tuvieron que cortar una pierna e injertarle válvulas nuevas en el corazón. La vieja oligarquía limeña se frotó las manos porque ya comenzaba a vislumbrar la vuelta de los privilegios. Olía en el ambiente a retorno del pasado y en los mandos militares se resquebrajó la unidad. Era agosto de 1975. Un grupo de Generales encabezados por Morales Bermúdez (aristócrata por nacimiento) apartó del poder a Velasco Alvarado.

En torno a su figura se aglutinó el silencio y la melancolía. Fue como si las nubes del páramo andino hubieran invadido también la costa. Murió dos años después el 24 de diciembre con el coraje callado y el dolor impasible del indio peruano. El no lo pudo ver, pero sus enemigos tuvieron que asustarse al contemplar la gratitud de aquellos pobres que le siguieron al cementerio. Tal vez habían comprendido que el proyecto de "segunda independencia" promocionado por Velasco les concernía a ellos.

Es tan triste todo esto que suena a música de yaraví incaico.

POSEER EL LENGUAJE

JOSE M. AGUIRRE
ANTONIO PEREZ ESCLARIN

El vaciamiento de nuestro idioma es un problema acuciante. La televisión, los comics, los anuncios y los políticos desplazan y empobrecen los significados a la vez que reducen enormemente los signos y los esterotipan. Esta lengua flácida y desangelada resulta inservible para entablar comunicaciones cálidas y diferenciadas; de ahí la proliferación de las jergas, que por su condición de subproducto se queman rápidamente. El resultado es que la ciudadanía integrada al sistema no domina ya un lenguaje suficientemente articulado. Claro está que esta condición balbuciente es signo de la falta de protagonismo histórico, pero a su vez tiende a perpetuarla.

No es un secreto que la educación formal, y señaladamente la del área del lenguaje, no sólo no contribuye a remediar esta situación sino que, tal como hoy se lleva a cabo, la agrava.

Por eso hemos querido presentar, sacándola de la discusión especializada, esta alternativa que nos ofrecen dos profesores con sensibilidad despierta y largos años de experimentación en estas materias. Tal vez su propuesta no sea aceptable en todos sus detalles. Sí es, sin duda, estimulante.

La hemos tomado de unos materiales que sobre "Revisión de Contenidos" acaba de publicar CERPE, y sirve de introducción a los programas alternativos que a modo de ejemplo sugieren. La revista Cuadernos de Educación que edita el Laboratorio Educativo viene mostrando un interés sostenido sobre estos enfoques. Su último número precisamente desarrolla una alternativa en la enseñanza de la historia. SIC piensa que estos problemas afectan seriamente al desarrollo sicosocial de nuestra población y por eso deben ofrecerse al debate público. (N. de la R.)

PROGRAMAS VERSUS OBJETIVOS

Todos los programas oficiales del área de Lenguaje resumen sus objetivos de este modo: "Capacitar al alumno para usar su lengua materna como instrumento eficaz de comunicación que le permita expresarse con propiedad y corrección, entender y valorar la expresión oral y escrita y estimular su capacidad creadora". Dicho más sencillamente, que los alumnos dominen su lengua en todas sus manifestaciones, es decir, sean capaces de hablar, escuchar, leer y escribir correcta, creativa y críticamente.

Sin embargo, pareciera que el cuerpo de los programas fuera en oposición radical a estos obvios y válidos objetivos, como si los autores estuvieran empeñados en impedir lo que previamente habían declarado. En efecto, basta hojear unas páginas para vernos envueltos en un gramaticismo cansón, fuera de la realidad y casi siempre estéril, como si ya se hubiera olvi-

do que el lenguaje no es algo muerto, sino que es un medio de comunicación entre personas.

De ahí que no debamos sorprendernos (aunque nos quejemos de ello) de que los alumnos terminen bachillerato sin ha-



ber leído una novela, sean incapaces de redactar un párrafo con sentido y con una ortografía pasable, no sepan expresarse en público, y por supuesto tengan una imposibilidad casi visceral de dar una opinión personal y pensada sobre un problema, un suceso o una obra. Si el mal mayor de toda nuestra educación es el memorismo y la insistencia en cuestiones intrascendentes, aquí el mal cobra dimensiones más graves. El lenguaje, que debería ser un instrumento de liberación tanto personal como social, se torna en un medio de alienación, pues el alumno, mientras por un tiempo breve (para pasar el examen) recita lo que es una metáfora o metonimia, o echa de memoria las obras de Rómulo Gallegos, vive con un lenguaje ajeno, eslogañizado, muerto, sin lograr descubrir y por supuesto actuar sus propias posibilidades. Por ello, nos parece inútil y totalmente absurdo el insistir durante horas y horas de clase, matando la vitalidad de algo tan



vivo como es una lengua y logrando que los alumnos detesten para siempre el castellano, en cuestiones tales como qué es un adverbio, oración bimembre, el qué galicado y otras por el estilo.

SABER UTILIZAR EL LENGUAJE

No podemos olvidar o ignorar que el lenguaje nunca es algo indiferente; y si siempre debería estar al servicio de los hombres y ser una posibilidad magnífica para su desarrollo y el de sus relaciones, de hecho muchas veces es un peligro y una amenaza constante contra ellos (el lenguaje de las propagandas, de la política, de las telenovelas, de las verdades absolutas e invariables, de las declaraciones y discursos, . . .).

Sólo siendo muy consciente de todo esto, el profesor dejará de concebir al lenguaje como algo cerrado e invariable, regido por normas fijas y abstractas y reglas gramaticales que deben ser aprendidas de memoria, e irá captando que lo importante no es que el alumno "sepa", sino que **sepa utilizar**. Los objetivos, en consecuencia, no deben ser informativos, sino **formativos**. De nada sirve, por poner unos ejemplos aclaratorios, que el alumno pueda localizar los verbos o adjetivos de un párrafo, si no es capaz de redactar un trozo con originalidad. Que sepa de memoria la definición de un adverbio si no sabe usar adecuadamente los adverbios en una composición. Que conozca y distinga los casos gramaticales si no sabe para qué le sirve este conocimiento. Que pueda evitar las faltas de ortografía en un dictado para entregar al profesor, si no le importa cometerlas a granel en sus apuntes o en otras materias. Que recite de memoria los títulos de todas las obras de García Márquez si no ha leído ninguna. Que sea capaz de repetir perfectamente los datos biográficos de Neruda y las cualidades de su poesía, si no ha leído y gustado sus obras, sólo siente gusto por lo sentimental y "culebresco", y no es capaz de expresarse en un lenguaje poético que no sea cursi y sensiblero.

Los ejemplos podrían multiplicarse. Repitamos una vez más: **No es necesario**

saber, sino saber utilizar. Conocimientos que no vayan a ser utilizados, se olvidan. En ese caso, es preferible no darlos o, por lo menos, no insistir demasiado teóricamente en ellos.

PUNTO DE PARTIDA

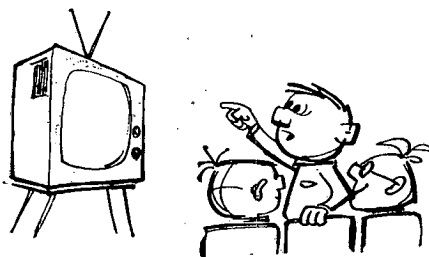
Si dejamos sentado que los objetivos del área de Lenguaje se pueden resumir en "lograr el desarrollo de un hombre plenamente poseedor de su lenguaje en todas sus dimensiones", parece claro que el profesor no debe sentirse atado por los contenidos programáticos, ya que los contenidos son sólo medios que deben subordinarse al logro de los objetivos. De ahí que el profesor deberá tener libertad de **sustituir** los contenidos indicados en el programa por otros, buscando aquellos que puedan ser percibidos por los alumnos como una oportunidad de satisfacer una necesidad vivamente sentida (y, por ello, el profesor con frecuencia deberá olvidar o prescindir de aquellos temas que a él personalmente le gustan más o que domina mejor). Esto no quiere decir que siempre el alumno deba percibir espontáneamente la relación que existe entre un contenido determinado y sus necesidades personales. Es, por ello, tarea del profesor encontrar el enfoque que lo haga asequible, interesante, indispensable. Sin embargo, parece evidente que, salvadas las excepciones de algunos verdaderamente universales, deberán ser preferidos obras y autores del mundo actual latinoamericano a otros considerados "clásicos" pero que difícilmente podrán ser integrados con propiedad en la realidad vital del alumno.

(En este sentido nos parece un error fundamental —y por desgracia muy común— el hecho de que algunos profesores se limitan en literatura a presentar casi exclusivamente las obras de la Antigüedad Griega y Romana o las de la Literatura Española, sobre todo del Siglo de Oro).

En la selección de los contenidos no puede tampoco perderse de vista, para partir de ella, **la situación real** de los alumnos (no la que el profesor supone o la que deberían tener ellos). Con frecuencia nos encontraremos (aun en los últimos años de bachillerato) alumnos que leen muy mal y no han leído prácticamente nada, que tienen aversión a esta área por considerarla "paja", que han desarrollado ya un pseudogusto por lo sensiblero, sentimentaloides, y que, influenciados por los medios de comunicación de masas, aceptan y proponen soluciones y valores falsos (sexo, violencia, dinero, . . .) en un lenguaje mentiroso y corrompido.

El aceptar este hecho nos impone que debemos partir de esta realidad, y desde la televisión, el cine, las canciones, el periódico, . . . tratar de ofrecer al alumno la ocasión de superar el mundo de estereotipos culturales y pseudovalores en que se halla sumergido. Nada logramos (tal vez sólo una actitud de rechazo) si, por ser demasiado ambiciosos o por ignorar la realidad de los alumnos, proponemos de entrada temas u obras que están fuera de su alcance o que chocan de frente con el mundo de sus valores. Ni qué decir que será totalmente inútil si el profesor busca ideologizarlos a base de sermones o discursos sobre los verdaderos valores que deben asumir. En consecuencia, los contenidos deberán **graduarse y complejizarse** partiendo siempre de la situación e intereses de los alumnos.

Está por demás decir que los contenidos de nuestra enseñanza deben ser **interdisciplinarios**, y que sería un error imperdonable analizar tan sólo los elementos puramente lingüísticos o literarios de una noticia, un cuento, una novela o un poema, pasando por alto su urdimbre geográfica, histórica, social, política y económica.





METODO

En cuanto al método a seguir, desechado definitivamente todo aprendizaje memorístico y abstracto, (en base a definiciones, obras y características), será válido aquél que, partiendo de una realidad concreta, promueve un análisis y crítica por parte de los alumnos, y culmina en una aplicación práctica. Por ejemplo, se lee un párrafo, un cuento, o un alumno cuenta un hecho que ha visto, o ha sucedido o ha inventado, se localiza la "idea núcleo" y se analiza su significado, se juzgan las implicaciones o causas expresas o insinuadas, los alumnos hacen una síntesis del hecho, tema o cuento, o narran con sus propias palabras el suceso, y desarrollan su propia creación que les ha podido sugerir el tema, un suceso o uno de los personajes. Por supuesto que es casi infinita la gama de posibilidades que se le abre al profesor y al alumno si se deciden por un método de este tipo. Puede ser útil también que sobre un mismo hecho los alumnos se ejerciten escribiendo o actuando en distintos géneros literarios (épica, narración, poema, sociodrama, noticia periodística, entrevista, mesa redonda. . .) para que en la práctica capten las diferencias y tengan recurso a los distintos modos de expresión.

Por supuesto que este mismo proceso práctico deberá servir para que los alumnos adquieran los objetivos de conocimiento que se juzguen importantes. Por ejemplo, leído un párrafo o un texto con metáforas o imágenes literarias, el profesor se esforzará por hacer captar a los

alumnos la belleza expresiva y literaria, y luego los motivará para que se lancen ellos a escribir literariamente creando sus propias metáforas o imágenes. Así se evitará el que el alumno meramente sepa de memoria la definición de metáfora y sea capaz de repetir los ejemplos (muchas veces, por otra parte, muy cursis y estereotipados, "el oro de tus cabellos", "la rosa de tus labios". . .) de los libros de texto o de la propia cosecha de profesor.

En breve, el método será malo si es el profesor el que hace el trabajo (resume la idea, muestra las cualidades literarias, cita ejemplos. . .) y el alumno meramente se reduce a repetir sus ideas o las del libro; será bueno si propicia la iniciativa y creatividad del alumno, pues es evidente que los intereses del profesor y los de los autores de los libros de texto pueden ser muy distintos a los de los alumnos, que no se puede ni debe imponer gustos u opiniones sobre los problemas que plantean una interpretación, y que las maneras de leer, escribir y expresarse no son únicas sino múltiples.

EVALUACION

Una última observación introductoria: Por supuesto que a la hora de evaluar, la evaluación tiene que ser fiel a los objetivos y metodología usados anteriormente. Es un error y una injusticia brutal que se hace a los alumnos el haber insistido durante todo el curso en que lo más importante era la creatividad y el sentido crítico, y, a la hora de la evaluación, hacerles responder un examen objetivo y memorístico sobre menudencias gramati-

cales, nombres de autores y obras o juicios sobre novelas que no han leído. Como norma general, los exámenes objetivos, si bien son un ahorro de tiempo para el profesor y más fáciles de corregir, deben ser absolutamente eliminados. La evaluación, más aún la evaluación final, deberá seguir fiel a los objetivos importantes que se han propuesto durante el año escolar. Un cuento, el desarrollo de un tema o un ensayo sobre un problema, un sociodrama, un diálogo con el profesor sobre las obras leídas durante el curso, pueden ser medios más apropiados y justos de la evaluación que el clásico y temido examen. Téngase cuidado también que, al mandar investigar un tema o hacer el juicio de una obra, la investigación no sea mera copia de enciclopedias o libros de texto o de juicios sacados de revistas literarias. Esto, aparte de ser totalmente inútil, pérdida de tiempo y "copiadera", castra la creatividad del alumno, le imposibilita para actuar sus propias cualidades y le acostumbra al facilismo y a la dependencia. En esto hay que ser drástico y claro. Una idea propia del alumno vale infinitamente más que la transcripción de una bellísima opinión de un crítico profesional. En esta misma línea nos parecen muy poco válidas y con frecuencia negativas las guías de análisis de una novela (especie de camisas de fuerza de la creatividad), a base de innumerables preguntas insulsas, que con frecuencia los profesores facilitan a los alumnos. En este sentido no es difícil encontrarse con trabajos de alumnos que dicen las perogrulladas que una novela tiene narración, descripción y diálogo, que está dividida en capítulos, y cosas por el estilo. Sí puede ser conveniente presentar unas ideas generales sobre cómo analizar una obra, pero insistiendo sobre todo en la propia opinión de los alumnos.

ETAPAS DEL PROCESO

En ningún momento el profesor de lenguaje puede olvidar que su tarea esencial es contribuir a la liberación personal, social y comunitaria de los alumnos capacitándolos a decir su palabra transformadora y oponiéndose a todos los empleos corruptores, falsos o impuestos del lenguaje.

Concebimos que todo el primer año debe girar en el dominio de la lengua, como herramienta de expresión. Por eso ponemos el énfasis en la palabra **correctamente**. Pensamos que en segundo año se debe insistir en la **creatividad**, y en tercero en la **capacidad crítica**. Cuarto y Quinto deben propiciar un acercamiento a los pueblos latinoamericanos a través de sus creaciones literarias, y una profundización y avance en los objetivos de los años anteriores, sobre todo en la creatividad y espíritu crítico.

Antes de hablar del humor de los venezolanos, están en orden algunas consideraciones preliminares acerca del humor en general. El humor es propio de los pequeños, esto es, de los que sufren. Los que lo tienen todo carecen de humor, porque para ellos no hay sorpresas. Todo está previsto. El viaje de ida, de vuelta con puntos intermedios está comprado. El vuelo asegurado. Pero ah, los pequeños los que sufren... estos viven un mundo de imprevistos y de sobresaltos. Y uno de esos imprevistos suele ser motivo de humor. Además, hay dulzura humana en el humor. Este es ante todo humano, porque su materia prima la constituyen las equivocaciones, deficiencias, fallas, o sea, aquello que no debía haber pasado pero que pasó. De hombres es errar. Lo humano está hecho de fallas y contradicciones. Y correspondiendo el humanitario, el hombre bueno y "humano" es el que comprende y se compadece de estas fallas. El humor supone lo humano y lo dulcifica, no lo exaspera. Por eso el humor es dulce, es propio de los que sufren. Los grandes no tienen humor porque para ellos lo humano es lo íntegro y perfecto, y lo que para los demás es 'humano' lo consideran ellos infra-humano y objeto de vergüenza. La dulzura humana del humor consiste en señalar esas deficiencias no en forma crítica sino graciosa, desviando hacia lo risueño la ira y orgullosa disconformidad que la falla pudiera provocar. El humor tiende un manto como lo hicieron los buenos hijos con Noé.

La risa desarma ¿verdad? El bufón medieval, prolongado en las tragedias shakespearianas, aceleraba el anticlimax de lo trágico o mantenía en baja guardia las tensiones acumuladas. Además: la risa aprueba. Ninguna carcajada censura. El que ríe aprueba y mientras se ríe está en cierta manera identificado con la parte agradable del suceso. La risa hace al hombre receptivo, lo dispone a conceder. El hombre que ríe es favorable. En ese sentido el humor desarma, hace bajar la guardia. Hace retornar a cero, al principio, allá donde no hay prejuicios, a una condición de niños.

Esto lo saben los diplomáticos, y los seductores de todo tipo. Kissinger se presentaba siempre apertrechado de chistes, anécdotas y ocurrencias para ablandar la rigidez de los semidioses en sus audiencias con ellos. Han sido proverbiales sus chistes ante Mao.

Más que el humor en sí, es el tipo de humor lo que revela la idiosincrasia de los pueblos. Así el humor inglés es fino y de mucho sentido común, el humor peninsular es más bien truculento, (un sancho pancismo algo vulgar); el humor oriental de camellos y de asnos; el humor ruso es de contrastes.

REFLEXIONES ACERCA DEL HUMOR

EL HUMOR NUESTRO

Y el humor venezolano ¿cómo es?

Es el de un hombrecito en aprietos al que se le busca una salida graciosa. El humor venezolano tiene su sujeto: es el hombrecito de la urbe (generalmente en un bar) o también el campesino recién llegado a la ciudad. Ese tipo de hombres pequeños por sí mismos se ponen en situaciones ridículas y se les perdona su ignorancia por la gracia que causan.

El humor del venezolano tiene su función: hacer al mal tiempo buena cara, salir del apuro, aliviar una situación tensa y triste. Por eso abundan tanto los chistes durante los velorios. La filosofía de este humor es la siguiente: hacer ver que nada es totalmente serio o totalmente trágico, que hay un detalle risueño en todo cuadro adusto. La finalidad está clara: esperanzar la vida en medio de la tormenta; en la oscuridad vislumbrar un horizonte de claridad. Eso al menos es reconfortante.

El humor —como la suerte— florece contra el fondo de una situación de desventura. La suerte de "chiva negra" consiste primordialmente en que chiva negra está en peligro, amenazado y abandonado. Su suerte está justamente en salir airoso de ese trance. La suerte humana (porque los sobrehumanos no necesitan de ella) es esencialmente blanquinegra, limitada, sorpresiva, si bien se la puede conjurar. La suerte es algo de contraste, está en su ausencia inicial y su presencia salvadora. Y eso, justamente, hace feliz. Existe pues cierto paralelismo entre el humor y la suerte, ante todo porque en sustancia ambos "dones" suponen como punto de



RAFAEL E. CARIAS

partida la deficiencia humana.

El humor venezolano ha florecido en tiempos de persecuciones, en la Venezuela de la decadencia. Los grandes humoristas desde Leo hasta Aquiles Nazoa fueron víctimas del hambre, de las zozobras, del verdugo y del exilio. El infortunio prepara el terreno para el humor, ya que la situación se ve sin salida, existe una radical imposibilidad para cambiarla: la dictadura es larga como sus sables, las cadenas pesadas, la maquinaria prepotente. En esas circunstancias desesperadas no se acepta la tragedia y viene el pequeño grito de protesta, pero en forma de chanza. En otras palabras, se hacen presentes las reservas del espíritu sobre el poder bruto. Hay una especie de lucha entre el humorista y el déspota, como entre el poeta y el tirano. Se olvidarán el tirano y el déspota, pero la genialidad del humorista y la visión del poeta quedarán en las nuevas generaciones.

El humor del venezolano es un humor parvo, brotado entre lágrimas de infortunio, mordiéndose los dientes, como un grito por la justicia que parte de quien está oprimido. Pero ese humor nacido del dolor es en sí mismo la superación del infortunio, un flotar por encima de la tormenta.

Una vez más sea mencionado la contraparte. Los poderosos, los trágicos, los héroes, los fanáticos, los orgullosos, ninguno de estos generos serios y sublimes conoce el humor. No hay humor en las profecías revolucionarias ni apocalípticas. No tiene humor aquel que se cree dueño de la verdad. Quienes creen tener la historia agarrada por las barbas, como

Hegel, tampoco tienen humor. (Aunque, como el mismo Hegel, reconozca que la razón histórica sea astuta y les puede jugar una mala pasada). Todos ellos son sublimes y grandiosos. También sus héroes adustos que incorporan en sus vidas la tragedia de los pueblos. Repitamos: el humor no es de los grandes ni de los poderosos. Naturalmente ellos se ríen a carcajadas. Y tienen (y mantienen) a sus bufones, pero el humor no radica en ellos ni brota de ellos. El anecdotario de esas personalidades, muy celebrado por cierto, tiene una ingeniosidad más bien burlesca, humillante, con acento de desdén.

El humorista está de lado del que sufre y es pequeño porque sólo aquellos, que han experimentado el dolor pueden conocer las profundidades del espíritu. Existe en todo humorista un fino psicólogo que conoce con acierto los mecanismos de las pasiones humanas. A semejanza del comediante que se identifica con su papel en el sentido de conocer su dinámica interna y de poseer la habilidad de expresarla, el humorista es un cabal conocedor del corazón humano y sabe además encontrar la manera densa y graciosa de expresarlo.

El humor ha hecho del venezolano un pueblo receptivo y sociable, porque ha limitado su orgullo ya que el humor expresa preferentemente a la nación en su aspecto humano y deficitario. En ese contexto de pueblo atrasado, palúdico, víctima de sus tiranos, Venezuela aparece ante el mundo y ante sus propios hijos como nación parva, sietemesina, que tiene mucho que admirar y aprender de lo foráneo. En otras palabras: el venezolano se ríe ante todo de sí mismo. Esto lo hace abierto a lo de fuera y le hace limar los antagonismos.

Todavía, hoy, después del auge petrolero la frase "esto sucede en este bello país" se usa a menudo con suave ironía para comentar las ventajas que algún extranjero saca de la ingenuidad local. El bello país es el de los tontos, de los que no acaban de adquirir experiencia. En toda la tierra, solamente esto puede ocurrir en Venezuela. Que país tan bello! se dice. Las cosas que suceden en este país. Venezuela es un país, algo semi ficticio como el país de las maravillas. Un lugar del mundo (con poca identidad) donde todo lo increíble puede suceder.

LA VIDA COMO EJERCICIO DE HUMOR

El venezolano se asoma a la vida y se queda detrás de la puerta. No da el frente, ni mucho menos se abre de capa. Como asomado a la escena del mundo está siempre jugando a vivir. En términos más sofisticados vive "deportivamente". O sea: tranquilo. Cuando se le quiere pe-

dir cuentas entonces dice "ah! eso fue jugando". Esa excusa generalizada con la que se esquivan responsabilidades tiene su fondo de verdad. Son relativamente pocos los momentos en los que el venezolano dice y entiende ("toma") las cosas en serio. Vivir en el sí-es-no-es del jugueteo y de la gracia es su actitud ordinaria. De aquí que cuando la cosa se pone "seria" suele calmar al indignado con estas palabras: No le hagas caso, está vacilando. Así transcurre buena parte de su vida, mintiendo, fingiendo, jugando al... Es natural que se sorprenda cuando le toman la palabra. Después, suele ser tarde para los lamentos. Parece que el venezolano quisiera vivir en el mundo de lo real-fictivo, del como si, en un mundo hecho por él, a su gusto, alejado de la realidad o cercano a la misma, según, en un mundo oscilante donde se eviten las "serias" consecuencias, un mundo donde todo es juego, todo es broma. Tómalo así, no le pares. Este modo de proceder es posible cuando los que participan siguen las reglas del juego, y así pasa la vida, intrascendente pero al menos en forma feliz. Pero en algunos casos, sobre todo cuando hay dinero de por medio, y alguno de los participantes no quiere entender que es un juego, la cosa suele terminar en la prefectura.

Analizando este modo de ser, vemos que es ante todo una defensa ante la brutalidad de la vida, es además una manera de poner entre paréntesis la voluntad, donde sería posible dañar impunemente (fue jugando). El humor y la broma se utilizan como una cobertura para sondear a los demás. El reino del juego (repito, hoy se diría: de lo deportivo) busca eludir responsabilizarse, escamotear el deber y seguir tranquilo, ausentándose y presentándose después con su cara muy lavada. Cierto. Con todo, por otra parte también se observa que esta conducta ligera busca evitar desgracias inútiles, duelos de honor y venganzas ocasionadas al intermediar una patente mala voluntad. El juego elimina la tragedia. De nuevo: ¿quienes viven así, fingiendo? Ante todo personajes de mundo femenino. En general los pequeños, los parvos (o párvulos) los que no pueden o no quieren tomar la vida en serio, ya sea porque no están maduros para ella o porque de hacerlo la vida les sería inmensamente triste y sin salida. Para decirlo de una manera snob: es cuestión de subdesarrollo.

NUESTRO HUMOR HOY

En el mundo de las ciudades, hoy, congestionadas y contaminadas, presas de la inseguridad y de las urgencias competitivas, ¿se estará acabando el humor? En realidad podemos decir, que con Aquiles. Nazoa el humor venezolano-caraqueño de jilgueros y tinajeros, de vendedores de

dulces y de flores ha muerto.

El humor de Aquiles era un humor que sólo llegaba a la sonrisa, pocas veces a la risa, todo picardía. Una picardía dulce, llena de comprensión. Sólo un fino y penetrante humorista como él podía detectar los momentos del humor con minucioso análisis. Son insuperables sus exposiciones histórico-teóricas acerca del humor y su disección del humor entre el momento de la imprevisión (lo sorpresivo, el no-deber-ser del hecho gracioso) y la anticipación, la tensión previa, indeterminada hacia "algo" que va a ocurrir.

La nueva jungla citadina ha puesto a todo el mundo en guardia, "mosca", irremediamente alerta, con la seriedad de un carabino, valga la palabra, que pudo haber sido otra como cobrador de peaje, votante, burriemarcao.

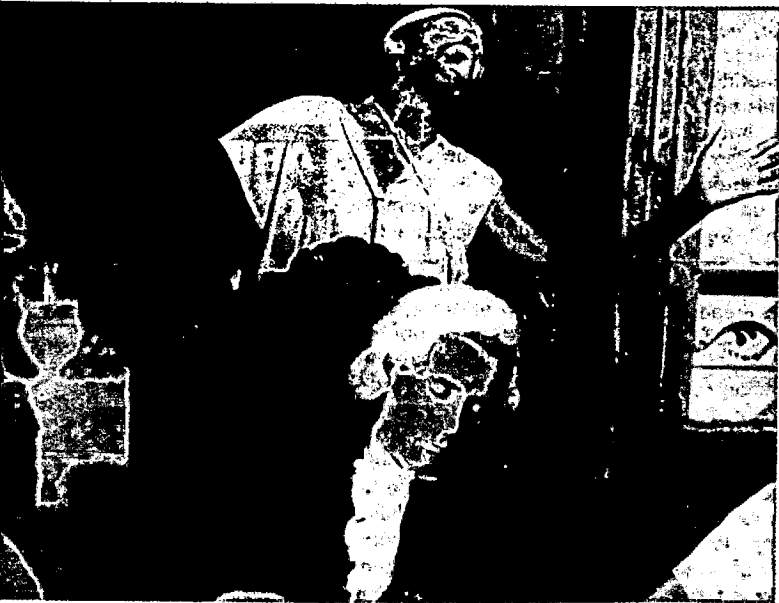
La Venezuela de hoy se ríe, mucho y estrepitosamente, es más bonchona que nunca, pero por una parte la opulencia es más bien sarcástica (humor cruel) y por otro lado la desesperación de los más ha producido una especie de anti-humor: el humor negro. ¿Qué es el chiste cruel, qué es el humor negro? El chiste cruel es una forma de cinismo, es la tragedia caricaturizada, la risa resultante podría ser la del chacal. El humor negro, áspero, duro no existía en el humanitarismo esperanzador del venezolano de la "decadencia" (Pocaterra) porque en esos tiempos parvos había una reserva de optimismo radical: "lo mejor es lo que sucede", "me gusta cuando ventea, porque la plaga se va". El humor negro es un latigazo y nada más. Es la constatación de un contraste, la caricatura de la injusticia, la exageración morbosa de la perversidad. El humor negro tiene una finalidad de tipo profético y denunciante. No conlleva esperanza, no está de lado de la bondad como el humor parvo. El humor negro no responde al significado etimológico de humor, que es sentirse bien, ponerse agradable y abrirse al acontecimiento. Por eso el humor negro sólo el nombre tiene de humor, tal vez por lo exagerado y caricaturesco.

En la Venezuela actual, el humor espontáneo es cosa del pasado, señal de que el metal y la extravagancia ponen un cerco de egoísmo y de poder que imposibilita la comunicación humorista; señal de que la vida satisfecha no es lo mismo que la vida frágil y precaria que ilumina ocurrencias y salidas; señal de que los conflictos entre los grupos de intereses han afilado los cuchillos pero no el ingenio. Los guerreros no se burlan. Los protagonistas son unos muy amargos, otros muy satisfechos: el público mira lleno de cinismo. La sonrisa del cínico es infernal. Es la consolidación de su dureza. Es su castigo.

COMER LA CENA DEL SEÑOR (1 Cor. 11, 20)

UNA LECTURA DE LA ULTIMA CENA

PEDRO TRIGO



LAS CONTRADICCIONES DE LA REALIDAD

Fines del siglo XVIII en Cuba. Grandes haciendas exportadoras de azúcar. Señores y esclavos: dueños de la producción y productores. Y como mediadores, capataces y curas. Los capataces aplican por la fuerza la mano de obra a la producción. Los curas piden a los amos humanizar la opresión, predicando obediencia a los esclavos y prometen a los que cumplan el pacto, esclavos y amos, el paraíso: abundancia e igualdad. Están también los técnicos: conocedores de los secretos de la naturaleza para transformarla en provecho del hombre, conocedores del proceso productivo, del valor del obrero, del provecho del amo. Son hombres necesarios, pero sospechosos; lúcidos, pero solos: aún no componen una clase social.

La vida económica se acelera: es necesario aumentar la producción: para eso, inversiones, nuevas técnicas y más horas de trabajo.

El amo sólo capta las contradicciones como malestar ya que no participa directamente en el proceso productivo. Cree conjurar su desasosiego por medio de un rito propiciatorio. La repetición ceremonial de La Última Cena.

Y va a la hacienda a ce-

lebrarla con sus esclavos. Es el miércoles santo. Al ponerse en contacto con la producción le sale al paso su materialidad: la mano de obra y la técnica; y se revelan las contradicciones del proceso productivo: la producción se basa en la mano de obra esclava y la esclavitud no es una condición natural sino una contradicción con lo más íntimo de las aspiraciones de estos hombres, que sólo puede sostenerse por un régimen de represión brutal. En el recorrido por las instalaciones una y otra vez el técnico y el capataz tienen que interrumpir la conversación con el conde para repartir órdenes o para cortar una oreja al cimarrón capturado. El conde no quiere aceptar, no puede soportar la revelación del tenebroso secreto de su fortuna y poder y extrema por eso los preparativos de la ceremonia lustral.

LA NEGACION DE LAS CONTRADICCIONES

En este ambiente se realiza el símbolo: La Última Cena. Es el jueves santo. El conde lava los pies ya lavados de doce esclavos escogidos a dedo para la ceremonia. Apenas roza la piel del esclavo, no puede evitar el gesto de asco y el restregarse la mano o la boca contaminada. Las condiciones en que se realiza contradicen al gesto y lo vacían de sentido. Los esclavos se ríen. Nadie reconoce lo que dice significar. El capataz no puede soportar la pantomima y se va.

La ceremonia sigue su curso. Comienza la cena. El señor y los esclavos, como Jesús y sus discípulos. El conde explica el sentido y los negros lo captan y sacan las consecuencias que el conde no puede aceptar. Dice y se desdice. ¿Qué debe retenerse del símbolo? ¿qué desecharse? El servicio y la igualdad se realizan únicamente en la cena; en la cena se humilla al señor y ellos son sus iguales. Esto consagra el señorío del conde que diariamente debe ser ratificado por la obediencia de los esclavos. Al establecer esta dicotomía el conde debe colmar de realidad el símbolo para que pueda luego exigir con la conciencia tranquila la contraprestación de la sumisión cotidiana.

Pero al desarrollarse realmente el símbolo se desarrollan también las contradicciones: El conde es escupido y debe aceptarlo, propone una visión de la vida en que el colmo de la felicidad estaría en sufrir ultrajes por Cristo y se le contesta con otra según la cual lo que tiene cara de malo —la insumisión— es la verdad y lo que aparece con el rostro de la verdad —el sometimiento pacífico— es en realidad la mentira, la negación de la humanidad. A la visión barroca del gran teatro del mundo —con papeles predeterminados en el fondo indiferentes que hay que cumplir a cabalidad— se contraponen la visión del mundo como una comedia de equívocos

en que cada uno se oculta en su contrario.

El drama se desarrolla hasta la muerte del señor: el señor se ha dormido, no hay señor. Por lo tanto ha muerto el esclavo: pueden despertar los pensamientos no mediados, puede conocerse la realidad negada, puede negarse el fundamento de la realidad, pueden explorarse al fin las posibilidades de liberación. Es un símbolo nada más/nada menos: ejercicios de libertad. Pero también a su través sale a luz el amo introyectado, el amo que vigila por sus intereses en el interior del esclavo y le impide pensar una vida autónoma. Aunque al salir a luz, se desmascara su dependencia servil. Quedan al fin proyectos históricos: el esclavo que sólo de su amo puede esperar la vida y el que para liberarse no sólo puede ser él mismo sino todo lo demás: ave para remontarse, pez para escurrirse, para escapar.

LA NEGACION DE LA NEGACION

Es el viernes santo. Los esclavos despiertan nuevamente esclavos en el barracón y el conde despierta nuevamente señor en la ciudad. Aparentemente nada ha cambiado. Según la opinión del conde el orden ha quedado convalidado, la jerarquía consagrada. Pero con los símbolos no se juega. La realización simbólica de la igualdad —como abundancia y fraternidad— pide su cumplimiento. El establecimiento propicia un cumplimiento idealista. Pero quien ha gustado el símbolo no puede conformarse con esta interpretación y busca su realización histórica, es decir la realización terrena de la fraternidad en la abundancia: la revolución.

Las promesas del símbolo son desmentidas por la realidad. Pero entonces el símbolo obra como memoria subversiva y busca desmentir a la realidad para que se realice el símbolo. Se intenta en primer lugar conciliarlos, entendiendo que la realidad es un abuso y que desde su legalidad puede ser corregida para que en ella resplandezca el símbolo. Pero tanto el conde como los esclavos descubren que no es así: la crueldad del capataz es indispensable para que funcione el sistema; y el cristianismo, si quiere continuar siendo la religión establecida, debe negar incluso utópicamente su pretensión de igualdad.

No hay posibilidad de símbolos. La realidad se desvela. El señor se despoja de su peluca venerable, desecha los intermediarios y empuña el sable, la verdadera entraña de su poder. Sólo como subordinados tendrán cabida ya el cura y el hombre de presa. No hay posibilidad de independencias relativas. La determinación económica carga todo su peso. El símbolo debe ser destruido. Los apóstoles de la libertad huyen por la tierra hostil; aún no es su tiempo. El capataz muere en el cepo, como mató. Y es enterrado. Cercando su tumba, las cabezas en alto de los doce apósto-

les. En el medio, una cruz. Ha pasado la lucha. Nuevamente el símbolo, para afianzarla. Pero el símbolo siempre admite otra interpretación no oficial. Para el señor el capataz es Jesús y los esclavos los ladrones. Para los esclavos las cabezas al viento esperan los cuerpos del mañana. Falta una cabeza: el esclavo cimarrón, el que escupió al señor. Murieron el capataz y los esclavos. Quedan los dos antagonistas frente a frente: el señor y el esclavo autoliberado que luchará con él por la posesión de la tierra.

Esta es nuestra lectura de la extraordinaria película de Alea. Su crítica a la religión, en general, parece retener la complejidad del análisis marxista. La ambigüedad de la simbología cristiana sólo puede ser desvelada por la práctica: el establecimiento religioso y económico resuelven esta ambigüedad proponiendo una interpretación dicotómica, ahistórica y en definitiva negando el símbolo-acontecimiento, el símbolo vivo, no formalizado. Los oprimidos resuelven la ambigüedad intentando plasmar el símbolo históricamente. Los partidos revolucionarios triunfantes tienden a desalojar el símbolo de la historia —esto se reflejaría en la película por ejemplo en la elección de un fin realista frente a la posibilidad simbólica: el esclavo muere pero se trasmuta como la había predicho.

Nosotros proponemos la vigencia del símbolo para que custodie la historicidad de la lucha por la liberación, impidiéndola sectarizarse, absolutizarse, para que salga a la luz el verdadero estado del proceso que tiende constantemente a enmascararse. Pero, claro, para eso la cena no puede ser propiedad del señor, ni del sacerdote, sino de los hermanos.

Una gran película

LA HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

SOMOZA SE TAMBALEA

En la segunda mitad del mes de enero y los primeros días de febrero se constituyó un poderoso movimiento popular policlasista para derrocar al dictador nicaragüense Anastasio Somoza, hijo. El asesinato del editor y dirigente político Joaquín Chamorro marcó el punto a partir del cual la burguesía empresarial se unió al movimiento anti-somocista —tradicionalmente vinculado sobre todo a las clases de bajo ingreso—, y en que comenzó a tambalearse la dinastía que reina sobre Nicaragua desde hace 41 años en forma oficial y 44 de manera efectiva.

El papel histórico de los Somoza es conocido. Al igual que Trujillo en la República Dominicana, Anastasio Somoza padre debió su ascenso a la acción de una "guardia nacional" formada, adiestrada y dirigida por las fuerzas armadas norteamericanas. Como su colega dominicano, Somoza fue escogido como "hombre fuerte" que garantizara la continuidad de la dominación imperial estadounidense, luego del retiro de los infantes de marina. A la ocupación directa sucedió la indirecta, ejercida por un caudillo feudal, feroz hacia su propio pueblo pero dócil ante los grandes intereses bananeros, financieros y militares yanquis.

El fundador de la dinastía cayó en el año 1956, víctima de las balas de un heroico pero equivocado patriota, que creía que la muerte del dictador significaría la caída del sistema. No fue así: Con el apoyo de los Estados Unidos dominados por el espíritu de la guerra fría (John Foster Dulles dirigía el Departamento de Estado), el hijo mayor del difunto, Luis Somoza Debayle, tomó el mando del país, quedando la guardia nacional bajo las órdenes de Anastasio Somoza hijo ("Tachito"). Luis Somoza falleció y durante cierto tiempo la dictadura fue ejercida a través de un testaferro civil, el doctor René Schick. En 1967, Anastasio hijo asumió la presidencia.

Los Somoza siempre mantuvieron la ficción del parlamentarismo. Transformaron el Partido Liberal en su incondicional representante. El Partido Conservador, partidario de la democracia burguesa y adversario de los Somoza, quedó reducido a una existencia formal, sin margen para ninguna protesta efectiva. Quien quisiera oponerse de verdad a la dinastía y al imperialismo, tenía que tomar

los caminos de la clandestinidad. Así lo hicieron miles de hombres y mujeres, muchos de ellos héroes anónimos, pertenecientes a las capas más oprimidas y más humildes. Aunque la tiranía somocista se cuidaba generalmente de matar, o torturar en exceso, a burgueses e intelectuales, diferente fue su conducta hacia los campesinos y los obreros. Un número indeterminado, ciertamente de miles, de trabajadores y campesinos cayeron bajo las balas de la guardia nacional en múltiples represiones anti-huelguísticas. Con la guardia nacional colaboraba la policía privada de la inefable United Fruit, consorcio imperialista tentacular, hoy reorganizado y dividido en varias empresas

sucesoras y continuadoras, tales como la United Brands.

La resistencia contra los Somoza siempre se sintió inspirada por el ejemplo y la memoria de aquel héroe democrático y liberacionista que se llamó Augusto César Sandino, quien peleó durante años contra la infantería de marina de los Estados Unidos y fue asesinado cobardemente en 1934. En 1961 fue fundado el Frente de Liberación Sandinista, integrado por elementos jóvenes y dedicado desde su fundación a la lucha armada contra la dictadura. Ideológicamente, los sandinistas son heterogéneos: en sus filas militan marxistas, cristianos, socialistas democráticos y nacionalistas. En una posi-



SALMO 5

Escucha mis palabras oh Señor

Oye mis gemidos

Escucha mi protesta

Porque no eres tú un Dios amigo de los dictadores

ni partidario de su política

ni te influencia la propaganda

ni estás en sociedad con el gángster

No existe sinceridad en sus discursos

ni en sus declaraciones de prensa

Hablan de paz en sus discursos

mientras aumentan su producción de guerra

Hablan de paz en las conferencias de paz

y en secreto se preparan para la guerra

Sus radios mentirosos rugen toda la noche

Sus escritorios están llenos de planes criminales

y expedientes siniestros

Pero tú me salvarás de sus planes

Hablan con la boca de las ametralladoras

Sus lenguas relucientes

son las bayonetas...

Castígalos oh Dios

malogra su política

confunde sus memorandums

impide sus programas

A la hora de la Sirena de Alarma

tú estarás conmigo

tú serás mi refugio el día de la Bomba

Al que no cree en la mentira de sus anuncios comerciales

ni en sus campañas publicitarias ni en sus campañas políticas

tú lo bendices

lo rodeas con tu amor

como con tanques blindados

- Ernesto Cardenal, Salmos -

ción independiente, pero tan radical como la del FLS, se mantiene el sacerdote y poeta Ernesto Cardenal, propagador de una revolucionaria "teología de la liberación", basada en la identificación con el Cristo de los pobres y marginados, y enriquecida por el constante diálogo con campesinos y obreros.

Los elementos democráticos y antisomocistas de la burguesía y las capas medias encontraron su expresión política en gran medida a través de la Unión Democrática de Liberación (UDEL), dirigida por el editor Joaquín Chamorro, caído bajo balas asesinas el día 10 de enero del presente año. El condenable hecho produjo una huelga general que ya dura más de medio mes.

El gobierno de los Estados Unidos —que históricamente carga con una culpa tan grande con respecto a los horrores de Nicaragua— parece estar dispuesto a deshacerse de Somoza. Ya en la última semana de enero, enviados de Washington (al parecer, el propio subsecretario Terence Todman, quien llegó de "incógnito") comenzaron a negociar con los sectores de la oposición nicaragüense para tratar de echar las bases de un futuro gobierno democrático moderado, no socializante ni expropiador. No sabemos si tendrán éxito. El pueblo de Nicaragua pide justicia y no se conformará con una democratización meramente superficial.

DIFICULTADES DEL TERCER MUNDO

El movimiento del "Tercer Mundo" (conjunto de países subdesarrollados y anhelosos de justicia internacional) tiene dos vertientes de expresión principales. Una de ellos —la económica— es la del Grupo de los 77 (hoy más de 100) países que constituyen un bloque tercermundista en el "diálogo norte-sur" propiciado fundamentalmente por la UNCTAD o CNUCED (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). La otra —más política— es la del Grupo de los Países No Alineados, que no aceptan someterse ni al bloque estratégico dirigido por Washington, ni tampoco al otro liderado por Moscú, sino insisten en defender los intereses propios, anticoloniales y antineocoloniales, del Tercer Mundo.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), fundada en 1960 por iniciativa del venezolano Juan Pablo Pérez Alfonzo y el árabe saudita Jeque Abdalá al-Tariki, constituye una potencial vanguardia del Tercer Mundo en su lucha por relaciones internacionales más justas y equitativas. En sus mejores momentos, la OPEP actuó como un sindicato de naciones "proletarias" frente a las grandes potencias "patronas" o "burguesas", que dominan y rigen el orden internacional existente. De común acuerdo,

los países miembros de la OPEP llegaron a fijar los precios del petróleo y a regular en gran medida su producción. La amenaza del embargo petrolero se convirtió en lo que es la amenaza de huelga en una industria nacional: el arma económica que obliga al patrono a transigir y a mejorar la condición del trabajador. Entre los años 1973 y 1977, la OPEP parecía responder plenamente a su función de responder a sus miembros, sino a contribuir a la liberación y el ascenso de los países subdesarrollados en su conjunto. Los pueblos productores de otras materias primas estudiaban el ejemplo de la OPEP y se aprestaban a fundar otras organizaciones similares.

Pero las grandes potencias capitalistas industrializadas tomaron la contrapartida, sabiendo que defendían los intereses más vitales, y hasta la existencia misma, de sus clases rectoras. Frente a la OPEP, coordinaron su estrategia a través de la Asociación Internacional de Energía (AIE), que agrupa a los principales países industrializados, consumidores de energía petrolera y otra. Incansablemente, los integrantes de la AIE luchan, por la vía de la diplomacia, de la propaganda, de la presión y del soborno, por dividir a la OPEP y por crear una brecha de antagonismo y de desconfianza entre los países exportadores de petróleo y las demás naciones del Tercer Mundo. Lamentablemente, tuvieron éxitos parciales. En la reunión de la OPEP celebrada en Caraballeda (Venezuela) en diciembre de 1977, los países miembros de régimen conservador y feudal (sobre todo Arabia Saudita, hoy representada por el Jeque Ahmed Zaki Yamani quien no tiene nada del nacionalismo de al-Tariki) resolvieron congelar los precios del producto, y en general tienden hoy a adoptar una actitud excesivamente blanda frente a las exigencias de las potencias de la AIF.

Ante el Grupo de los 77 en su conjunto, la posición de los centros capitalistas dominantes es arrogante y negativa. En la última reunión del "Diálogo Norte-Sur" de París, el año pasado, los representantes del mundo industrializado se mostraron intransigentes con respecto a todos los planteamientos esenciales de los representantes de las naciones "en desarrollo", es decir subdesarrolladas y económicamente dependientes. No aceptaron el principio de la estabilización de precios de materias primas, ni el de una moratoria de las deudas del Tercer Mundo, ni el de un sistema integral de preferencias no recíprocas, ni tampoco el de la amplia e irrestricta difusión de tecnología. En este mes de enero de 1978, la intransigencia de las potencias volvió a manifestarse en

una reunión de expertos financieros de la UNCTAD, acerca del problema de la deuda del Tercer Mundo.

Ante esta realidad, está claro que los elementos lúcidos, dedicados y "duros" de los países del Tercer Mundo deben realizar un gran esfuerzo para salvar o rehacer la unidad de las naciones oprimidas y desventajadas. Los objetivos que se deben lograr para que el Tercer Mundo reanude su marcha hacia la conquista de un orden más justo, parecen ser los siguientes:

1) Convencer o presionar a los elementos vacilantes y conservadores dentro de la OPEP a que recapaciten, y reanuden una política dirigida hacia el logro de metas estratégicas, independientemente de intereses financieros inmediatos.

2) Cerrar la brecha entre países petroleros y no petroleros del Tercer Mundo, derrotando los esfuerzos propagandísticos de las potencias de AIE, encaminados a convencer a los más pobres de que son víctimas de los malvados exportadores petroleros, "causantes" de la inflación mundial.

3) Intensificar el carácter "sindical" de las acciones del Tercer Mundo para lograr sus objetivos; crear nuevos mecanismos de presión (regulación y boicót) y utilizar los ya existentes para obligar a las potencias dominantes a escuchar con ánimo positivo los planteamientos tercermundistas. Está muy claro que las grandes potencias capitalistas sólo cederán ante presiones y no ante razonamientos humanitarios y plañideros: así como el patrono despreciaba y pisoteaba al obrero hasta que éste recurrió a la huelga y a la amenaza revolucionaria, los centros imperialistas se mofarán del Tercer Mundo hasta tanto éste no logre reproducir la situación de 1973-74, cuando la clave del poder estaba en manos de la OPEP.

4) Iniciar una gran estrategia tendiente hacia el desarrollo integrado y autónomo del Tercer Mundo. Ello involucra la independencia tecnológica: en lugar de importar tecnología avanzada y compleja de los imperios, los países subdesarrollados deben intercambiar y difundir sus propias tecnologías, por relativamente "artesanales" y simples que sean. Ya está superada, por inadecuada, la estrategia tercermundista basada en presiones para que el mundo capitalista industrializado otorgara tecnología y preferencias. La vía hacia un nuevo orden internacional justo conduce a través de un Tercer Mundo que se desarrolle autónomamente por la utilización racional y mutualista de sus propios recursos naturales, humanos y tecnológicos, sin dejar, al mismo tiempo, de ejercer presiones reivindicativas frente a las actuales cumbres del poder económico y político. ●

¿Y EL BALANCE DE LA NACIONALIZACIÓN PETROLERA?

A los dos años de la nacionalización petrolera todavía el país aguarda un balance claro y fuera de todo interés publicitario. Mientras esta amplia y confiable información no se dé, correrán las sospechas, las conjeturas y las denuncias. Muchos piensan que esa información nunca se dará pues las denuncias en ese caso serían confirmadas.

El mes de enero hubo informes oficiales defensivos de la nacionalización y algunos cuestionamientos provenientes de sectores diversos.

LAGOVEN anunció la cuantiosa inversión de Bs. 3.300 millones para modificar los patrones de refinación en Amuay. Para ello se aduce la necesidad de adaptarse a las fluctuaciones de los mercados internacionales, procesar más crudos pesados y extrapesados y producir cantidades adicionales de hidrocarburos livianos a fin de satisfacer la creciente demanda del mercado nacional. El principal cuestionamiento a esta inversión afirma que el proceso de "flexicoking" contratado con la EXXON no ofrece garantías técnicas por ser un proceso experimental y que ata todavía más al país a las polí-

ticas de la gran transnacional. Esta opinión crítica de muchos técnicos fue acogida entre otros por un comunicado del MAS y por unas declaraciones del ex-Ministro de Minas Dr. Hugo Pérez La Salvia. La ocasión fue propicia para hacer una denuncia más general sobre la política de dominio de parte de las transnacionales que sería respaldada por Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA). Ahora, afirma Pérez La Salvia, "las empresas transnacionales tienen una influencia aún mayor que antes en el manejo de la industria, ya que efectúan prácticamente todo el mercadeo y suministran la tecnología a través de contratos ya denunciados por diferentes autoridades..." (El Universal 8-1-78)

En efecto los contratos de comercialización garantizaron a las empresas transnacionales ex-concesionarias la venta de aproximadamente 1.700.000 barriles diarios en 1976, lo que significa el 88 por ciento de lo exportado. Sin necesidad de invertir para explotar, controlan el mercadeo y no dejan posibilidades para que Venezuela abra caminos propios. Si a esto se añade que los contratos de servicio de tecnología atan a Venezuela a esas mismas compañías, se ve el poco margen de autonomía existente. El comunicado del MAS cita a la revista norteamericana FORTUNE que recoge la satisfacción con la na-

cionalización venezolana de la EXXON y de representantes de intereses norteamericanos. Uno de estos afirma que "tomando todo en cuenta, las ganancias netas podrían resultar mayores que antes de la nacionalización". Pero el problema más grave no son las ganancias sino la posibilidad para un desarrollo autónomo de la industria petrolera.

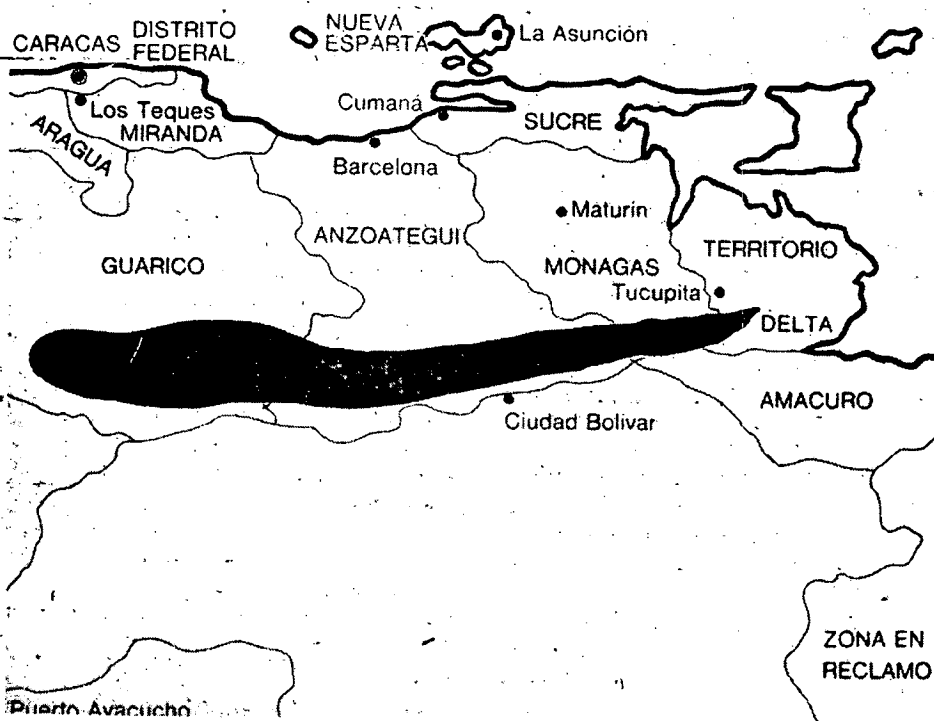
A todo esto, por esos mismos días de enero el Dr. Freddy Arocha Castresana, encargado del Ministerio de Energía replicó: "A dos años de la nacionalización resulta absurdo y antinacional hablar de un fracaso" (El Nacional 7-1-78). Es posible que el funcionario tenga razón, pero las informaciones hasta ahora otorgadas no llegan a probarlo.

En esta apretada síntesis de las dudas expresadas conviene recoger la queja de que a PDVSA se le han dado muy amplias facultades en detrimento de la autoridad del Ministerio de Energía y Minas y que el holding venezolano tiene especial confianza y simpatía en las transnacionales, aunque los directivos de PDVSA tienen la impresión de que no poseen aún suficiente autonomía respecto del MMH. La determinación del Presidente Pérez de poner la Faja del Orinoco bajo responsabilidad de PDVSA sería el paso decisivo para entregarlo a las transnacionales. Esta misma dirección llevarían las inversiones en refinación y la política petroquímica bajo la dirección de Petróleos de Venezuela S. A. Esto es lo que flota en el ambiente en enero, mientras hay cierto nerviosismo por la baja de medio millón de barriles diarios en la producción venezolana en relación al nivel mantenido el año pasado.

Esperamos que haya informaciones más amplias para esclarecer las dudas o que hombres de la autoridad del Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo den su confiable y fundamentada opinión sobre la nacionalización que a los dos años está más oscura que clara.

LA UNIÓN DE LAS IZQUIERDAS

La reunión de éstas se convocó para mediados de enero (véase SIC no. 400, Vida Nacional) con una estudiada modestia en las aspiraciones: había demasiadas diferencias y enfrentamientos para hacerse falsas ilusiones. Expresamente se dijo que el tema de la candidatura única no



La FAJA DEL ORINOCO... ¿para las transnacionales?

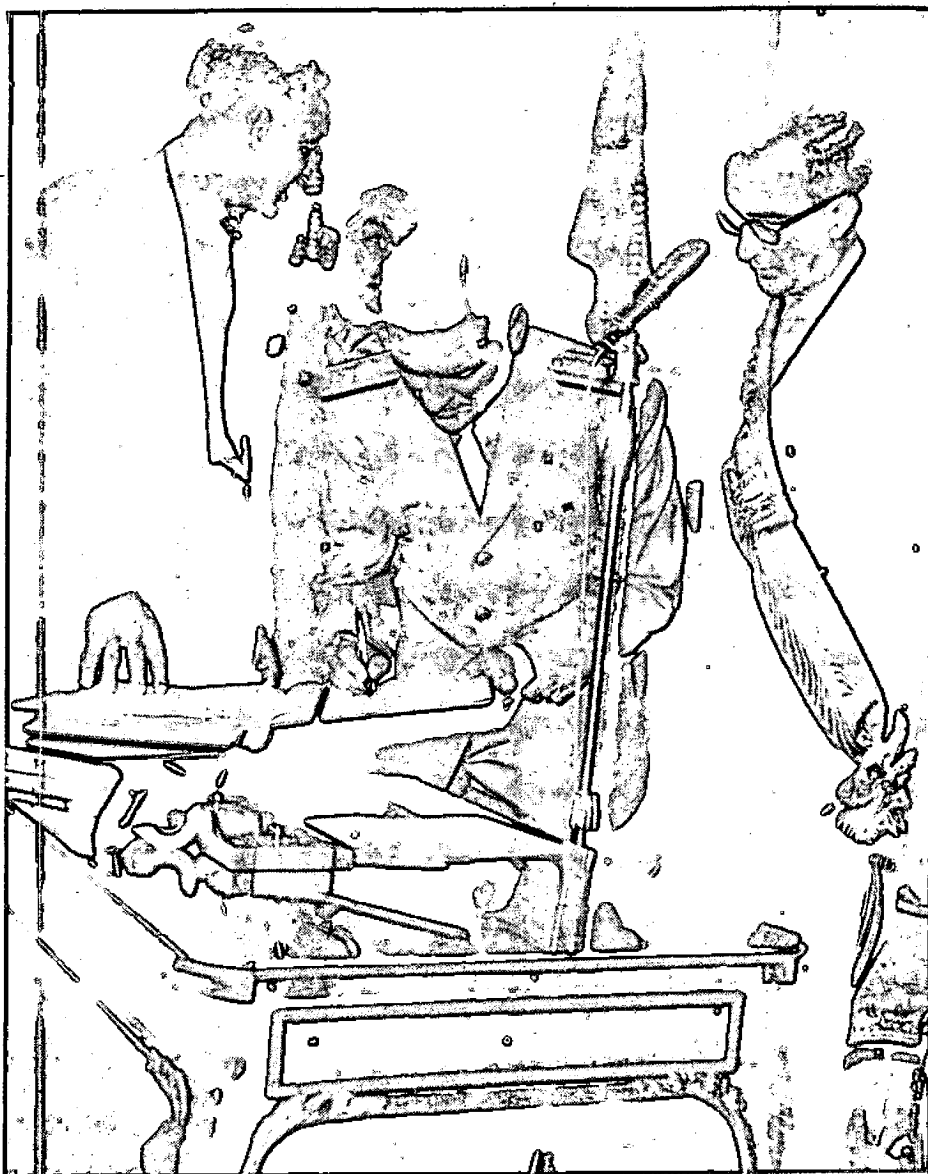
era el tema primario. Pero las cosas han avanzado con rapidez y en pocos días ha llegado este punto al centro del deseo de la izquierda. Y parece natural; es muy difícil romper la polarización de AD y COPEI sin candidato único. Con cuatro candidatos, mucho voto presidencial de la izquierda irá para Luis Herrera, o mejor dicho contra Piñerúa, con el consecuente desaliento cuando se vean los resultados de la polarización. Un candidato único supondría la inyección de optimismo que llevara a pensar que vale la pena expresar una notable fuerza incluso en la pugna presidencial.

Pero del deseo a la realidad hay una distancia, no tanto por la dificultad en que cada quien retire su candidato, sino en ver a quién se apoya. La fórmula expresada por el MIR y el MEP de que renuncien los cuatro para escoger uno equidistante (o igualmente cercano) de todos parece la más equitativa, pero la menos política, la de menos posibilidades electorales: La derecha con todos los medios de comunicación puede fabricar y vender un candidato en pocos meses, pero la izquierda no. La fórmula más política de cara a obtener una buena elección es la de apoyar todos a José Vicente que tiene la imagen hecha y lleva amplia ventaja sobre los otros. Pero esta fórmula privilegia al MAS y es lógico que no sea bien vista por los otros. Es decir la que pareciera mejor para unir las izquierdas sería la peor para hacer un buen papel electoral. No sólo José Vicente, sino incluso cualquiera de los otros tres sería mejor que un independiente menos curtido. Pero la mejor fórmula electoral puede resultar inaceptable en este esfuerzo de salir al encuentro cediendo de parte y parte. Ahí está la discusión.

Además desde las primeras conversaciones se ha colocado en el centro el tema de la integración de planchas comunes. Este punto puede ayudar al anterior en la medida que aquí se proceda con el desprendimiento que en el caso de la candidatura pudiera no ser aconsejable.

Los otros puntos de respeto mutuo, planteamientos básicos comunes, unión en acciones concretas son a la larga los más importantes y donde realmente se ha dado un acercamiento grande en poco tiempo. El 27 de enero —publicaba la prensa— un grupo de independientes de izquierda expresaba los cuatro puntos hacia la unidad: 1) acuerdo para armonizar las relaciones entre izquierda; 2) acciones conjuntas en las luchas populares; 3) integración de listas comunes para los cuerpos legislativos; 4) presentación de candidatura presidencial única.

Tarea necesaria, pero difícil. No conviene olvidar que la discusión de las candidaturas y de la integración de las



planchas ha dividido en Venezuela hasta los partidos más monolíticos y ahora se pide que una a los que están separados. Pero contra todo lo que pudiera parecer, el mes termina con esperanzas fundadas para la izquierda.

20 AÑOS DEL 23 DE ENERO

Se ha dado una inusitada resonancia a la celebración del aniversario en el que una conjunción de fuerzas sociales hizo huir al dictador y abrió las mejores esperanzas en la democracia. El despliegue ha sido espontáneo e impresionante en programas de radio, televisión, prensa, revistas. El gobierno y los partidos han dado un gran relieve a este aniversario. El Te Deum en la Catedral unió a todos, la apertura de Miraflores durante un día al pueblo trató de reparar simbólicamente los veinte años de ocupación por la burguesía. No olvidemos aquello de Luis Felipe Igualdad en la Francia de 1830, las bande-

ras y símbolos para el pueblo y el poder para la burguesía.

Esta solemne celebración más que a una premeditación parece obedecer a un doble presentimiento e intuición: 1) A pesar de todo, la democracia —frente a las dictaduras— vale la pena. La celebración es sincera, porque Venezuela conquistó y ha mantenido un modo de ejercicio político nunca antes conocido; 2) Hay que celebrar, reñovar los símbolos y los recuerdos porque corremos el peligro de que esta democracia decadente de hoy no tenga dolientes, si alguien intentara acabar con ella. Es ella misma la que ha acumulado desprestigio y desilusión, ha despilfarrado la herencia del 23 de enero. No parece exagerado lo que el Dr. Rafael Pizani como orador de orden afirmó en el Concejo Municipal de Caracas: "A veinte años del 23 de enero, la corrupción administrativa, el enriquecimiento ilícito y el tráfico de influencias no sólo no han sido corregidos, sino que aún no se han señalado las vías sistemáticas idóneas para

combatirlos...“ Ojalá las bellas ideas expresadas estos días no sean vacíos ejercicios retóricos retirados por el viento hasta la próxima festividad patriótica. Cumplir hoy con las palabras del Presidente Pérez supondría una conmoción social mayor que la del 23 de enero: “Habrà que hacer un esfuerzo continuado, sólido y decidido, para alcanzar junto con el desarrollo económico y el progreso político-social un grado creciente de consistencia moral y de alto decoro espiritual”.

XXXII ANIVERSARIO DE COPEI

El 13 de enero el partido COPEI cumplió treinta y dos años de fundado. En año electoral los actos públicos organizados tienen especial significado. En realidad la celebración se ha estirado a lo largo de todo el mes con despliegue publicitario, numerosos actos por todos los estados, la concurridísima recepción oficial y los desbordantes “pabellones verdes” con comida a precios del 73. En COPEI se respira un moderado optimismo a medida que la gente se recupera para el trabajo. Más dificultad hay en la elaboración de un programa que al mismo tiempo sea concreto y atrayente para la mayoría, sea viable y no afecte a los intereses creados de los grupos económicos. La permanente dificultad, especialmente fuerte en las democracias cristianas, de afirmar valores ideales sin afirmar las realidades socioeconómicas correspondientes, viene a incrementar esa convicción íntima de no pocos copeyanos prominentes de que nada se podrá hacer en el gobierno, o la otra versión de lo mismo, que aunque no se haga nada, el sólo hecho de sacar a AD del gobierno ya es un gran servicio al país: En las incapacidades del otro se justificaría la falta de voluntad propia para el cambio.

Por lo demás el mes de enero ha arrancado con un poco más de cordialidad y “altura” entre ambos partidos.

IMPORTAR LA RUINA

En el número anterior de SIC recogimos la alarmante tendencia de las importaciones. Este es hoy un punto de plena coincidencia nacional: importamos la ruina del país.

Por otra parte varias autoridades en la materia han advertido que rápidamente el país va a llegar a déficit en la balanza comercial. Así lo afirma un informe presentado por el Dr. Reinaldo Figueredo, presidente del Instituto de Comercio Exterior, y recogido por la prensa el 11-1-78. Se prevé en breve plazo, la existencia de



un déficit en la Balanza Comercial, si no se toman los correctivos necesarios. El día anterior el Dr. Maza Zavala analizaba el desbocamiento de las importaciones en un artículo de El Nacional y concluía: “La conclusión preliminar y parcial es que, aun cuando todavía la cuenta corriente internacional del país registra superávit, de continuar inmodificada la evolución de las importaciones observadas en los últimos tres años y el de 1977, para 1978 a más tardar sufrirá un déficit de esa cuenta, lo que compromete fundamentalmente el equilibrio externo y lo somete a la dependencia de los movimientos de capital”. El artículo termina con la siguiente recomendación: “Lo juicioso, en todo caso, sería que la importación de bienes y servicios no sobrepasara el ingreso de divisas petroleras, de tal modo que el ingreso originado en otras exportaciones —que se supone va a aumentar— pudiera aplicarse al servicio de la deuda externa pública y privada. Desde luego, ello supone la regulación efectiva tanto de la importación de bienes y servicios como de los movimientos de capital”.

Ante esta situación el gobierno se mueve en un difícil dilema producido por la insuficiencia del aparato productivo (no es corregido estos años) para abastecer de bienes básicos el mercado y la injusta distribución del ingreso que presiona hacia la importación suntuaria. El dilema es el siguiente: si restringe la importación puede producirse el desabastecimiento y aumentar la inflación; si se dejan abiertas las importaciones vamos al déficit en la balanza comercial. Alternativas ambas fatales para el año electoral.

Por ahora el gobierno ha dado algunos pasos tímidos y titubeantes en orden a restringir ciertas importaciones. El decreto de libre importación de abril de 1977 ha quedado sin efecto, la importación de carros se restringirá. Pero todavía no aparece una política clara y decidida; ésta será muy difícil de lograr dada la debilidad productora interna que proporcionalmente ha aumentado estos últimos años.

Del 9 al 14 de enero tuvo lugar la primera Asamblea de la Conferencia Episcopal Venezolana en este año de 1978. El tema escogido era “la comunicación social y acción pastoral en Venezuela”.

Este tema le ha resultado siempre complicado a la Iglesia, porque no le es nada fácil compaginar el idealismo de las declaraciones de principios con la realidad de sus propios medios.

Ante la Asamblea se abrían varios caminos. Uno, el más complejo, hubiese consistido en unificar, organizar y potenciar los medios de comunicación católicos en Venezuela. Otro, menos comprometido, se conformaría con un documento formal que enumerase verdades indiscutidas. El P. Alberto Ancízar, Secretario del Departamento de Comunicación Social del Episcopado, de acuerdo con la persistente preocupación de su Presidente Mons. Márquez, hizo notables esfuerzos antes de la Conferencia en la primera dirección. Pero estos planes son de largo alcance y requieren tiempo y cuidados para madurar. Los Obispos hicieron bastante con resistir a las presiones que se querían ejercer sobre ellos y con elaborar una guía y unos proyectos concretos para la pastoral de la comunicación social en Venezuela.

Algunos de estos proyectos podrían tener amplias repercusiones en el futuro si se llevaran a término con efectividad. “Se recomienda —por ejemplo— organizar eficientemente la intercomunicación de experiencias pastorales”; “se auspicia que la oficina de información y medios de comunicación social se desarrolle hasta poder actuar como una Agencia de Noticias Católicas”; “se propone un programa católico semanal en T.V.”; “se recomienda concertar las actividades que se desarrollen en programas radiales aprovechando los centros existentes”.

Hay sin embargo un vago temor, fundado en la experiencia, de que más de un proyecto no pase del papel a la realidad. No es fácil visualizar personal con voluntad y capacidad de efectuarlos. Por eso es tan fundamental continuar la labor iniciada de coordinar los proyectos elaborados en la base. Si los principios surgen de realizaciones concretas será mucho más factible reflejarlos en la práctica.

Aunque muy poco ha transcendido hacia afuera de las deliberaciones de la Asamblea, llevadas a cabo con un hermetismo casi absoluto, las informaciones que se han filtrado —al margen de las ruedas de prensa— hacen pensar en que algo se mueve dentro de la Conferencia. En este sentido su trabajo alcanza mucho más lejos de lo que indican las modestas conclusiones a las que han podido llegar. ●

FIDEL CASTRO



Viene de la pág. 55

Como creo que esos cambios se tienen que producir, yo les decía a los representantes de la Iglesia: hay que trabajar juntos para que, cuando la idea política triunfe, la idea religiosa no esté apartada, no aparezca como enemiga de los cambios. No existen contradicciones entre los propósitos de la religión y los propósitos del socialismo. No existen.

Y les decía que debíamos hacer una alianza, pero no una alianza táctica. Ellos me preguntaron si era una alianza táctica o estratégica. Yo digo: una alianza estratégica entre la religión y el socialismo, entre la religión y la revolución. Lo dije sinceramente: Si nos remitimos a la historia, vemos las evoluciones. En un tiempo la religión cristiana que fue de los esclavos, pasó a ser la religión de los emperadores, de la corte, la religión de los patricios. Rebuscamos la historia y vemos que los hombres, en nombre de la religión, han cometido grandes errores. Ya no voy a hablar de los hombres como políticos que han cometido más errores todavía. Y basándome en esas realidades planteaba: tenemos que luchar unidos por estos objetivos, porque ¿dónde están las contradicciones entre la prédica cristiana y las prédicas del socialismo? ¿Dónde están? Queremos luchar por el hombre, por el bienestar del hombre, por la felicidad del hombre.

Yo podía citar, además, un ejemplo del espíritu de nuestra Revolución con relación a la religión. En África, como ustedes saben, en muchos países, predominan las creencias de otro tipo que no son cristianas, muy extendidas. Pero el hecho de que, por ejemplo, los africanos, los angolanos —para citar un ejemplo— crean y tengan creencias religiosas diferentes a nosotros, que rindan culto a las cosas vivientes, a los animales, a los objetos y todo, ¿ha sido acaso un obstáculo para que nosotros derramáramos nuestra sangre junto a los angolanos? Es decir, que ¿por qué la religión tiene que ser un obstáculo para los objetivos del socialismo? No puede ser. Esa es mi más profunda convicción que expreso aquí con toda franqueza.

Muchas gracias (APLAUSOS)

—: Señor Presidente: quisiera darle las gracias por una explicación tan completa y motivadora, no solamente sobre sus propias ideas y su propia concepción de la religión en su base, sino su propia descripción de las luchas de su país y de los errores cometidos por todos los distintos elementos. Aquí no estamos para defender ni a la religión, ni a ningún grupo religioso, pero quisiéramos que explorara un poco más los detalles para poder comprender la manera en que la tolerancia de la religión funciona de hecho. Quisiéramos, por ejemplo, saber si la libertad de culto implica acceso a los medios masivos: la radio, la televisión, la prensa.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: La libertad de culto, en realidad... Yo no podría decir que hay una gran divulgación por los medios masivos. Ese no es un problema que se ha planteado, porque hay que entender lo siguiente: nosotros hemos estado enfrentados a Estados Unidos en una lucha de vida o muerte en todos los terrenos. Estados Unidos no es cualquier cosa, es un país muy poderoso que hizo todo lo posible por destruirnos económica, militarmente, preparó sabotajes, crímenes de todas clases, intentos de asesinato. Y nosotros hemos dedicado todos

esos medios a la lucha política. Esa es la realidad. Hemos estado consagrados a una formación de conciencia política; no hemos estado dedicados a otra cosa.

Yo creo que dentro de la concepción de nuestra Constitución cabe perfectamente la posibilidad de distintos medios de difusión para la religión. Pero, en realidad, en la práctica no lo ha sido, sinceramente no lo ha sido. Yo creo que en la misma medida en que se logre un clima de paz en nuestro país, cese la guerra esta imperialista contra nosotros, estos problemas se pueden abordar con otros criterios. Porque, en realidad, nosotros periódicos tenemos pocos y gastamos poco papel. Ustedes gastan más papel per cápita que nosotros en los periódicos (RISAS). Nosotros lo dedicamos mucho a libros y a otras cosas. Tenemos solo dos periódicos: uno es del Partido y otro de la Juventud. No me parece el marco apropiado para la prédica religiosa por esa vía. También tenemos revistas, tenemos otras cosas. Pero no está establecida una prohibición formal sobre eso.

Si usted analiza la letra y el espíritu de la Constitución, ello supone el derecho a la divulgación de las creencias religiosas.

—: Usted lo que dice es que aunque en estos momentos todavía está como en un pie de guerra, el Gobierno controla los medios masivos del Estado.

Ahora, creo que es justo decirle a usted que la Iglesia en los países del Caribe ha estado consciente de las injusticias y de los peligros implícitos en este aislamiento de Cuba y la guerra —como usted le llama— contra Cuba. Y en este salón hay muchos líderes de la Iglesia que, en Trinidad, en 1971, hicieron una resolución haciéndoles un llamado a los gobiernos del Caribe para que comenzaran a romper el aislamiento de Cuba. Y nos sentimos muy complacidos por el hecho de que los jefes de gobiernos del Caribe tomaron la decisión de establecer relaciones diplomáticas con Cuba, y uno de esos resultados es su presencia aquí hoy.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Tanto en Jamaica como en la Congregación (RISAS).

—: Quisiera saber si el resultado ese de la mejora de relaciones, sería la posibilidad para que la Iglesia, incluyendo las iglesias en Jamaica, puedan relacionarse con nuestros amigos cristianos en Cuba, de iglesia a iglesia. Que quizás haya un material para estudiar que quizás esté en falta en Cuba, y que podríamos compartir. Por ejemplo, creo que si se nos dijera que es aceptable para usted, entonces, las iglesias aquí representadas quisieran ofrecer, por ejemplo, la mayor cantidad de copias de la Biblia en español que pudieran conseguir para que estén disponibles para las iglesias en Cuba.

Porque sabemos que esa vida espiritual depende en gran parte de su posibilidad de tener materiales disponibles, e indudablemente la Biblia, que es la base.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Bueno, él planteó dos cosas. La primera, en cuanto a las relaciones entre las iglesias de Cuba y las del Caribe y Jamaica.

—: Realmente estamos hablando en nombre de Jamaica; mencionamos...

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Mire, yo le puedo decir que no tenemos ninguna objeción; incluso nos alegramos. Le puedo añadir que recientemente los católicos solicitaron hacer un evento de tipo religioso en Cuba—no recuerdo qué tipo de evento, pero tiene importancia—de toda la América Latina. Y nosotros estuvimos de acuerdo y autorizamos la celebración del evento.

Sobre lo de las Biblias, recuerdo que cuando estuve en Chile me llevaron a una reunión con el cardenal. Yo no pedí la reunión, en realidad (RISAS), pero Allende quiso que yo tuviera la reunión esa de todas maneras, y yo fui a conversar con el cardenal. Y entonces me dice: "bueno, usted me pidió una entrevista: dígame cuál es el objeto de la entrevista". Le digo: "bueno, pues yo no sé, porque a mí me pusieron en el programa una entrevista. Supongo que podemos decirnos algunas cosas".

A mí no me gustó mucho aquello. Lo digo sinceramente. Yo no tengo que poner ninguna objeción a la entrevista con el cardenal, ni tengo que darle una explicación al resto de mis compañeros revolucionarios de que yo tuve una entrevista con el cardenal. Pero el cardenal necesitaba decirles a los reaccionarios allí que yo pedí la entrevista (RISAS).

Pero, bien, hablamos. El me planteó el problema de las Biblias, que si él podía mandar 10.000 Biblias. Digo: "sí, mande las 10.000 Biblias, si la Biblia es un magnífico libro. Ojalá estén en las bibliotecas las Biblias. A mí me gusta leer la Biblia; es uno de los mejores libros que se ha escrito". Y entonces sí estuvimos de acuerdo. Y allá llegó un barco cargado de Biblias a Cuba (RISAS). ¿Cómo nosotros vamos a poner objeción a que ustedes les manden Biblias allí a los cubanos? De ninguna manera (RISAS).

-----: Yo quisiera hacer una pregunta. Voy a tratar de hablar en Español. Mi pregunta va a ser sobre los derechos humanos.

Yo como cristiano creo en la santidad de la vida, en el ser humano, como yo creo que usted también cree. Y, por consiguiente, es imposible que pueda sentirme satisfecho sabiendo que en este momento existen en Cuba, como también en otros países, hermanos que están encarcelados por razones de política. Y yo sé que usted, señor Presidente, es un hombre magnánimo, y quiero preguntarle cuál va a ser el fin de esos hermanos que todavía están encarcelados. Y hago esta pregunta no por razones políticas, sino porque siento honestamente algo para esos seres.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Muy bien, muy bien. ¿Cuándo usted habla de hermanos se refiere a hermanos de religión o hermanos políticos? ¿En qué concepto? Acláreme el concepto ese.

-----: Bueno, francamente entiendo que entre los encarcelados hay algunos que son creyentes.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: ¿Y por qué los vamos a discriminar si han cometido un delito contrarrevolucionario?

-----: Bueno, es que mi pregunta...

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Sí, dígame, dígame su pregunta; yo se la contesto gustosamente. Todo. Pregunte lo que usted quiera, por detalles, pregunte todo lo que usted quiera.

-----: Lo que pasa es que la Revolución...

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: ¿Usted quiere decir que tenemos algunos presos en Cuba? Sí, ¿Y le preocupa cuál es la situación de ellos?

-----: Sí, cuál es la situación ahora.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Bien. Yo le voy a decir lo siguiente. Primero, un desacuerdo con lo que usted dijo. Nadie está preso en Cuba por sus ideas políticas. Eso es lo primero.

Punto número uno. Punto número dos: nosotros tenemos un concepto del preso político y del preso contrarrevolucionario. De acuerdo con nuestra concepción del derecho penal, el preso político es aquel que es arrestado y condenado por querer mejorar la sociedad, luchar por el bien del hombre y por el progreso de la sociedad. No tenemos el mismo concepto de aquellos que luchan por hacer retroceder la sociedad. Y nosotros los denominamos presos contrarrevolucionarios, pero están presos por cometer concretamente graves delitos.

¿Qué podemos hacer nosotros con un individuo que se levanta en armas en el Escambray, digamos, instigado por Estados Unidos? Eso no ocurre ahora, pero fue una de las causas que motivó que hubiera presos. Y que mataron trabajadores, mataron campesinos, mataron

maestros, asesinaron alfabetizadores y cometían todo tipo de fechorías. ¿Dejarlos en libertad para hacer todas esas cosas?

¿Qué íbamos a hacer con la gente que organizaba sabotajes? ¿Qué íbamos a hacer con los espías de la CIA? ¿Qué íbamos a hacer con los individuos que organizaban asesinatos de dirigentes de la Revolución? ¿Qué íbamos a hacer con los que invadían nuestro territorio; con los que introducían armas, explosivos en nuestro país, y que trabajaban activamente por derrocar la Revolución, al servicio de los Estados Unidos, lo cual constituye una flagrante traición a la patria, sancionada por todos los códigos del mundo? No nos quedaba más remedio que sancionarlos y enviarlos a las prisiones. Lo teníamos que hacer. Esos son los hechos por los cuales tenemos a gente presa. Y no fueron pocos, no, no fueron pocos. En cierto momento fueron 15.000. No vayan a creer que son pocos. No.

Claro, ¿qué ocurría también? Que por aquel tiempo, aquella gente, los reaccionarios, creían que los Estados Unidos iban a liquidar la Revolución, y ellos saldrían de las prisiones con el título de héroes. Eso a veces ha sido una carrera política; en Cuba mucha gente lo ha hecho. Entonces, estar preso era muchas veces un mérito.

Ahora, lo hicimos. Bien. ¿Y quién le resolvió el problema a esa gente? No fueron los Estados Unidos; fuimos nosotros.

Yo no sé si usted se leyó el informe de la Comisión del Senado de Estados Unidos que investigó los planes de asesinato de dirigentes de otros Estados. ¿No? Yo creo que es conveniente que se lo lea (RISAS). No es muy difícil. Allí se reconoce la cantidad de atentados que organizó contra los dirigentes de la Revolución Cubana el gobierno de Estados Unidos. Y no están todos. Yo quiero que sepan, yo quiero decirles que contra mí y contra varios. Yo tenía un buen record, no sé si serían como 80 planes de atentados. Y usted sabe que mucha de la gente que planearon esos atentados están hoy libres por las calles de La Habana. ¿Quién los sacó de la cárcel? ¿La CIA, el gobierno de los Estados Unidos? Fue la Revolución.

Nosotros no consideramos el castigo una venganza. No seríamos marxistas si consideráramos el castigo una venganza. Esa no es nuestra concepción del derecho penal. Mi concepción no es esa. Porque el hombre es resultado de una cultura y una sociedad de clases determinada conforme su ideología. Luego, en gran parte es un producto de la sociedad en que vivió. Y nosotros soñamos con cambiar esa sociedad. El castigo simplemente es una necesidad de la Revolución para defenderse. Porque si hay un hombre que pueda hacer un sabotaje en una fábrica y matar cien obreros, nosotros tenemos el derecho de defender a esos obreros. Recuerdo cuando los primeros tiempos de la Revolución un hecho que la gente no quiere olvidar: era una mujer que quería. Sin embargo, cuando los contrarrevolucionarios quemaron una gran tienda de varios pisos, esa mujer se quemó viva allí. Quiero que sepa que hay hechos de esos que no los olvidan fácilmente las masas. Y yo quiero que sepa que el jefe de esa organización está en la calle incluso. A veces no resulta fácil que el pueblo comprenda eso.

No le voy a decir que todos han tenido la misma suerte (RISAS). Hay delitos gravísimos que nosotros hemos castigado en forma severa, pero nunca como una venganza, sino como una necesidad de defensa de la Revolución. Porque nosotros mismos establecimos los planes y los programas mediante los cuales estos hombres podían salir en libertad. Creamos programas de trabajo para acogerse a ellos voluntariamente, si querían, no obligado: producciones en las prisiones y fuera de las prisiones. Y le voy a añadir algo más: creo que es un caso único en el mundo. ¿Sabe qué los presos que trabajan tienen los mismos derechos y el mismo salario que los obreros de las fábricas? Así que presos contrarrevolucionarios y presos comunes en Cuba tienen la oportunidad de trabajar, recibir su salario y sostener a la familia (APLAUSOS). Y mediante esos planes, el 80 por ciento de los individuos que teníamos presos por delitos contrarrevolucionarios están en libertad hoy día. Por lo tanto, los que quedan—puede haber algún nuevo ingreso, no lo niego, ¡no lo niego!—los que quedan, mediante este programa irán saliendo, y algunos casos cuando cumplan su condena saldrán.

Nosotros siempre hemos resistido las presiones exteriores en ese sentido. Estados Unidos quería que le pusiéramos en libertad a su gen-

te. Lo hicimos por otras razones, por nuestra preocupación de encontrarle una salida a ese problema, y realmente le hemos dado un asalida. Si hemos hecho esto en las peores condiciones de hostilidad de Estados Unidos y de bloqueo, en un clima de paz podemos ser más amplios todavía en la solución de este tipo de problema.

Pero yo les voy a decir una cosa; está bien, es humano, y es incluso cristiano pensar en los demás. Sea o no de la misma religión, debemos preocuparnos por cualquiera que sea un ser humano.

No sé si entre los jueces que en Nuremberg condenaron a los criminales de guerra había algún creyente; posiblemente entre los jueces había algún creyente, pero condenaron a la horca a mucha de aquella gente, y a otros los condenaron a cadena perpetua. Hay algunos que todavía están presos, y de eso hace 32 años, como 30 años por lo menos, y están presos, condenados a cadena perpetua.

La Revolución Cubana es más joven. Fue hace menos de 20 años. Yo quiero que usted sepa que hubo gente en Cuba que asesinó decenas y cientos de personas, torturaron como ahora torturan en Chile. ¿Qué pensamos? ¿Deben quedar impunes los criminales? ¿Deben quedar impunes? Y si los que asesinaron hebreos y asesinaron demócratas en Alemania y comunistas en Alemania fueron ahorcados en Nuremberg por los países occidentales, y otros condenados a cadena perpetua, ¿por qué los que asesinan cubanos y asesinaron cubanos, y cometieron crímenes, y cometieron torturas no podían ser sancionados? ¿Por qué?

Hace apenas un año un avión cubano, con el equipo juvenil de esgrima —muchachos de menos de 20 años todos, que ganaron todas las medallas—, y además, trabajadores, pescadores de los que colaboran con los países del Caribe, tripulantes que eran gentes muy queridas en nuestro país, que trasladaron soldados cubanos a ir a luchar contra los racistas surafricanos en Angola, en pleno vuelo les ponen una bomba, estalla, se incendia el avión y nadie sabe incluso si fueron quemados vivos antes de estrellarse contra el mar.

Ustedes viajan. Imagínense ustedes, en el asiento de un avión una bomba y el avión ardiendo. Imagínense qué clase de crimen. No sé si en el infierno habrá esos crímenes y existirán esas cosas (RISAS); pero no puedo concebir nada más terrible que eso.

A mí me producen dolor esas gentes, los que murieron. Yo siento una solidaridad profunda con las madres que perdieron a sus hijos, con los hijos que perdieron a sus padres, con las mujeres que perdieron a sus esposos y los esposos que perdieron a sus mujeres. Yo siento dolor por ellos. Les confieso que pienso más en ellos que en los individuos que por cometer esos crímenes están presos en Cuba (APLAUSOS).

Señor Presidente: yo estuve en Cuba dos semanas y me sentí muy fascinado por todo el movimiento allí. Fui a Alamar, un centro de vivienda, y había algo que observaba en las zonas donde yo visitaba. En estas nuevas zonas de viviendas, lejos del centro de la ciudad, donde la gente acostumbraba a vivir, no hay iglesias nuevas. De manera que, según la población se mueve de sus lugares tradicionales de creencias a estas nuevas zonas de vivienda, se separan también de sus áreas de creencias; pero las nuevas escuelas están allí y hay otras instalaciones. Me pregunto si hay alguna razón específica de por qué ocurre eso.

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Le voy a contar lo siguiente para estar seguro de esto. Nosotros en los planes de construcción no proyectamos las iglesias. Están las escuelas, están los hospitales y todo. Pero le puedo asegurar una cosa: que si aquella comunidad le pide al Gobierno Revolucionario que le haga una iglesia —porque es necesidad de la comunidad—, si nos lo pide, nosotros le construimos su iglesia.

Deseo hacer una interrupción. Quiero informarle al Presidente —perdonenme— que los compañeros me informaron algo que yo no sabía cuando le contestaba su pregunta, y es que un cargamento de 2.500 Biblias y 2.500 Nuevos Testamentos llegó a Cuba hace dos semanas, enviada por la Sociedad Bíblica de Jamaica al Consejo de Iglesias en Cuba (APLAUSOS).

En Jamaica, en los últimos años, se han establecido muchas comparaciones sobre el desarrollo de la iglesia en Jamaica, y una de las cuestiones que se plantean es que la Revolución jamaicana seguía el patrón de la Revolución Cubana y, por consiguien-

te, terminaría en el bloque soviético.

Ahora bien, una de las cuestiones que siempre nos hemos preguntado: ¿ustedes y la Revolución Cubana, al principio de la Revolución, tenían las intenciones conscientes de llevar a Cuba a ese bloque, al bloque soviético, o esto surgió dentro del proceso de la Revolución?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: ¿Es una pregunta política o religiosa? (RISAS).

Yo lo que les puedo asegurar es que nosotros no hemos pasado a formar parte de la Iglesia Ortodoxa griega, ¿oyó?

Yo le puedo explicar lo siguiente: yo no creo... Y me parece que forma parte de la propaganda contra Jamaica y contra el gobierno de Manley, esto de decir que Cuba es el patrón de Jamaica, y que aquí van a hacer las cosas iguales que en Cuba. Todo eso es mera argumentación, ardid político para crear confusión. Y yo creo que no hay dos procesos exactamente iguales en ningún país (APLAUSOS). Hay muchas revoluciones, hay muchos cambios en el mundo en los últimos tiempos, y ninguno es exactamente igual al otro. No creo que a Manley le interese tomar como patrón a Cuba, ni nosotros tenemos interés en que Manley nos tome de patrón a nosotros (RISAS).

Puede haber experiencias técnicas, científicas, agrícolas, en construcciones, en el deporte, en muchas cosas que sean útiles para ustedes, y también puede haber experiencias de ustedes que sean útiles para nosotros también. Porque si Manley manda una hierba que es muy buena para el ganado, nosotros no vamos a decir: ésta es una hierba capitalista, no la siembren aquí (RISAS).

Algo más voy a decir: esa hierba la desarrollaron en Estados Unidos. Y aún más, les voy a contar: las mejores gallinas ponedoras que tenemos nosotros —y les advierto que tenemos un gran programa: las granjas estatales producen 1.750 millones de huevos al año—, esas gallinas proceden de Canadá y de Estados Unidos. ¡Ah!, los Estados Unidos no nos vendían. Bueno, pero es más fácil sacar un huevo de Estados Unidos que una locomotora (RISAS).

Hay muchas cosas en que podemos apoyarnos y colaborar. Es el espíritu en que estamos, y lo hemos dicho públicamente: que los jamaicanos, actúen como ellos crean que deban actuar. Siempre tendrán nuestro mayor respeto, nuestras mayores consideraciones. Ese es nuestro pensamiento y nuestro deber de reciprocidad con Jamaica.

Hay otros países que no hicieron eso que hizo Jamaica. Querían derrocar al Gobierno Revolucionario, boicotarlo; y si un país nos respeta a nosotros, nosotros lo respetamos; si un gobierno no nos respeta, nosotros no lo respetamos.

En cuanto a la pertenencia de nosotros a lo que usted llama el bloque soviético, yo creo que ésa es una terminología también. ¿China es del bloque soviético, o no? ¿Albania es del bloque soviético o no es del bloque soviético? La idea del bloque es un concepto muy relativo.

Nosotros pertenecemos a varios bloques —si usted quiere—, o a ningún bloque. Pertenecemos creo que en las Naciones Unidas al bloque de los países latinoamericanos; en el campo internacional, pertenecemos al bloque —si usted quiere— de los Países No Alineados; en los organismos internacionales creo que pertenecemos al bloque de los 77, el de los países subdesarrollados; y en el orden político, pertenecemos a la comunidad de los países socialistas, porque tenemos principios políticos similares y tenemos una gran colaboración económica, técnica, etc. Por último, pertenecemos al bloque de los países del Caribe (APLAUSOS) y además pertenecemos al bloque Jamaica-Cuba (RISAS YAPLAUSOS). Y le puedo asegurar que ninguna de esas cosas fue deliberada: fueron resultado de la historia y de la vida (APLAUSOS).

Quisiera hacerle una pregunta. En primer lugar, usted mencionó algo sobre la cooperación entre el Estado y la Iglesia, que yo creo que es algo importante, y veo por qué su preparación anterior lo ayudó a llegar a esa conclusión (RISAS); sin embargo, tengo un problema. El problema es el siguiente: en su Constitución de 1976 el Estado tiene la responsabilidad de la educación de los niños, y me parece que quizás usted tenga dificultades en esta cooperación entre la Iglesia y el Estado cuando uno llega a la comprensión de la orientación que ustedes realmente tienen para los niños, es decir, una orientación que tiene su base en el marxismo-leninismo, en el artículo 38 de la

Constitución.

Ahora bien: usted mencionó anteriormente que no debía existir ningún tipo de imposición desde el exterior, ya sea en la religión o en la educación; sin embargo, creo que en la historia de todo el mundo hay un texto que utilizan los niños de diez años en las escuelas públicas, y cito: "Hace unos 2.000 años comenzaron a diseminarse rumores sobre la existencia de Cristo, que se suponía que fuera el hijo de Dios; pero la ciencia ha demostrado que Cristo nunca ha existido". Y este texto se utiliza como parte de la historia de Cuba.

Ahora, en esta cooperación entre el Estado y la religión, ustedes tienen una orientación que termina con la dignificación del hombre, encaminada al desarrollo económico y social, mientras que la Iglesia, debido a esta orientación, no solamente tiene la dignificación, sino también la divinización del hombre. Por lo tanto, hay dos orientaciones, y surgirán problemas en esta cooperación entre la Iglesia y el Estado. Y si éste es el tipo de enseñanza que se les da a los estudiantes ahora, llegará un momento en que se perderá el sentimiento religioso del pueblo.

¿Podría usted hablar sobre eso?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Bueno, efectivamente, nosotros partimos de la doctrina marxista-leninista; pero nosotros ponemos el énfasis realmente en el aspecto social.

Yo creo que el hecho de que a veces los procesos políticos hayan puesto énfasis en la cosa religiosa, históricamente ha obedecido a los conflictos políticos que surgieron entre la Iglesia y el Estado revolucionario. Yo pienso que la unión —digamos—, un acercamiento, una alianza —como dije—, obligará a ambas partes a tomar en consideración eso.

Ahora, en un Estado yo pienso que puede haber un texto que tenga un criterio que no sea religioso, o que impugne un punto religioso, en el terreno filosófico o en el terreno histórico, y entonces en una Iglesia le enseñan otra cosa al muchacho. El muchacho debe tener oportunidad de optar libremente si acepta una religión, si no lo acepta; si lo persuadió una enseñanza determinada o lo persuadió otra.

En mi época no había este conflicto en realidad, pero a mí me bautizaron, me buscaron un padrino y todo. Y yo recuerdo que como yo tenía como cinco años y todavía no me habían bautizado, yo me sentía mal porque decían que yo era judío. Yo no sabía qué era ser judío; me

imaginaba que era una cosa mala. Me lo decían para ofenderme y yo no sabía ni siquiera que había un pueblo al que le llamaban judío.

A mí la religión realmente no me la enseñaron, a mí me impusieron la religión; yo no tuve opción, oportunidad de tener una información que me diera una libertad de decidir sobre tener una religión o no tenerla. Incluso, yo estoy en desacuerdo con muchas de las cosas que me enseñaron, realmente estoy en desacuerdo con ellas. ¿Por qué? Porque a mí me gusta que me enseñen a razonar, a pensar, a comprender las cosas; no me gusta aceptarlas como dogma. Una. Segundo: a mí me hacían rezar horas enteras, sin que yo supiera qué es lo que estaba rezando, porque yo tenía que rezar en latín y en griego, y yo no sabía qué quería decir todo aquello.

Me pasó eso en mi vida y yo, como dije que iba a ser sincero con ustedes, les digo: no estoy de acuerdo con esa forma de enseñanza religiosa. Lo digo ahora, porque me quejo porque a mí me impusieron eso cuando yo era niño y cuando yo era un adolescente durante mucho tiempo.

Yo creo que el ser humano debe tener toda la información, y tener una libertad de opción acerca de lo que debe hacer en materia de religión.

Y yo creo que este principio es razonable, y sobre esas bases no tiene por qué existir un conflicto entre la religión y la revolución. No del Estado, yo hablo, más que de relaciones entre el Estado y la religión, de relaciones entre el socialismo y la religión, entre la revolución y la religión.

Yo pienso lo siguiente: si el socialismo busca la máxima libertad del hombre, ¿por qué va a excluir de la sociedad el derecho a la convicción religiosa? En realidad, nosotros no le imponemos el socialismo a nadie, las ideas marxistas-leninistas a nadie. Porque ¿qué clase de revolucionario es ése al que haya que imponerle una idea?

Yo realmente no fui nunca buen creyente, porque a mí me impusieron una creencia; no fue resultado de mi razonamiento de la persuasión. Y creo que imponiendo la religión se producen malos creyentes, imponiendo el marxismo-leninismo como un dogma se producen malos comunistas.

Entonces estamos viviendo una experiencia nueva. Yo comprendo que él plantea un punto interesante. Son cuestiones sobre las que hay que pensar, y cómo vamos a coexistir con estas contradicciones.

Yo quisiera preguntar lo siguiente: surgiendo de la libertad de expresión en Cuba, la libertad de comportamiento como cristiano, si una congregación cristiana solicitara permiso para establecer una estación de radio, específicamente para diseminar la doctrina cristiana y para propagar la idea cristiana de la vida, ¿se permitiría este tipo de transmisión?

CMDTE. EN JEFE FIDEL CASTRO: Yo creo sinceramente que, en las actuales condiciones, no. Esa es la realidad, y yo lo debo decir con franqueza. Yo no me puedo comprometer a lo de la estación; yo a lo de la Biblia sí, porque tenemos una política trazada en eso (RISAS); pero no me puedo comprometer a eso. Yo no sé si realmente por la radio se podrá establecer una real educación religiosa. No lo creo, no estoy seguro de eso.

Pero bien, en realidad, ésa es la primera vez que ese problema se plantea así. Ahora no, ahora realmente no. Si yo propusiera eso en el seno de la dirección del Partido y del Gobierno, en realidad iban a pensar que ustedes me habían convertido a mí aquí en Jamaica en religioso (RISAS). Está bien (APLAUSOS).

Quisieramos, Señor Presidente, decirle que han sido dos horas muy interesantes y creo que no hay nada más que pedirle...

Quisiera decir, a nombre de este grupo de representantes de la Iglesia, que todos se sienten muy agradecidos al Presidente por la manera tan libre en que hemos discutido. Y estoy seguro que ha sido muy esclarecedora para nosotros en muchos sentidos. Y también estoy seguro que esto establecerá las bases para una mayor comprensión de los problemas del gobierno y del pueblo de Cuba, y espero que haya mayores oportunidades de cooperación sobre la base de la comprensión.

Oremos.

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS



- * AUTORIZADA PARA HACER O RENOVAR SUSCRIPCIONES DE "SIC"
- * DISTRIBUCION Y VENTA DE PUBLICACIONES DEL "CENTRO GUMILLA"
- * VENTA DE PUBLICACIONES Y MATERIALES AUDIOVISUALES DEL "CENTRO PELLIN"
- * LIBRERIA ESPECIALIZADA EN TEXTOS DE PRIMARIA, TEOLOGIA, PEDAGOGIA, FILOSOFIA, CIENCIAS SOCIALES Y COMUNICACION

Torre Bandagro, local 1
Jesuitas a Mijares
Apartado 2.885
CARACAS - 101
Tfnos. 81.33.65 y 81.12.35

MONSEÑOR CLAVER

TEORIA Y PRAXIS EN BUKIDNON: MAS ALLA DE LA IDEOLOGIA

PUNTO DE PARTIDA

Historia

Nosotros no creemos en una historia pre-determinada, y precisamente por esta razón, trabajamos con nuestro pueblo para definir nuestro propio camino. Esto explica nuestro esfuerzo para crear comunidades de discernimiento formadas por el mismo pueblo: comunidades críticas y conscientes, que permitan una pluralidad de opciones tanto de pensamiento como de acción, pero unidas en una común preocupación por el Evangelio — comunidades inspiradas, operantes, comunidades que colaboran, capaces y dispuestas en todo momento a aprender y a crecer. Y todo esto ellas lo tienen que hacer en y con el Espíritu.

El hombre

A veces se ha criticado nuestro apostolado en Bukidnon por ser demasiado antropocéntrico y no teocéntrico, por nuestro énfasis sobre la dignidad humana, la justicia, un desarrollo económico justo, una genuina participación en las decisiones políticas. No nos preocupa esta acusación, pues nuestro apostolado se ha desarrollado deliberadamente en el contexto del bien de la comunidad, pero siempre en términos de valores evangélicos. No negamos el primado de lo espiritual en nuestro trabajo. Pero consideramos al hombre en su totalidad de ser espiritual y corporal al mismo tiempo, e intentamos responder a sus necesidades precisamente como totalidad. No establecemos ninguna falsa dicotomía entre sus deberes y obligaciones como ciudadano y como cristiano. Por este motivo también acentuamos lo que en otras partes se estima poco por considerarlo un ministerio puramente "sacramental". Este es un aspecto esencial de nuestro trabajo. Pero tenemos que ejercerlo completamente inmersos en la vida del aquí y ahora y no divorciados de ella.

OBJETIVO

El objetivo que perseguimos no es un paraíso terrestre, una utopía conseguida una vez para siempre, sino una comunidad: gente que se esfuerza, trabaja y sufre unida, para constituirse en una comunidad siempre más humana y cristiana.

Pero comenzamos con la realidad, allí donde la gente se encuentra: el aquí y ahora con todos sus aspectos negativos, con sus problemas, sus opresiones e injusticias; pero también con todos sus aspectos positivos, sus ventajas y ayudas para un vivir más humano y sus posibles soluciones.

No nos toca a nosotros como Iglesia institucional fijar el objetivo, aunque estamos plenamente conscientes de que tenemos un papel determinado que jugar en el proceso para determinar los objetivos y formar una visión. Nuestra constante tarea es la de colocar siempre, delante de los objetivos más o menos inmediatos que nuestro pueblo se propone, la finalidad de la parusía. Sin esto seríamos puros asistentes sociales, comprometidos en una tarea puramente secular, y no predicadores del Evangelio y de todo lo que este término implica.

PROCESO

La lucha liberadora, tal como se da en Bukidnon, se centra sobre los esfuerzos que nuestro pueblo hace para liberarse de lo que ellos consideran, en la sociedad filipina de hoy día, obstáculos para la creación de una condición más humana. En el sistema neo-colonial y capitalista que predomina en la provincia —un perfecto espejo de la situación a nivel nacional— la riqueza y el poder y todos los incentivos y ventajas pesan fuertemente en favor de la elite económica y política (rancheros, productores de madera, altos oficiales gubernativos, grandes terratenientes, empresarios corporativos e independientes) y en contra de la impotente, pero mucho más numerosa "masa" (pequeños agricultores, arrendatarios, trabajadores agrícolas, minorías culturales, pequeños negociantes).

¿Cómo corregir el desequilibrio de una tal sociedad y la injusticia que un tal desequilibrio comporta? La situación es esencialmente de violencia y de egoísmo, institucionalizados en un grado que no pueden imaginarse los que prefieren cerrarse a su naturaleza conflictiva. Las libertades no se van a conseguir de un plumazo, ni con un edicto o decreto. Ni tampoco hablando sólo sobre ellas y todavía menos cerrando los ojos para no verlas. Tendrán que ser conseguidas con lucha, por la misma gente que no las posee. Por consiguiente habrá lucha. Dura, prolongada, pero, confiamos, no violenta.

VEHICULO DE LIBERACION

En una sociedad en la que el liderato se encuentra tradicionalmente en los ricos y poderosos, el liderato necesario para la lucha por la liberación no saldrá de aquéllos que gozan de la riqueza y manejan el poder que les da su posición. Tiene que salir de los débiles, de los sin-poder, de los que no están todavía emancipados. En una palabra, de los pobres.

En Bukidnon éstos constituyen el 80 por ciento o más de la población de la provincia, que viven una vida de mera subsistencia. La decisión de trabajar con ellos lo más posible, fue tomada conscientemente por el clero y los religiosos de la Prelatura desde el momento que se constituyó Malaybalay como una jurisdicción eclesiástica separada. La reunión de los Obispos Asiáticos de 1970 y su resonante declaración sobre la Iglesia de los Pobres y sobre el trabajo por la justicia, nos dio el fuerte ímpetu que necesitábamos para seguir en la dirección que ya habíamos tomado. Para nosotros, la Iglesia oficial, el mínimo significado que podíamos dar al término "la Iglesia de los Pobres", era de estar por lo menos al lado de los pobres: ésto significaba concretamente promover sus mejores intereses, colaborar con ellos en sus aspiraciones para una vida más humana, siempre dentro de las exigencias de la justicia social y de la caridad del Evangelio de Jesucristo.

META

Desde un principio, la acción de la Iglesia con los pobres se ha interpretado como una tentativa deliberada de provocar una despiadada guerra de clases: el pobre contra el rico, el arrendatario contra el terrateniente, el empleado contra su patrón. La acusación de comunismo se ha lanzado libremente contra Obispos, sacerdotes, religiosos, y otros colaboradores laicos de la Iglesia. Por mucho que se predique y explique, no lograremos convencer a los que están económicamente y políticamente

establecidos, en una palabra a los ricos, que nuestra acción en favor de los pobres no se dirige contra ellos como tales, sino contra la estructura injusta que esclaviza tanto a ellos como a los pobres. Invitamos a todos para que hagan algo en relación con esta situación, para que por lo menos se preocupen por los sufrimientos que comporta, para que busquen sus raíces y juntos se esfuercen por encontrar una solución en la justicia y en la caridad: y para que hagan todo esto por ser una tarea cristiana profundamente arraigada en la fe. Los ricos, porque son ellos los que tienen obligaciones hacia los pobres, en justicia y no solamente en caridad. Los pobres, porque son ellos los que participan de una culpa común al permitir pasivamente que se les use y que se les explote.

Una gran parte de nuestro problema en el pasado, ha sido nuestra identificación con las clases en el poder. La educación católica, una orgullosa tradición en las Filipinas, ha tendido a preocuparse de las necesidades de la gente más acomodada de nuestras comunidades. Lo mismo ha hecho otra gran tradición de servicio, nuestros hospitales. Nuestro apostolado parroquial tampoco está completamente exento de este problema. Hemos tendido a concentrar nuestros ministerios en las "poblaciones", con detrimento de los barrios, a preocuparnos de las necesidades "espirituales" de los mejores sectores y esto hasta en nuestras comunidades rurales.

Cualquier cambio en esta situación resultará necesariamente en conflicto. El conflicto, inevitable y necesario, es un aspecto esencial de nuestra lucha más general contra la injusticia de las estructuras de nuestra sociedad.

REFLEXION

"La gran tentación para aquellos de nosotros que queremos tomar en serio el concepto de la Iglesia de los Pobres es probablemente el siguiente: tarde o temprano comenzamos a pensar por el pobre. Me pregunto si no estamos cayendo de lleno en esa tentación aquí: estamos

buscando soluciones, elaborándolas hasta el punto de hacer de ellas a macha martillo ideologías, a proponerlas como programas de acción que se tienen que implementar servilmente. Sabemos lo que es mejor para los otros. Damos la impresión de pensar desde arriba; raramente nos preocupamos del pensamiento y de la acción que tiene que ir desarrollándose al mismo tiempo desde 'abajo'. Esto no significa que no debamos buscar soluciones, perfeccionarlas, actuarlas. Sin duda muchas de las soluciones que propondremos concordarán con las que se han elaborado desde 'abajo'.

"Sin embargo, me pregunto si la noción de la Iglesia de los Pobres no consiste esencialmente en dejar que los pobres piensen por ellos mismos, en reconocerles de hecho la dignidad de seres humanos que piensan, de apoyarles en la acción que ellos mismos se definen como mejor conducente a su bien común —y no sólo en este problema del hambre sino en todos los demás. Los debemos implicar en el proceso de búsqueda y elaboración de soluciones. Pues, si estas soluciones tienen que fundarse sobre la justicia y la justicia está basada en la dignidad humana, entonces, tenemos que respetar no sólo de palabra la dignidad de los que sufren y de los hambrientos. La mayor injusticia que se les hace podría ser su exclusión del mundo del pensar humano. Tienen algo que decir que ningún experto ni tecnócrata, por muy correctos que estén en sus esquemas analíticos y teóricos, podrán jamás articular para ellos. También tienen una parte que jugar que ninguno puede jugar en su lugar y mucho menos definir para ellos. Esta confianza en el pueblo y en su básico sentido común, esta aceptación de ellos a un nivel profundamente humano, es, a mi modo de ver, la actitud fundamental con la que tenemos que comenzar. Sólo con esta actitud nosotros, creo, comenzaremos a pensar con ellos más que por ellos; un proceso verdaderamente liberador. Un proceso creativo al mismo tiempo que hará surgir una genuina Iglesia de los Pobres" (XLI Congreso Eucarístico Internacional, Filadelfia, Estados Unidos, 1976).

cuadernos de educación



es una publicación mensual de
LABORATORIO EDUCATIVO

Apartado 38.147
Caracas, 103
VENEZUELA

COMUNICACION

ESTUDIOS VENEZOLANOS
DE COMUNICACION

Números Publicados

1. COMUNICACION E IDEOLOGIA
2. COMUNICACION Y CULTURA
3. COMUNICACION Y PUBLICIDAD
4. LA CULTURA POPULAR
5. PRENSA Y LEY DEL PERIODISMO
6. CINE NACIONAL
7. ESCUELAS DE COMUNICACION SOCIAL
8. ETICA Y COMUNICACION
9. EL COMIC Y LA COMUNICACION
- 10 y 11. POLITICAS NACIONALES DE COMUNICACION
12. MARGINALIDAD Y COMUNICACION
13. COMUNICACION Y EDUCACION
14. MEDIOS DE COMUNICACION EN LA PROVINCIA VENEZOLANA
15. EMPRESA PRIVADA: "POLITICAS" DE COMUNICACION

CENTRO DE COMUNICACION SOCIAL
Apartado 20133
Caracas 102 - VENEZUELA
Telf. 42.40.01

MONSEÑOR CLAVER

CONVERSACIONES CON MARXISTAS

INTRODUCCION

Estos últimos años tuve la ocasión de hablar con gente de la Izquierda Clandestina, con sacerdotes y religiosos que o trabajan con ellos o simpatizan enteramente con sus ideas y objetivos.

En todas esas conversaciones predominaba en mi mente una pregunta insistente: Cómo explicar que cristianos convencidos se entusiasman por la línea marxista?

Comencé con la hipótesis de que muchos lo hacen por no encontrar en el Cristianismo convencional (es decir, el no comprometido socialmente) una verdadera salida para su idealismo, para la realización de sus sueños de una sociedad más justa. La hipótesis, a pesar de todas las charlas y reuniones (todo sumado, llegarán a unas doce ocasiones), no ha sido todavía bien comprobada —o por lo menos no suficientemente probada para permitirme llegar a una conclusión firme.

La pregunta original no es otra cosa sino un esfuerzo para comprender cómo piensan los marxistas. El esfuerzo no era ciertamente un mero ejercicio intelectual. De la respuesta dependía todo nuestro enfoque pastoral para abordar el problema de una colaboración crítica con movimientos de reforma de inspiración izquierdista. Fundamentalmente, pues, la pregunta era la misma que nos habíamos hecho sobre la posición de la Iglesia respecto a gobiernos totalitarios de derecha.

Las siguientes notas no pretenden ser un intento de reproducir nuestras conversaciones sino de poner en fuerte relieve el cuestionamiento que todavía nos estamos haciendo sobre el marxismo y sobre el programa y la filosofía, que se derivan de él, para la re-estructuración de la sociedad. Nuestros temores, para ser sinceros, aún perduran. Los títulos usados en nuestro plan de discusiones y preguntas pueden parecer arbitrarios y accidentales. Probablemente lo son. Pero, aunque parezca extraño, constituyen íntimamente interrelacionados —los mismos puntos que están en discusión cuando queremos abordar todo el problema de la justicia y de los derechos humanos y el enfoque marxista en relación con él. Los empleamos aquí sencillamente como trampolín para profundizar y ampliar nuestra investigación sobre la esencia misma del problema.

PROBLEMAS

Diálogo

Ambas partes deben abrirse a la posibilidad de cambiar, aprender, modificar, ¿Pero es ésta la realidad —tanto en el caso del Frente Nacional Democrático, como también de la Iglesia? Aun cuando el diálogo tiene lugar en la praxis y no solamente en discusiones teóricas, ¿hay una posibilidad de que habrá cambios— y cambios no solamente por razones tácticas o estratégicas sino en las mismas filosofías, ideologías, objetivos, intenciones y definiciones?

El bien del pueblo

Este bien es de suma importancia en el pensamiento de ambos. Tan-

to del NDF como de los cristianos progresistas. Pero ¿quién define este bien? Se presume que es el pueblo. Pero ¿les permitirán pensar por ellos mismos? La retórica está llena de términos como reincidencia ("back-sliding") y revisionismo. ¿Pero desde qué punto de vista se tienen que usar y entender estos términos? ¿Puedo concebir una situación en donde el pueblo decidirá que "back-sliding" es bueno para ellos en un momento determinado, para una situación dada y aun permanente? ¿Se permitirá esto? La respuesta que dan ordinariamente los marxistas es, sí, este "revisionismo" será a veces permitido —pero sólo por razones tácticas.

Análisis estructural

¿Puede el análisis estructural marxista divorciarse de la ideología? Los marxistas nos dirán que no, que no del todo; hay ciertas tesis de la ideología marxista a las cuales no se puede renunciar, como el bien del pueblo, la lucha armada, la lucha de clases, etc. Pero el análisis estructural marxista es sólo uno de los modos de análisis para estudiar la sociedad. Hay muchas formas —cada una válida de acuerdo con sus premisas (ideología). De aquí nuestra pregunta fundamental: la manera marxista de análisis ¿es tan rígida que fuerza a la realidad y al pueblo a conformarse a una ideología dada, más bien que lo contrario? Todo el objeto del análisis estructural, al parecer, es guiar al pueblo hacia la ideología que surge de ese análisis.

Ideología

Hay elementos comunes en la ideología del NDF y la de los "cristianos progresistas" —así llama la izquierda al sector más socialmente consciente y activo de la Iglesia. En la práctica la cooperación es posible, especialmente sobre esos elementos comunes. Pero existe la inquietante sospecha de que hay siempre algo más allá, por ejemplo, del acuerdo sobre la supremacía del bien del pueblo —la Revolución, el Partido, alguna otra finalidad. (Probablemente podríamos decir lo mismo de la Iglesia) Este "algo más allá" debe ser profundamente examinado.

Religión

La Religión no tiene lugar en el marxismo clásico. En el mejor de los casos es sólo una fase pasajera; en el peor, el "opio del pueblo". Desaparecerá, según su filosofía, no necesariamente en seguida, pero eventualmente a medida que la Revolución sigue su curso. Los neo-marxistas se muestran ambivalentes acerca de la clásica tesis marxista sobre la naturaleza de la religión —o al menos parecen estar más dispuestos a aceptar la posibilidad de que la religión (pero no la religión institucional) pueda ser una realidad que perdura en la vida del pueblo.

En el nuevo orden, habrá libertad de religión. ¿Pero qué garantía hay de que eso suceda? Promesas no bastan. Lo único que ahora nos

puede orientar, es la experiencia actual de la religión en los países bajo dominación marxista. ¿Lo que sucedió allí no sucederá aquí?

El papel de la religión

Lo que estamos haciendo ahora —es decir, criticar el orden social injusto— es un papel esencial de la religión como la concebimos nosotros. Es un papel bueno ahora bajo una dictadura capitalista. Será un papel que aún será bueno —y que tendrá que ser juzgado— aun bajo un régimen socialista. Dudo que esta función profética de la religión llegue a ser tolerada.

Instrumentalización

No podemos dejar de pensar que este hablar sobre la unión en un frente común, es solamente para promover los objetivos del Partido más que para el bien del pueblo. Este bien se subordina siempre a la definición que el Partido da de él —una definición que como toda metodología y programa debe necesariamente incluir los elementos declaradamente inmutables de la ideología marxista. Esta utilización —manipulación, es algo que nosotros resentiríamos y combatiríamos como cristianos, ya sea que lo hiciera la Iglesia, el gobierno o el Partido.

Cooperación

Cuando se discute sobre cooperación siempre es en términos de cooperación de la Iglesia con el NPA o el NDF. ¿Por qué no también en el otro sentido? La respuesta ordinaria es que ésto sería comprometer a la Iglesia (¿Presumiblemente nuestra cooperación con ellos no lo haría?) Pero el punto es que en cualquier colaboración es siempre el Par-

tido el que determina lo que se tiene que hacer. No es posible una verdadera cooperación en tales condiciones. Todo se concibe en términos de táctica y estrategia, como algo para promover la lucha, la Revolución. Por eso no se puede evitar la conclusión de que los intereses del Partido y no realmente los del pueblo constituyen el objetivo real de la cooperación que se busca.

Infiltración

El término mismo ya me pone en guardia contra el Movimiento. Si la Iglesia y otras instituciones están trabajando realmente por el bien del pueblo, ¿por qué es aún necesario infiltrarlas? ¿La razón es porque sólo hay un modo de trabajar por el bien del pueblo —y éste es el modo marxista? ¿Todos los otros son equivocados o al menos puramente interesados? Soy de la opinión de que sacerdotes y religiosos marxistas no deberían usar de su posición en la Iglesia para objetivos del Partido. Sería más honesto en su caso pasar a la clandestinidad. Para los marxistas esto "no es práctico". El actual enfoque es por ahora la única cosa posible —por razones tácticas. Una vez más, la sombra de la instrumentalización.

RESUMEN

En general, los marxistas con quienes hablé se esforzaron por mostrarme que todas mis objeciones no eran completamente válidas. El NDF está abierto al cambio, al diálogo, a la libertad, la religión, etc. Pero siempre buscamos una prueba real de que nuestros temores son infundados, aun ahora en los esfuerzos de cooperación —si se puede dar una tal cosa para el bien del pueblo. No hay ningún signo evidente de esta prueba.

A menudo nuestra conversación tomó un giro filosófico —p. e. entramos dentro del problema del conocimiento, de la naturaleza de la verdad objetiva, de la relatividad del saber, de las teorías e hipótesis y de su validez.

Fueron discusiones bastante honestas —pero siempre sentí que iba al encuentro de un muro cuando urgí que se me dieran respuestas definitivas: "Después de la revolución ¿qué? ¿quién toma las últimas decisiones? ¿Quién asumirá el poder real en una democracia popular?"

El Partido y su establecimiento en el poder fueron el último objetivo. Todo lo demás, todos los otros —el pueblo, la Iglesia, el bien común— todo, se subordinaba a ese solo fin. Esta conclusión, ¿es sólo un puro prejuicio de nuestra mentalidad "reaccionaria"?

REFLEXIONES

¿Cuál es nuestra posición? ¿Nuestra alternativa?

Aunque sabemos que no es nuestra tarea como Iglesia desarrollar ideologías particulares, la verdad es que el NDF se vuelve a nosotros —nos llaman "cristianos progresistas"— como si tuvieramos una.

¿En que consiste esta ideología nuestra —o enfoque (para evitar caer en semántica)?

Pues, nosotros í que tenemos una manera de abordar los mismos problemas que constituyen la razón de ser del NDF, y de hecho de todo el movimiento marxista. ¿Pero cuál es? ¿Y por qué no atrae suficientemente a la gente y provoca en ella el mismo tipo de compromiso y dedicación que los marxistas tienen hacia el Partido o la Revolución —o qué es lo que les inflama e impulsa a una total dedicación de sí mismos?

Nos falta una "mística" o si decimos que tenemos una y hasta la podemos identificar, ¿no parece tener el mismo poder de atracción que tiene el marxista? Este es un punto que nosotros cristianos debemos considerar seriamente. La verdad es que hay un número creciente de sacerdotes y religiosos, de otros cristianos, quienes —aun en el contexto de un "cristianismo progresista"— gravitan más y más hacia una estricta opción marxista ¿Por qué?

Quizás sólo ellos puedan contestar esta pregunta. Hasta que nos lleve su respuesta, debemos examinar nuestra propia manera de abordar el problema (o de no abordarlo), investigar nuestras premisas, verificar su viabilidad. Quizás estamos demostrando que Marx tenía razón en su juicio sobre la irrelevancia de la religión —porque nos hemos vuelto irrelevantes nosotros mismos.



ZAPATERIA DEFINITIVA

un calzado elegante
para niños y caballeros
ave. urdaneta

esq. la pelota
tlf. 561 58 97

Hielo EL TORO

CRISTAL
DE LARGA
DURACION

TELEFONOS:

22 77 43

22 74 40

MARACAIBO

"LA LIBERAL"

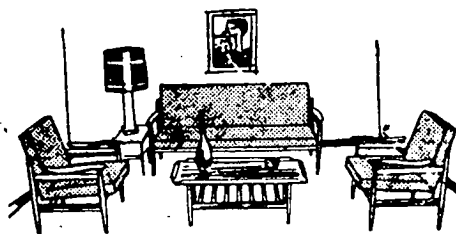
Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:

45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39

45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

CORTESIA DE



CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

Banco de Maracaibo



fundado en 1882

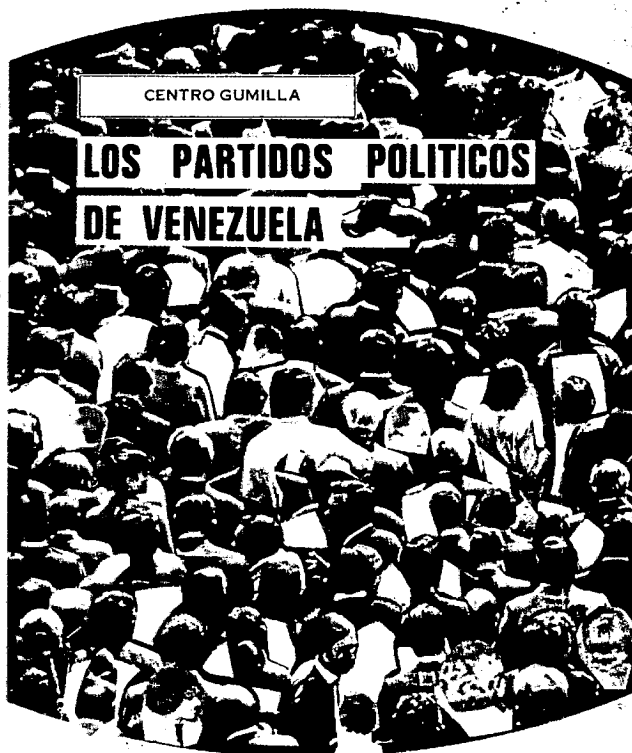
la entidad bancaria
más sólida y
antigua del país.



EN EL BANCO DE MARACAIBO SUS AHORROS SE CONVIERTEN EN UNA META REAL

CURSO DE FORMACION SOCIO POLITICA

- 1: ¿Qué vas a hacer con tu vida?
 - 2: Análisis Socio-Político de Venezuela
 - a) Período Colonial
 - 3: Análisis Socio-Político de Venezuela
 - b) Siglo XIX
 - 4: La Educación en Venezuela
 - 5: Análisis Socio-Político de Venezuela
 - c) Siglo XX
 - 6: Realidad Venezolana
 - 7: ¿Dónde está Venezuela?
 - 8: Los Medios de Comunicación en Venezuela
 - 9: Análisis Socio-Económico de Venezuela
 - 10: Los Cristianos ante las Injusticias Sociales
 - 11: Los Partidos Políticos de Venezuela
 - 12: Venezuela y el Petróleo
 - 13: La Nacionalización del Hierro
 - 14: La Propiedad Privada: Iglesia, Capitalismo - Socialismo
 - 15: Cristianismo y Socialismo
 - 16: Historia de la Lucha Armada en Venezuela
 - 17: La Agricultura en Venezuela
 - 18: El Productor Venezolano
 - 19: Relaciones entre U.S.A. y Latinoamérica
- Próxima aparición: La Corrupción en Venezuela



2da. Edición

CURSO DE FORMACION SOCIO POLITICA 11



LA EDUCACION EN VENEZUELA

F. JAVIER DUPLA



CURSO DE
FORMACION SOCIO-POLITICA 4

CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO

- 1: Latinoamérica: Paz o Violencia Institucionalizada
- 2: Análisis Socio-Político de la Iglesia Latinoamericana (Reeditado)
- 3: La Iglesia Latinoamericana busca su rostro
- 4: Tipos cristianos en Latinoamérica hoy
- 5: El Exodo
- 6: Liberación y Liberaciones
- 7: Salvarse en Latinoamérica
- 8: Cautiverio y Creación
- 9: Libros Sapienciales: Mujeres, Plata, Poder
- 10: Los Cristos de América Latina
- 11: Jesús de Nazareth

CRISTIANISMO HOY

- 1: Proceso Histórico de la Iglesia Venezolana
 - 2: Cómo leer el Antiguo Testamento
 - 3: El Antiguo Testamento leído al Pueblo
- Próxima aparición: Cómo leer los Evangelios